



MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL

Nº 27 1979 SANTIAGO CHILE

Fundador: Guillermo Feliú Cruz

Director: Enrique Campos Menéndez

S U M A R I O

	Pág.
<i>Juan Luis Espejo</i> : La friega	5
<i>Fernando González Urizar</i> : La copa negra y otros poemas	9
<i>Dr. Amador Neghme</i> : Universidad, Tecnología y Medios de Comunicación	25
<i>Fernando Debesa</i> : CA-TA-ION	35
<i>Walter Hanisch S. J.</i> : Lo que no se sabe del Abate Molina	59
<i>Lily Pérez-Freire</i> : Osmán Pérez Freire	75
<i>Sergio Martínez Baeza</i> : Homenaje a Victoria Ocampo	79
<i>Raquel Zamora Saldaño</i> : Poetisas chilenas	87
Informaciones	97
Actividades culturales realizadas por la Biblioteca Nacional	99

CONSEJO DE REDACCION

ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ, Director

SERGIO MARTINEZ BAEZA

SERGIO AGUILERA AGUILERA

Juan Luis Espejo

Miembro de la Academia Chilena de la Historia.
Premio Nacional de Historia.

La Frieга

Cuando me ofrecieron el cargo de agrónomo de la "Sociedad Arro-cera Miraflores", con espléndido sueldo y residencia cómoda y gratuita en el campo, dudé mucho en aceptar y todo por una razón al parecer muy pequeña, tanto como ellos: los mosquitos.

El agrónomo japonés, a quien debía yo de reemplazar, dióme un remedio, el más simple para combatirlos, remedio al que nunca, no obstante los anuncios de los periódicos, se me ocurriera hasta entonces recurrir: el "Curatodum", a la mano en cualquier farmacia.

Sin duda, desde la niñez tuve una aversión incontenible contra el mosquito que, por su parte, sentía una marcada predilección por mí y esto no sé si porque a la vista su fuselaje y al oído su zumbiar, me traen a la memoria los aviones de guerra con sus vuelos en picada y sus fugas en ángulo; ni si por la astucia burlona que tiene para esconderse en los rincones inalcanzables del techo y de la pared, libre de la toalla y del almohadón; pero sí sé y muy ciertamente que por miedo al pinchazo en las falanges o yemas de los dedos, en la boca o en los párpados, que déjanme por horas insomne y me hacen amanecer con un ojo a medio abrir y un tolondrón en el labio que, para no dar motivo a burlas, me obligan a quedarme en casa.

Fuéranme hasta entonces inútiles las clausuras en el dormitorio sin luz, en toda suerte de atmósferas artificiales, desde la bosta de caballo, en nubes de humo, hasta el rocío pegajoso del Tanax, cargado de D.D.T.; tampoco los mosquiteros más tupidos, pues tratándose de mí, sabe hallar para alcanzarme, un hueco entre los pliegues o un agujero traidor en una falla del tejido.

Porque es suficiente que haya un solo mosquito a la orilla del pantano distante o a la luz de un farol, para que venga hacia mí, aunque me halle entre gentes que tienen también falanges y pantorrillas, acaso mejores, que picar.

Una tarde calurosísima de enero regresaba yo de Santiago al arrozal de Miraflores en el tren ordinario de las dos, oprimido en un asiento por señoras gordas abanicándose y señores en mangas de camisa, cuando entre dormido y despierto oí que alguien atravesaba apresuradamente el pasillo repleto de maletas, gritando:

—¿Quién tiene "Curatodum"? ¿Quién tiene "Curatodum"?

Y yo, ante esa voz familiar, como ante un conjuro, me levanté de un brinco exclamando:

—¡Yo tengo... Yo tengo!

Advertí a un señor alto, fuerte, recio de puños, con carrillos rojos, bien rasurados. Llevaba todo flamante, aún no amoldado al cuerpo, desde el guarapón de pita hasta las espuelas, como si viniera saliendo de una talabartería. Parecíame el hijo en vacaciones, con disfraz de huaso, de un terrateniente rico de la zona que miraba suyos las maletas, los pasajeros, el coche y hasta el tren intruso que atravesaba sus tierras.

Se detuvo y aguardó frente a mí, sin disimular su impaciencia, a que sacara del maletín el tubo de Curatodum y luego con tono imperioso y en voz alta para dominar el ruido de los herrajes del tren y de las conversaciones, poniéndose en marcha, me dijo:

—Sígueme.

Atravesamos y yo detrás por la senda que él abría, entre gente de pie y equipajes, tres coches del convoy hasta detenernos ante un grupo de cabezas que rodeaban el último asiento, de donde salía un quejido incesante.

Tendida de bruces sobre ese asiento en vis a vis, entre cobijas y pañolones, retorciase una señora anciana, a la vista un muslo gordo, rollizo, hasta el empeine del pie, medio envuelto en la media colgante y el tendón con un gran nudo, como el de un cable marino que sujeta al ancla un crucero.

Una muchacha morenucha de trenzas colgantes como látigos sobre sus hombros, arrodillábase con las manos inertes puestas en el muslo tenso de la señora.

Al sentirnos volvió la cabecita negra, brillante, oleosa, partida en dos hasta la nuca por la línea vertical del peinado y nos dijo con desesperación, más con los ojos que con los labios:

—La patrona está con el nudo y se nos olvidó traer la pomada.

Con un leve movimiento del mentón y el tono imperioso de siempre que era casi una orden, incitóme el guía:

—Fuera el vestón, de rodillas y manos a la obra.

Excuséme alegando ignorancia en esos menesteres y le pasé el tubo de Curatodum que no quiso recibir:

—¿No ve Ud., hombre de Dios —me dijo—, que estoy de espuelas y no puedo arrodillarme?

Y me explicó que la tarea era sencilla: crema en cantidad sobre el nervio y luego amasarlo de arriba abajo y de abajo arriba y así pronto veríamos ablandarse el nudo, como con el calor de la mano se ablanda y se estira una pelota de alquitrán.

Lo de no arrodillarse con espuelas era tan pueste en razón; los ojos de los que nos rodeaban, fijos en mí, tan suplicantes y las quejas de la señora tan dolientes que, ya sin vacilar, me saqué el vestón y arrodillado ante la pierna, embadurnándome los dedos de Curatodum, con resolución inicié la tarea.

De cuando en cuando escuchaba tras mis hombros una voz que me prevenía:

—Más fuerte; más fuerte; más arriba y apretando siempre, aunque grite.

El músculo anudado iba ya cediendo a la par que los quejidos, cuando de súbito la señora alzó la otra pierna, doblando la rodilla y dándome un golpe en la cabeza que me dejó medio aturdido.

Era una pierna enorme con su calzón de franela celeste atado con una cinta de encajes al tobillo que yo miraba amenazante sobre mí como una grúa en el "Día del Trabajo".

Un grito desgarrador al mismo tiempo hirió el aire, dominando el entrechocarse de los herrajes del convoy en marcha:

—¡La otra, la otra pierna, en la pantorrilla!

El guía, siempre en observación, desde el brazo del asiento fronterizo, ordenó a la chica que aguardaba junto a la patrona:

—Sube el calzón para dejar a descubierto el muslo... no hay vergüenzas que valgan en estos casos.

La muchacha, aturdida, de pie, se puso a la obra tirando con sus fuerzas todas el calzón hacia arriba, como quien desprende de una almohada la funda, hasta que, sin ceder, se desgarró la tela dejando a la vista en posición vertical la otra pierna, también con un nudo corre-dizo, tal como una serpiente que se enrosca.

La misma voz resonó de inmediato a mis espaldas:

—Al otro nudo, sin bajar la pierna y siempre de arriba abajo y de abajo arriba.

Yo, perdido entre las faldas de la señora, aferrado al músculo que escurriásemme por entre las manos, miré hacia el cielo con la expresión angustiada de un Laocoonte, sin ver sino bultos y maletas.

Cuando bajé la pierna, ya deshecho el nudo, cesaron los quejidos y sentí una mano fría que me acariciaba la cabeza y una voz entrecordada que decía:

—Hijito lindo, hijito lindo.

Levantéme trabajosamente y me puse a golpear el suelo con los pies para despertar las rodillas sujetándome apenas en medio de los vaivenes del convoy.

La señora, hasta entonces de bruces sobre los cojines y los almohadones, se dio vuelta de pronto e incorporóse en el asiento, ya aliviada.

Pestañeó un instante con los ojos aún enrojecidos y al ver sus faldas revueltas, su calzón desgarrado y a mí frente a ella en mangas de camisa y asegurándome los tirantes de los pantalones, me gritó en el colmo de la indignación:

—¡Sinvergüenza, estúpido, faltarle el respeto así a una señora delante de la gente!

Consternado, miré a mi alrededor como pidiendo testimonio o dando una explicación y sólo vi rostros que sonreían.

De entre ellos adelantóse el guía para golpearme las espaldas no sé si en señal de felicitación o de consuelo.

Yo, de intento, le pasé mi mano embadurnada y resbaladiza que él estrechó con su puño recio:

—Hombre de Dios —me dijo retirando la suya con brusquedad—
¡cómo no advierte Ud. que en el tren no hay jabón para lavarse!

Y mirándome, molesto, para no ensuciarse, buscó con cautela en el bolsillo abotonado del pantalón su pañuelo blanco de seda que hizo salir de una tirada con gesto de malabarista y sin más ceremonia encaminóse en procura de su asiento, limpiándose las manos.

El montón de curiosos se deshizo como a la voz de un conjuro y yo con la americana al hombro, y el tubo de Curatodum exhausto en las manos pegajosas, emprendí viaje de regreso a mi lugar por entre las maletas y viajantes de cuatro coches del tren en marcha pensando en que todavía aguardábanme esa noche, sin remedio, los mosquitos todos del arrozal.

Poemas de
Fernando González Urizar
Miembro Academia Chilena

La Copa Negra

*En esta copa exhausta nadie apura
un júbilo escarlata, únicamente
hurañas, enlutadas lejanías
que la noche copiosa trae consigo.*

*En esta copa sume la tristeza
sus párpados salobres y remotos,
y el amor su tormento y terciopelo,
un fuego y un redoble de ataúdes.*

*En esta copa aúlla el vino solo
la muerte de sus deudos más atroces,
y trémulos destellos la recubren
con un manto de sílabas moradas.*

*En esta copa frágil, el lamento,
la arena fugitiva y las violetas,
y hasta un dejo de cruel melancolía
vierte su dulce amargo en la ceniza.*

*En esta copa inútil, hondos nombres
como lentos corales van alzando
sus ramos de jamás hasta mi boca
y una ardiente mudez de sal tardía.*

*En esta copa ausente todo gime:
los dolores que tuve, el desamparo,
las manos de la lluvia y el olvido
del padre que se fue en la luz de marzo.*

*En esta copa, Urizar, mi Francisca,
y agosto que le apaga su resuello,
y el hermano mayor, que se derrumba
por octubre, desnudo entre cerezos.*

*Copa o cáliz o filtro, aquí, cautivos,
los huesos y el aroma de sus sienes,
y esa fiesta de lágrimas baldía
en la piedra de toque de mi pecho.*

*Copa negra en que lloran mis fantasmas
y el amor y el dolor que me dejaron.
¡Beban della sus propios resplandores,
que resuenen sus cítaras moradas!*

NUNCA Y LA LLUVIA

*Hundo la mano en sueños de otro tiempo
y surges, madre, temblorosa y muda,
blancas las sienes, la mirada pura,
límpida como un trino en el silencio.*

*Vuelan los años, plumas a tu encuentro,
dulce Francisca, luz sin trizadura,
y arde la infancia, lámpara desnuda,
en la tierna humedad de los cerezos.*

*Ya no te sumes en mi faz sombría,
sólo una lluvia de melancolía
roe tenaz los solos aposentos.*

*¡Ascu de llanto, palma antifonera,
múdame el grito, quema la salmuera,
tórname ciego, mécame en tus huesos!*

FRANCISCA URIZAR

I

*Tu faz, húmeda yesca,
tu lengua vuelta musgo y orín frío,
por el otoño cruzan.
A ras de oscuras aguas,
caudales como lágrimas te buscan.*

*Tus ojos, uvas solas
cayendo por los muros y postigos,
vetusta viola lloran.
Tal una fuente muda
en medio del jardín desvanecido.*

*Tu voz, ala infinita,
inmóvil y veloz por entre nubes
murmura transparente.
Sus leves plumas hacen
temblar el cipresal cuando anochece.*

*Tal un tañido ausente
que se hunde vagabundo en lo baldío,
relumbras y ensordeces.
¡Oreas como un vaho
de luz en las colinas del estío!*

*Ay, sed de limpias llamas
azules como el brillo de tu aguja
en el ojal del sueño,
¡apártame esta lluvia
que estila ciegamente hacia la nada!*

*¡Tan aterido soplo
la yerta pesadumbre entre tus ramas,
capullo que sahumas,
delicia que no sacias,
umbral desfallecido en que te vacias!*

II

*Madre, ya la lluvia no cae,
deja que abra tu puerta: la tierra está florida,
¡sal de la huesa y ven conmigo!
Hoy tengo ganas de recorrer el aire
y tantas calles solas que nunca conocimos.
¡Francisca, mi pequeña Francisca,
Francisca Urizar,
nieve y candor de pluma debes ser ahora!
¡Urizar!: agua y piedra, agua vieja,
agua pura,
¿cómo amarte sin venas, sin ojos, sin palabras?*

*Yo la primera muerte la viví de niño,
en Bulnes, ¡largos años!
Se fue mi padre envuelto en luz umbría
por un trece de marzo.
Entre sus palmas, yerta peonía,
la cruz esparce un lento fuego blando.*

*En tu ataúd, sayal de escarcha diurna,
¡tan hondamente grácil!
Inmóvil, sideral, el rostro puro
labrado como un vaso,
ciegos los ojos y los labios mudos,
sobre la almohada, cera y albayalde.
¡Ay, madre, todo el tiempo
en una bocanada de perfume!*

*¿Hay iglesias de piedra donde moras?
¿Mantienes de café la indumentaria?
¿Por quién reza tu lengua de sal terca
salves, jaculatorias y trisagios?
¿Guarda mi padre sus anillos de humo?
¿Hace allá filatelia o numismática?
¿Discute con un párroco ladino?
¿Se te añublan los ojos al mirarlo?*

*¿Se recuerda de mí?
¿Pregunta por nosotros?
¿Escribe aún?
¿Juega a las cartas con un ángel sombrío?
¿Por qué callas?*

*Tengo tu nombre tenso sobre mi corazón:
sobre él baten, golpean, redoblan tantas horas,
y estoy tan mustio en el pasado que agoniza
junto a la pared del ayer,
derribado sobre el hoy inclemente.
¡Resplandores me cercan, madre, me agobian!*

*¡Vente conmigo, vente!:
rasga el lienzo, alza el vidrio,
apaga este jardín en llamas.
¡Haz que mane la fuente, que vuele la boca,
que arome la sangre su altar de huesos!
¡Ah, tú, solar cegado,
ven en mi siga por las calles de la lluvia!*

III

*Sopla las copas de los altos árboles
el viento silencioso.
¡Otoño, lento otoño!
Canta la sombra en las acequias.*

*¿Dónde repastas, lirio, dónde llueves,
en qué tinieblas, en qué nubes
vagas?
¡Deja que te alce hasta mis sienes duras,
que sople mi quejumbre pías,
flautas,
solo en lo solo, como un iris turbio,
ciego pastor
sin su majada!
¡Vente conmigo, verde sauce,
álabe tierno,
aljófara,
dulce pájaro
ya solo y sin memoria en el vacío!*

*¿No quieres ir conmigo?
¡Adiós, mamá!
¡Mamá!
Nunca te nombré así,
y es hermoso
como pelar naranjas con los dientes.*

MANOJO DE LLAVES

*Las llaves, el manojo, ya no suenan.
¡Era un ramo de ruidos y de chispas!
Lo dejaba olvidado por las piezas
como un grito de anillos y de limas.*

*Conocía su peso de mil formas,
su corazón de trinos y maullidos,
y lo alzaba con pausas de sigilo
hasta la chapa de lo prohibido.*

*¿Dónde quedaron todos sus perfiles,
todos sus lentos timbres encendidos?
Una a una se fueron del manojo:
¡Nunca volverán todas a cubrirme!*

R E G R E S O

*¡No vuelvas!: hallarás la casa oscura,
el aldabón será una mano extraña.
Ceniza, polvo, orín y telaraña
te cegarán la sed de su hermosura.*

*El huerto ya gastó su agricultura,
los salones su brillo, la cizaña
cegó el jardín, mi juventud huraña
su anillo de mazurcas y dulzura.*

*Apoyarás la sien en el espejo
fiel de la mocedad, brocal del viejo
resplandor otoñal al que te vierte.*

*Llorarás al oír cómo fenece
la luz en su laguna, ¡cómo crece
la pezuña de Dios hacia la muerte!*

LLANTO POR EL HERMANO SOLO

I

*¡Hermano, duerme, duerme!
La luz sella tus párpados,
tus manos*

*antaño laboriosas,
ahora inmóviles
como cargas de amianto sobre el pecho.*

*Tu gran fuego central
atardeciendo
cual navío encallado en plena sombra.*

*El tweed de la chaqueta
enlaza toscamente el grueso tronco
de llanta de carreta campesina.*

*El pecho asoma
por entre la camisa volandera
como un valle de ríos y de pastos.*

*Meces un gran silencio
de puertas y susurros
que se acercan y callan.*

Ya nadie te despierta:

*No hay pasos que caminen hasta el baño,
ni llaves que rezonguen,
ni aroma del café, ni cucharillas,*

II

*Majestad de tu barba
crecida cual marea repentina,
como si fuera trigo
o maravilla
solar
desde tu piel tan blanca.*

*Se inclinan a tu sueño
los rostros sorprendidos.
Atisban en tu boca
el resuello,
en tus sienes la escarcha,
en tus ojos
el sordo resplandor de la memoria.*

*Y tuercen la cabeza,
ahuyentando invisibles murciélagos,
turbias enredaderas,
malignos alacranes.*

*Aprietan labios, ojos, dientes:
un escozor hondo y salobre
los recorre.*

*Al fin se apartan: lentos
pesados bajo un fardo de tinieblas.
Te dejan solo,
hermano,
rodeado por la cruda luz silvestre.*

III

*Bototos calamorros
traban tus pies infatigables,
pies de hortelano puro de la infancia.*

*La tierna, tosca suela que calzas
conocía
terrones de mis surcos, semillas cristalinas.*

*Bototos calamorros
húmedos de rocío y dulces tallos,
curtidos por la tierra, calados por la lluvia.*

*Empujando tablones de madera olorosa
en los aserraderos,
desparramando el aserrín azul del alba.*

*Abriendo canaletas de riego en los sembrados,
inefables de polvo en las oscuras
bodegas vespertinas.*

*Pensativos de frutos en los huertos de la noche,
tibios y ariscos en la primera helada
de la soledad.*

*¡Bototos calamorros
con que te vas ahora
a la celeste siembra astral!*

IV

*Ola petrificada, ya no bañas
la florida estación de arena y nube.*

*Viento agolpado súbito
en sótanos de frío submarino.*

*Rumoroso raudal tornado hielo,
primavera lunar de tus vestigios,*

*lluvia de agujas en un imán sombrío,
¡junto ahora mis dedos en tus sienes,*

*mojo mis uñas
en la pila bautismal de tu muerte!*

V

*¡Lonja de mi pasado, te me has ido!
Un ácido sabor quema estas silabas
ausentes.*

*Mandolina escarlata
tañida por un siervo enloquecido,
tu corazón cortó sus altas cuerdas.*

*Como un toro embestido
por el rayo del cielo,
doblaste tú las piernas,*

*se nublaron tus ojos,
asiste el aire,
fuiste*

*como un copudo roble
que a golpes de hacha
se viene guardabajo.*

VI

*Así te encuentro, hermano:
como si fueras
un gran cerezo,*

*un gran álamo blanco,
un gran sauce amarillo,
derribado.*

*Como si fueras
tiempo derramado en el mar,
una copa de sal en el océano.*

*Como si fueras
un renuevo cansado
que se agostó al brotar.*

*Igual que un manso
buey en la cordillera del crepúsculo,
durmiendo entre violetas.*

*Como si fueras
Absalón oscilando de un manzano,
inerte ante el ataque de su padre.*

*Absalón de tu madre, exangüe ahora,
otrora dulce
cardenal de una costa solitaria.*

*Como si fueras
una rota guitarra en la resaca
que un albatros pulsara con sus alas.*

*llamas, bordón, esparces
un trémulo jazmín, un viejo llanto
que escuchan hasta el fin las caracolas.*

VII

*¡Despierta, desperézate!,
pan de Dios, greda sagrada,
gallinero enloquecido por el zorro,
riego a pala desde las acequias,
siesta bajo los sauces,
¡despierta, desperézate!*

*¡Levántate, florido,
ríe con esa voz del eucalipto,
ilumíname el alma, resplandece!*

*Espuma de alegría es tu faz
de charca melodiosa,
de higuera antigua de la que brotan flautas
y campanas.*

*¡Despierta, desperézate,
holgazán extendido por el suelo,
durmiendo a pierna suelta
entre nueces y ramas!*

*Alégrame
como una loma bañada por el sol,
como terneros revolcándose en la avena,
como chupalla de totora en el verano,
o lluvia en el almendro,
o repique de campanilla
en manos de un sacristán borracho.*

*¡Despierta, desesperázate!
el campo aguarda,
el sol sigue ascendiendo por los cielos,
el agua pasa y canta entre los puentes,
las gallinas escarban,
ladran los perros a los forasteros,
relinchan los caballos en el pasto,
los cardos se deshacen al viento,
la sombra moja los zapallos,
las amapolas hierven,
los élitros rezumban,
el vaho de la tierra dora los duraznos,
¡despierta, desesperázate!*

VIII

*Un fuego verde lame
los filos ondulantes de tu espacio.*

*Alimento voraz, el tiempo escapa
sonando largamente por tu lengua.*

*Burbuja es una esponja,
comienzas a ser nada: aire en el aire.*

*Te cerca un gran silencio
oloroso a sustancia.*

*Velocidad tan prodigiosa
aprisiona tu ser inmóvil, solo.*

*Flotas, avanzas, vuelas
por entre oscuros dédalos.*

*Gobiernas
todos mis sueños.*

*Pasas,
flecha Zenón,*

*y dejas
mi baldía desolación final.*

IX

*¿Oyes aún, en medio de tu sueño,
la lluvia del soplete
tapiando a blanco fuego y antimonio
tu barco carenado?*

*¿Iluminan tu faz los candelabros
y el reverbero ciego de mis ojos
sumidos en tu rostro?*

*Flores y llamas y el gotear
de largas voces roncadas
en "Santo, Santo, Santo".*

*¡No, no despiertes,
no vayas a mirar
el blanco cielo raso de tu ataúd!*

*¡No grites, no arañes, no luches
igual que si estuvieras
a punto de nacer!*

¡No tengas miedo, vamos todos contigo!

X

*El día crece, octubre gira,
una campana piensa
en la honda inmensidad de los espacios.*

*El jardinero riega la luz
y hace pantalla
a la blanca resolana vivaz de los arriates.*

Aquí descansarás.

*Un niño corre mágico tras una mariposa,
el barredor municipal
recoge los papeles ceremoniosamente.*

Aquí descansarás.

*Te asperjan agua inmortal,
mascullan
el último responso.*

Aquí descansarás.

*Te dejaremos solo, tapiaremos la entrada,
podrás seguir durmiendo
quieto, inmóvil,*

¡para siempre, Dios mío, para siempre!

L A C A S A

*La casa de ladrillos, alta, maciza, enorme:
fachada, corredores, bodega, pasadizos,
alcobas donde empoza la luz de los aromos,
salón, piano y espejos que trinan al crepúsculo.*

*Y patios en que canta todo el humo disperso,
toda la hogaza de oro, todo el brillo cautivo.
Y aldabas en que esplende la desnudez inmóvil
y ciruelos azules y enjambres invisibles.*

*La casa del instante solar, la del verano
prodigioso del apio, del polen, de la lluvia.
De maderas profundas y yertos tripulantes
entre los candelabros y sus caligrafías.*

*Llegaron las abejas a la oquedad más honda
de mayo por un túnel de sal y escalofrío
y el gran viento del sur derribó los castaños
y conoció el magnolio su rigor amarillo.*

*La casa de la infancia, tinaja siempre verde,
larga noche que huele a humedad y capullo,
la sonámbula mágica, la pródiga entre todas,
bajo un cielo damasco y unas tejas de frío.*

*Atraviesa los años y canta, canta, canta
como el mar en los ojos sellados de los ciegos
una limpia fragancia que viene de los sábados,
esa montaña de hojas ardiendo en las cunetas.*

*Y las llaves ausentes que el sol gasta y regasta
y las secas arañas en vidrios y baúles
y los jarros de golpe que manan y que manan
y los tiernos perales que el polvo arrulla, arrulla.*

*La casa desplomada por el turbión distante
apaga lentamente sus blancas galerías.
Y los higos se pudren muy dulces en su linde
y los muros embeben toda la luz de junio.*

*Allí duermen las horas en sus telares solos,
el trébol y el orégano, los mimbres y barricas.
Y vaga un niño y llora perdido entre los frascos
y biombos y pantallas y sílabas y enigmas.*

*¡Corta un clavel, enciende las tejas y los sótanos,
abre roperos, quiebra botellas y cenizas,
palpa cristales, hurga en los trinchas deleitosos,
que te chisporrotee la cera de la luna!*

*¡La casa! Sólo el huerto pervive. Y el silencio
que extiende su ramaje, su penumbrosa harina.
Hay polvos y campanas y lágrimas y nadie.
¡El aire, el aire habita como el licuen su reino!*

E L P A D R E

*Era la sombra,
la majestad, el trueno, la provincia
más rica de la sangre.*

*Su cepa de sarmientos
como un vino
cantaba entre los vasos.*

*Era el trigo, la luz, la flor solemne,
la mano poderosa,
rara alcurnia
del aire
su palabra.*

*Navíos y caballos venían de su sueño,
grandes árboles, oro,
marfiles y diamantes.*

*Hilvanaba de amor la piel del alma,
traspasaba de brillos
el aire más tranquilo.*

*Un grano de locura, suave alcanfor,
germinaba en sus días
y sus noches.*

*Aun el polvo rural lo respetaba.
Su bastón era un ramo
rumoroso.*

*Si el anillo nupcial daba un destello,
los ojos de mi madre
eran azúcar.*

*Yo era un niño miedoso,
un calofrío
sobre la noche austral.*

*El era sándalo,
hierro, timbal,
cajón de uvas o granos.*

*Yo era aprendiz de vago,
perseguía la luz
y la distancia.*

*El era recto: montaña, álamo, río,
lámpara, mano,
gesto.*

*A fines del verano lo envolvieron
por un trece de marzo
allá en mi Bulnes.*

*Tierra adentro se fue su voz callando,
callando,
callando.*

*Cinco años míos fueron
con él hasta los lindes de ceniza
a despedir su viaje.*

*¡El viento era su reino! Partió como una fábula
y me olvidé de todo
por una mariposa.*

¿ Q U I E N E R E S T U ?

*Aquí la luz enciende ramos súbitos.
¿Quién eres tú
que llegas de improviso
a tripular la nave en el océano
de nadie y nunca,
a remecer cipreses y manzanos,
a cortar un clavel lleno de abejas,
a seguir la secreta galería
del aire al campanil,
del resplandor al vuelo,
de la mano marchita hasta la copa
del sordo aparador
lleno de polvo?*

*¿Quién eres tú
que vacías una jarra
de agua dormida sobre un vaso
y dejas
que el líquido rebalse
y se derrame
sobre el brillo solar del hule
y caiga
hasta el suelo, a tus pies
que apenas pisan
sin huella por las tablas?*

*¿Quién eres tú,
fantasma,
en esta sala
vagarosa de abril,
con cielorrasso de agua pura y quieta
y murallas tan altas y tan blancas
y tan desnudas y tan lisas,
donde
la araña se descuelga a las ventanas
y el sol la hace brillar
como una joya
de bruñido metal o malaquita?*

*¿Quién eres tú,
que diáfano pareces
remecer el cordel de la campana
y batir el badajo sin que suene
la charca melodiosa,
sin que esparza
su pólvora invisible por los aires,
sin que crezca
su grito solitario allá en el patio?*

*Muerdes un tallo
de ingrátida nostalgia
y por tu lengua
el vinagre y la sal saben a pasto,
a musgo y a crepúsculo marino,
a brazada de lilas que te empeñas
en llevar a tu casa,
a viña amanecida entre los párpados,
a limpia paz
de bestias
caídas en la noche.*

*Haces sonar un tenue violín de soledad
que estremece cucharas, cucharillas,
cuchillos, tenedores, tazas, platos y copas.
Atraviesan los vidrios su oscuro hilo de alumbre,
en un sonido frágil que embruja a los gorriones,
a los brotes y ramas del acacio.
Y la piedra lunar lo escucha
y calla.*

*¿Quién eres tú,
y qué palpas y qué hueles?
¿El pan francés crujiente en los canastos,
el chocolate humeando en los tazones?*

*“Aún me toca el jazmín, aún junto migas
para acercar los pájaros del cielo
y mancho los manteles y me envuelve
el olor del maíz y del cilantro
y largas rebanadas de membrillo
y transparentes fibras de alcayota
y la hogaza y el queso y la manzana,
las uvas y la miel.”*

*La trémula botella de tus sueños
con su glu-glu de ausencia y su terrestre
peso de melancólica sustancia
aquí se ha de quebrar.
¿Por qué te empeñas
en sostener la llama y el aroma,
la forma y el color de tu experiencia?*

*“Mi silla es ésta y mira a los tejados
y a la torre.
Aún huelo la humedad, el sabor agrio
de los frutos extraños, pasajeros.
Memoria y luz me cercan
el rincón de la nuez y la castaña
y llueve el picaporte y los chirridos
de goznes y bisagras.”*

*“La hiel, la náusea, el odio,
la sucesiva sombra cotidiana
agobian y desgastan.
Tengo sed
del amor más copioso de la tierra.”*

*Vives ceñido de nubes, amapolas, polvo, orín,
y un día te apareces aquí,
huésped del viento,
y nombras y señalas y te embriagas
con un desierto alcohol.*

*¿Qué buscas tú, conjuros,
urdir redes o enigmas,
atisbar por antiguas cerraduras
la caja de guitarra del idioma,
arder tus estandartes y fronteras
y abalorios y números y flautas?*

*“Voy por un túnel
de sombrío esplendor. Cruzan fantasmas
confusos y veloces.”*

*Ve y descubre en sus rostros la viruta
de mística centella
y palpa la resina sobre sus sienes pálidas.*

*“El día gira ahora como entonces
en una exhalación de aire baldío.
Mis anillos, mis llaves, mi pátina y verdín,
mi alud de chispas, dime, ¿dónde están?”*

*Todo lo que antes te coronó de espumas y cerezos
es sólo hueco y aire.
Ya no eres niño, quiebra ese laúd
de aromos y de lluvias.*

*“¡Ni juventud me queda! Tan sólo dulces gajos
de tiempo por vivir.
¡Pero yo tuve
grandes racimos, pámpanos, lagares
de segundos, minutos, horas, días,
montes, praderas
de meses con relámpagos y nidos,
años de peces y caballos raudos,
de espigas y de estrellas!”*

*Amarillo es el signo de tu fiebre
y oscuro hilo de ahumbre
lo propaga.*

*“¡Ah, mi vasto país de agua y navíos
y nubes y cipreses y manzanos,
de nadie y nunca, de claveles y aire!
Mi país consumido en estos ramos,
¿quién soy yo sin tu copa, sin tu tacto?
Semanas que me restan y que escapan
como sucia bullanga hacia la muerte.”*

*Y aquí la soledad:
platos y tazas,
cuchillos, tenedores y cucharas.
Un océano de luz y de silencio
y una jarra dormida
que se vacía.*

Prof. Dr. Amador Neghme R.

Presidente Academia de Medicina y del Instituto de Chile.

Universidad, Tecnología y Medios de Comunicación (*)

Crecimiento del Conocimiento Científico:

Para ningún profesional universitario hoy en día es una novedad el enorme y acelerado progreso científico y tecnológico de los tiempos contemporáneos. El crecimiento de los conocimientos científicos se ha producido en todos los campos de las ciencias y, como consecuencia, éstas se han hecho más complejas y se ha incrementado la tendencia a la especialización y el fraccionamiento de las disciplinas científicas y técnicas. De una actividad netamente individual, la moderna investigación científica se ha hecho multidisciplinaria y de trabajo en equipo. Pero hay algo más: las diversas ramas del saber ahora son interdependientes y, además, para su desarrollo dependen del progreso general de las ciencias y se ha acentuado la fusión de ciencia y tecnología.

Desde la Segunda Guerra Mundial se han producido enormes transformaciones y el mundo ha entrado rápidamente en las Eras Atómica, Espacial y Termonuclear. Se ha puesto fin a la colonización, se han iniciado nuevos nacionalismos y se ha acentuado el crecimiento demográfico acelerado. En la última década, se ha ingresado en una nueva Epoca, la de las Comunicaciones, en la cual se están produciendo avances impresionantes en la técnica de los computadores electrónicos y su inmediata aplicación a la técnica de la comunicación por televisión, los correos, los satélites, la radio y la telefonía. Estos progresos producidos en dinámica acelerada modifican a la sociedad actual e influirán mucho más poderosamente en la sociedad del futuro. La contemporaneidad y el carácter acumulativo de los conocimientos y el aumento de la literatura científica en tasa exponencial son características reconocidas y aceptadas.

Educación en Ciencias:

En el mundo tecnológico contemporáneo, las personas requieren cada vez más poseer habilidades para comprender y manejar los símbolos matemáticos y el lenguaje simbólico de los códigos y computadoras.

El conocimiento ha llegado a ser la propiedad más valiosa de la

(*) Conferencia pronunciada en la Universidad Técnica del Estado (4 de mayo de 1979).

sociedad contemporánea, y lo será más aún en el porvenir. La capacidad para ganar rápido acceso a la información, tanto aislada como de la ordenada en conocimientos, está adquiriendo una alta prioridad entre los objetivos de la educación. Los valores están experimentando nuevas orientaciones en la sociedad y oscilan ahora desde el progreso material como índice primario del desarrollo social, hacia perspectivas más humanísticas y científicas. Adquiere ahora jerarquía primordial la capacidad de estudio permanente de los nuevos conocimientos y de utilización racional de los procedimientos que el progreso científico y tecnológico está poniendo incesantemente al servicio social. Además, se acentúan las interrelaciones entre ciencia y humanidades, ya que el ser humano es el objetivo y único beneficiario del desarrollo.

Se ha afirmado que así como en el siglo pasado los países se empeñaban por impartir enseñanza elemental a todos los habitantes, en el siglo actual la meta ha pasado a ser la educación media para todos los aptos, ya que el progreso tecnológico e industrial requiere cada vez más de mano de obra técnica especializada. El porvenir de los llamados países en desarrollo dependerá en gran medida de su riqueza en recursos humanos altamente calificados. El nivel y la calidad de la educación en el presente y en el porvenir, mucho más que en el pasado, determinarán el grado de libertad individual, la prosperidad de una nación y aún, en último análisis, la sobrevida de la sociedad humana. Al igual que los recursos naturales, los bienes materiales y la riqueza nacional, la capacidad para acceder a las nuevas informaciones y conocimientos, y su rápida transferencia o comunicación, constituyen ahora fuerzas poderosas y un recurso esencial. El poderío de una nación en un futuro inmediato se medirá por el nivel de educación de sus habitantes, la calidad de conocimientos que posea, su capacidad para aplicarlos y su potencialidad científica y técnica, con actitud humanística.

Papel de las Universidades:

Ha faltado hasta la fecha en los países más atrasados una adecuada comprensión de las consecuencias favorables para la sociedad de los avances en ciencia y tecnología. Por eso, será necesario promover y mejorar la educación científica a todo nivel, desde la escuela primaria hasta las Universidades; a éstas incumbe la máxima responsabilidad, ya que ninguna otra institución puede asumir con eficacia la importante tarea de contribuir a la formación de profesionales con sólidas bases humanísticas y científicas y la creación y sostenimiento de centros e institutos de investigación fundamental. Además, en los países en vías de desarrollo, a través de convenios con las grandes industrias nacionales, las Universidades prestan servicios de aplicación técnica. Asumen, además, funciones de asesoría nacional y colaboran en la formulación de políticas de desarrollo científico y tecnológico, entre cuyas finalidades está —en primerísimo lugar— el dar un fuerte y efectivo apoyo a proyectos científicos de toda índole, así como promover la educación en ciencias y técnicas de la población.

Asimismo, en las Universidades de los países en desarrollo es imperativo reorganizar la enseñanza de ciencia y humanidades, substituyendo los métodos pasivos, retóricos o puramente librescos, por trabajos activos de investigación hechos por los alumnos mismos, bajo la guía y orientación de maestros calificados y seleccionados por sus dotes de investigadores y personales. A la vez, deberá acentuarse la preparación para la búsqueda de la información científica y técnica y familiarizar a los futuros profesionales en el uso y aplicaciones de la moderna tecnología de la comunicación.

A corto plazo será útil emprender proyectos de investigación científica y tecnológica que tiendan a resolver problemas fundamentales de la agricultura, de la industria y de las comunicaciones, buscando soluciones que impliquen una mejor transferencia de conocimientos producidos en otros países.

A plazo más largo, los científicos y técnicos nacionales deberán participar en la investigación científica fundamental, en todas las ramas de las ciencias básicas, a la par de lo que sucede en estos momentos en los países más avanzados. Sólo así se podrán liberar de la dependencia cultural y económica a la que se precipitan en forma acelerada y creciente, con un marcado "desfase" tecnológico, que acentúa la frustración y el desaliento de los pocos científicos y técnicos de que actualmente esos países disponen.

La Información Científica y Tecnológica:

El crecimiento acelerado y creciente de la literatura científica ha traído ciertos problemas que conviene analizar para que los docentes y alumnos universitarios actuales adquieran conciencia de los cambios que se avecinan a pasos agigantados y se preparen para enfrentarlos.

El primero es la escasez de tiempo de los profesionales y científicos para hojear, estudiar o analizar siquiera una parte de la enorme cantidad de publicaciones científicas que ven la luz a diario: se ha calculado una cifra de tres mil artículos científicos en el mundo.

Otro problema es el producido por la creciente y progresiva especialización y fragmentación del conocimiento, que trae consigo la aparición de nuevas y cada vez más complejas disciplinas y, como consecuencia, de cada vez más numerosas publicaciones científicas y técnicas, muy especializadas.

El hombre de ciencia no puede vivir ajeno a las publicaciones en el campo de su especialidad o de su interés inmediato. De ellas extrae nuevas ideas, orientaciones y documentación sobre algún problema específico. Su conocimiento antes y durante el desarrollo de un trabajo científico impedirá repetir lo que ya se ha hecho y publicado por otros. La falta de información completa y oportuna esteriliza los esfuerzos de muchos investigadores en los países en desarrollo, y lo que es peor, los desmoraliza al ver frustrada por esta causa su labor, hecha no sin sacrificios. Una cantidad apreciable de trabajos científicos en los países en desarrollo es meramente repetitiva y carente de originalidad.

La producción científica seguirá creciendo en tasas exponenciales, porque aumenta, año a año, el número de profesionales e investigadores que trabajan en la búsqueda del conocimiento en institutos, escuelas y planteles de toda índole: industriales, gubernamentales, universitarios, académicos. Esto hace complejo el problema de la información, por diferencias de carácter y tipo de las necesidades del desarrollo industrial, agrícola, social, médico y de salud, económico, etc. Los inventos que originan nuevos productos o nuevas técnicas, corrientemente están protegidos por patentes de invención, y su uso está restringido por la necesidad de adquirir costosas licencias. En todo caso, aún para elegir en el mercado internacional entre las diferentes tecnologías disponibles, se requiere de una buena cantidad y calidad de información, en el momento oportuno. No entraremos a considerar el delicado asunto de la planificación de la ciencia y técnica. Diremos solamente que sin información actualizada, no podrá funcionar la mejor planeada organización política de ciencia y tecnología, ni los hombres de ciencia podrán producir trabajos originales de calidad.

Tampoco incursionaremos en los aspectos que relacionan a la ciencia con la política ni el efecto de la ciencia en la vida social, ni el papel social

del científico. A nuestro juicio, resulta ahora difícil sostener la "neutralidad" de la investigación científica, ni los investigadores podrán mostrarse indiferentes ante la utilización de los nuevos conocimientos por la sociedad. Todo científico impregnado de humanismo impulsará políticas científicas orientadas al mejoramiento de la condición humana y no a su destrucción; políticas puestas al servicio del espíritu y de la cultura, sin pretender sojuzgar al hombre ni a la libertad. Son tópicos apasionantes que rebasan los alcances del presente ensayo.

Avances en la Información Científica:

Los rápidos avances en la técnica de los computadores electrónicos han ofrecido un nuevo y eficaz mecanismo para archivar, clasificar, catalogar, estudiar y recuperar la masa creciente de nuevos conocimientos publicados en miles de publicaciones científicas: revistas, obras de resúmenes, monografías, libros y documentos diversos.

Uno de ellos ha sido el Sistema *MEDLARS (Medical Literature Analysis Retrieval System)*, introducido a principios de la década del sesenta por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos. En la actualidad hay más de 400 sistemas especializados en base de computación, para campos tan diferentes como en Agricultura; en Biología; en Química Aplicada e Ingeniería Química; Ingeniería Eléctrica, Electrónica y Computación; en Metalurgia y Aleaciones; en Aluminio; Cobre; en Oceanografía; en fibras ópticas; en Economía y Negocios; en Ciencias Sociales; en Arte Moderno, Patentes Químicas, predicciones de Mercado, etc.

La Moderna Biblioteca Científica Universitaria:

Estos y otros muy recientes avances técnicos han repercutido en la Biblioteca Científica Universitaria, la que ha llegado a adquirir una jerarquía muy grande, como recurso de apoyo a la investigación y, particularmente, a la educación superior. Al revés de lo que al principio creyeron algunos visionarios, la biblioteca moderna se ha enriquecido con los nuevos aportes de la técnica y sus horizontes y sus responsabilidades se han ampliado. El antiguo y caduco concepto de la "biblioteca como un depósito de libros" en espera pasiva de los lectores ha sido ya substituido por obligaciones de servicios a los usuarios, mediante el establecimiento de centros de información y documentación, capaces de atender en forma activa, dinámica y expedita a las necesidades demostradas por la educación, la investigación científica y la práctica de las profesiones. Su calidad se mide ahora no tanto por el número de volúmenes que almacena, como por su capacidad para entregar referencias actualizadas, precisas y de importancia sobre cualquier rama del saber, en el mínimum de tiempo. Además, se valorizan por la disponibilidad inmediata de la documentación impresa citada en las bibliografías, es decir, la entrega de fotocopias de los artículos científicos que figuran en ellas y publicados en las revistas científicas, sin las cuales las referencias, aún aquellas que proporcionan resúmenes, pueden resultar de muy relativa utilidad.

Para servir estas finalidades, las bibliotecas modernas están ahora equipadas de servicios de telecomunicación y de terminales de computador que facilitan el acceso a las centrales de computación que poseen los diversos bancos de datos científicos, de acuerdo con las diferentes disciplinas.

Pero, asimismo, resulta indispensable reforzar los acervos bibliográficos, aumentando para ello las suscripciones a las revistas científicas, índices bibliográficos y otras obras internacionales de referencia y estudio. Se requiere, además, ampliar la preparación de los bibliotecarios hasta abarcar las técnicas para buscar las informaciones y producir referencias bibliográficas mediante el empleo de las técnicas en base de com-

putación, la reprografía y la organización de servicios de difusión selectiva de la información. El uso de estos equipos modernos y el de otros que proporcionan datos por medio de la imagen y el sonido (grabaciones, ayudas audiovisuales, cintas de televisión en cassettes, etc.), han pasado a integrar los fondos bibliográficos de las bibliotecas, al lado de las obras impresas y de cualquiera otra documentación.

No deja de inquietarnos, por cierto, el escaso empleo de esos medios electrónicos y audiovisuales en la metodología educacional aplicada en América Latina. Los profesores de los distintos niveles continúan apegados a los moldes antiguos de enseñanza, en los que la disertación en clases magistrales es la técnica habitual, relegando al alumno a un papel pasivo y puramente memotécnico. Este asunto reclama un análisis más detallado que será motivo de un próximo ensayo.

Progresos en la Tecnología de Comunicaciones:

La moderna tecnología de las comunicaciones abarca, por un lado, los medios para traspasar los mensajes de uno a otro individuo, y por otro, los métodos para informar a grandes grupos.

El progreso en los medios de comunicación ha facilitado enormemente la comunicación a distancia. Antes de 1450, el hombre se comunicaba por vía oral, por tambores, por humaredas, por medio de "chasquis", y el envío de textos manuscritos. La introducción de los tipos móviles de imprenta (Gutenberg), aumentó las posibilidades de comunicación en la humanidad, a través de los mensajes impresos; en virtud del progreso de las técnicas mecánicas de impresión de los libros se pasó a las publicaciones periódicas (diarios, semanarios, revistas). En 1665 aparecieron las primeras revistas científicas y su número ha aumentado desde entonces en tasa exponencial. Sería largo describir todos los avances en tecnología de las comunicaciones; una simple enumeración iría desde la invención de los lápices de grafito, la pluma de acero, la prensa rotativa de planchas en forma de cilindro (1847), la máquina de escribir (1874), el fonógrafo (1877), la linotipia (1886), las películas (1893), hasta las innovaciones más recientes que aumentan la rapidez de las comunicaciones (8). Desde la invención del telégrafo y del teléfono, la humanidad dispuso de sistemas de comunicación a larga distancia. Una persona residente en una determinada ciudad podía comunicarse con otras, en forma instantánea, ubicadas a cientos o miles de kilómetros. La invención de la radio amplió la capacidad de comunicación, pues por su intermedio una persona pudo hablar con muchas otras, físicamente alejadas de ella.

A partir de 1940 se producen importantes progresos en materia de comunicaciones: nuevos y cada vez más complejos equipos telefónicos favorecen la implantación de redes telefónicas y se facilita el acceso a la comunicación interpersonal, a corta y larga distancia; el discado directo de teléfono a teléfono, a nivel nacional e internacional, ahora es una realidad en casi todo el mundo. La radio y la televisión ofrecen nuevas perspectivas para ampliar la capacidad de información, llevándola hasta el hogar mismo, en forma instantánea. Además de programas de entretenimiento —sujetos todavía a poco control de la calidad de su contenido— que brindan nuevas posibilidades para la comunicación masiva; transmisión de noticiarios e informaciones de toda índole, por telecomunicación y grabaciones que se envían en duplicados por vía aérea o se transmiten por vía radial y telefónica.

A partir de 1970, las comunicaciones por vía satélite y las aplicaciones del computador electrónico proporcionan nuevos sistemas nacionales e internacionales de transmisión de noticias e informaciones a larga distancia, "on line" por línea telefónica.

El progreso en estas materias es vertiginoso y abre nuevas perspec-

tivas a la humanidad. La comunicación vía satélite ha acertado más aún las distancias entre dos lugares apartados de la Tierra; ha reducido a valores infinitesimales el tiempo para llevar un mensaje de un lugar a otro: un escrito, una imagen o un documento impreso. V. gr.: se ha hecho realidad la transmisión de fotografías o de acontecimientos por vía satélite, a través del teléfono y de la televisión, de uno a otro punto de la Tierra.

También ha venido a facilitar la comunicación el progreso alcanzado concomitantemente por los sistemas de duplicación electrónica y de reprografía y por los computadores electrónicos.

La perfección alcanzada en materia de computación en las últimas décadas ha sido enorme y sus repercusiones son incalculables para la humanidad. Su tamaño, velocidad y costos de operación lo hacen cada vez más accesible y multiplican sus aplicaciones. De 150.000 operaciones por segundo, que un computador podía efectuar a principios de la década del 60, suben gradual y rápidamente hasta cuatro millones de operaciones por segundo. La introducción de las placas de bióxido de silicón y de los circuitos integrados favorece la reducción del tamaño de los computadores. El primer computador electrónico ocupaba una superficie de mil metros cuadrados, y ahora necesita apenas unos cuantos metros cuadrados. Los costos de operación, que hace 25 años eran de 300 dólares para hacer un millón de operaciones en diez minutos, se rebajan a un décimo de centavo de dólar en un décimo de segundo. Por otra parte, aumenta la capacidad de almacenamiento de datos en su memoria, que alcanza ahora a 15 millones de caracteres. Los técnicos predicen que a partir de la década del 80 se producirá una drástica disminución de los costos, rebajándose por un factor de 100 (4).

La aplicación de la tecnología en base de computadores y la de los rayos *LASER* (*Light Amplification by Stimulated Emission of Radiation*) a la técnica de las impresiones han permitido la invención de nuevos sistemas de composición electrónica, por medio de computadores y rayos Laser, lo que ha traído como consecuencia la rapidez en la impresión de libros con una apreciable rebaja de los costos. Este nuevo avance técnico facilitará el acceso al conocimiento impreso y su rápida diseminación.

En un siglo se han producido notables progresos en materia de comunicaciones. En efecto, entre 1870 y ahora "los continentes fueron conectados por cables submarinos; se patentó el teléfono y se inventó la radio; se hicieron comunes los aviones a reacción; los satélites de comunicación reflejaron imágenes en vivo de otro planeta; y gran parte de la humanidad vio y oyó a hombres que caminaban por la Luna, 1, 3 segundos después de ocurridos los sucesos reales, tan pronto como las señales radiodifundidas, viajando a la velocidad de la luz, terminaban su recorrido de 386 mil kilómetros hasta la Tierra" (1).

Comunicación Social:

La comunicación social ha adquirido ahora una gran importancia y ya hay quienes la consideran como una ciencia. En las grandes Universidades del mundo se le ha aceptado como cátedra universitaria autónoma. Las Escuelas de Periodismo se han visto forzadas a revisar sus objetivos y planes de estudio para aumentar en ellas la jerarquía de la comunicación. Pero, además, su enseñanza se proyecta en la gran mayoría de las otras carreras universitarias, pues la información y su comunicación han pasado a ser objetivo fundamental en las Universidades que aspiran a contribuir a la creación intelectual y, por tanto, a la originalidad.

En realidad, la comunicación para ser eficaz requiere de otras ciencias y artes y, entre ellas, además de la electrónica, la cibernética o la ingeniería (básicas para la técnica), de la educación, la psicología social,

la sociología, la música, las artes plásticas, las ciencias naturales, etc. Surge aún la posibilidad de que en un próximo futuro llegue a convertirse en estudio de postgraduación, abierto a todos los profesionales que deseen ampliar sus horizontes culturales y sobre la base de sus estudios y experiencias, previos a especializarse en Ciencias de la Comunicación.

Sin embargo, conviene tener presentes los riesgos que originan los avances electrónicos usados en la comunicación social, pues ellos no reconocen barreras geográficas, ni ideológicas, ni sociales. Las ondas electromagnéticas cada vez más potentes pueden sobrepasar a velocidades fantásticas las fronteras y penetrar, en forma casi instantánea, hasta los lugares más remotos, transmitiendo los mensajes más variados en los idiomas que se deseen.

Por otra parte, las modernas tecnologías de la información han hecho avances importantes no sólo en equipos o aparatos físicos para la comunicación, sino también en relación con el "software", o sea, el lenguaje humano y los sistemas de símbolos-visual, táctil, oral y aún olfatorio, así como con las tecnologías sociales y de comportamiento. Con respecto a los asuntos humanos, un avance reciente ha sido la penetración de los procesos "software" de información en los sistemas y equipos de comunicación. Estos son capaces ahora de ejecutar varios tipos de procesos de la información —a grandes velocidades y con mayor precisión— y abarcar cantidades mucho más grandes de información que los sentidos humanos por sí solos.

El procesamiento electrónico de datos por medio de las computadoras ha traído la creación de lenguajes específicos y modos de traducción que permiten la conversión de la información orgánica en formas fácilmente manejables por las computadoras.

El advenimiento de la tecnología de la información fue bautizado como la "Segunda Revolución Industrial". Sus recientes progresos y vastísimas aplicaciones en controles y procesos automatizados han sido llamados como la "Tercera Revolución". La médula de estas transiciones revolucionarias y su componente más visible es el procesamiento electrónico de datos por medio del computador (4).

Estas revolucionarias innovaciones han dado origen a una nueva ciencia, la "Cibernética" —palabra acuñada por Norbert Wiener y derivada del griego "xibernetus", el que dirige—. Ha sido definida como "el estudio de los sistemas de control, que comprende dispositivos que copian el cerebro, el sistema nervioso y comunicaciones electromecánicas" (8).

Los nuevos principios introducidos por esta disciplina son de más vasta aplicación que varias de las anteriores invenciones, como por ejemplo, el vapor y el automóvil; así se han podido perfeccionar las maquinarias, reemplazar el control sensorial de los operarios por diseños electromecánicos de mayor sensibilidad y substituir muchos mecanismos de producción, controles de inventario y distribución en la industria; manejar los horarios de aviones y reservas de pasajes en las líneas aéreas; los sistemas de crédito y de contabilidad bancaria; las operaciones económicas de los países y, a nivel mundial, vía satélites puestos en órbita alrededor de la Tierra, estudiar problemas geográficos y meteorológicos del planeta Tierra y transmitir noticias e imágenes de un lugar a otro de la Tierra en forma casi instantánea.

Una de las innovaciones más revolucionarias la constituyen los computadores y sus sistemas de extensión a distancia; además, continúa aumentando la capacidad de las memorias de las computadoras, las que ahora son equivalentes a una biblioteca de 300.000 volúmenes, ¡y ello, en un espacio menor de —1 metro cúbico!

Se ha producido ahora "una mutación en las comunicaciones humanas, más poderosa que nuestra inocente introducción a las imágenes

electrónicas en 1927 y quizás más importante que todos los cambios anteriores en la tecnología de la información. La forma del trato de los hombres entre sí y con el mundo distante está a punto de transformarse, en virtud de la influencia de una combinación de la computadora, las innovaciones en la transmisión de las señales y los nuevos modos de introducir imágenes en este sistema y extraerlas de él" (1).

Los medios de información —radio, periódicos, televisión— son partes vitales de los actuales sistemas de comunicaciones y continuarán siéndolo, aunque inevitablemente cambiarán. También cambiarán otros sistemas informativos: educación, servicio postal, comercio, práctica de la medicina, compras, el estilo de la vida doméstica y el empleo del tiempo libre.

Estos enormes progresos en la tecnología, que se han acentuado en los últimos años, han repercutido en los medios de comunicación, facilitando la transmisión a distancias remotas de noticias, imágenes y conocimientos. Entre ellos figuran los satélites, las estaciones retransmisoras o repetidoras de televisión, las transmisiones de radio, de uno a otro continente, la impresión electrónica de diarios o revistas en varias ciudades simultáneamente y los sistemas electrónicos de entrega de informaciones a distancia ("Teletex"; en Medicina, "Sistema Medline", etc.) y a domicilio. Por otra parte, las cintas magnéticas y las cintas de televisión han facilitado la distribución de noticias y conocimientos, así como las de manifestaciones artísticas y culturales y su multiplicación en miles de copias, de fácil adquisición por su costo reducido.

Desde poco antes de la Segunda Guerra Mundial, se han multiplicado las transmisiones de radiodifusión, en diversos idiomas, desde las grandes potencias a la gran mayoría de los países del mundo. Los programas se preparan para dar noticias, informes sobre los acontecimientos mundiales, e interpretaciones "interesadas" sobre los problemas de política internacional, vistos desde el ángulo de la nación transmisora. Muchos de los millares de radioescuchas viven en países donde los boletines noticiosos nacionales están sometidos a censura o a control estatal. Mac Luhan y sus seguidores han llegado a sostener que se ha producido la "masificación del mensaje", que el mundo se ha encogido hasta "convertirse en una gran aldea" y, finalmente, que "el medio es el mensaje". Se ha afirmado que quien tiene el medio impone el mensaje y los países en vías de desarrollo se han resignado a aceptar la "simbiosis medio-mensaje", recibiendo como consecuencia una enorme masa de mensajes foráneos, impuestos por los llamados mercaderes de la comunicación (5). Para facilitar la penetración de estas nuevas "mercancías envasadas", los ideólogos han sugerido crear procesos de desgaste de los valores culturales permanentes. Esto se obtendría mediante sistemas de aculturización progresiva hasta llegar a un punto en el cual los grupos sociales se tornan receptivos para los nuevos valores e intereses favorables a los propósitos que interesa introducir, hasta obtener su aceptación en un grado de dependencia tal, que se convierten en esenciales para el desarrollo individual o nacional. Se alcanza así una verdadera entrega total a los intereses ajenos, lo cual equivale a un estado de neo-colonización. Incluso pueden llegar a alterarse valores tan fundamentales como la nacionalidad, la cultura regional, la paz, el humanismo, el derecho y la democracia.

Efectos sobre la Niñez y Juventud de la Violencia en Televisión:

Numerosas e ilustradas opiniones de psicólogos, sociólogos, médicos y educadores, alarmados por estos riesgos, han señalado otros igualmente importantes para la salud mental y el desarrollo equilibrado de los niños. Una nutrida bibliografía da cuenta de los resultados de una cincuenta

de estudios efectuados en Estados Unidos de Norteamérica, en los que participaron diez mil niños y adolescentes de distintos medios sociales. Esas investigaciones demuestran que los programas de televisión en que se exhiben actos de violencia aumentan el comportamiento agresivo en la juventud. Se deduce de ello la justificación para adoptar de inmediato medidas correctivas en la programación para la televisión. También se han estudiado los efectos sobre el aprendizaje, las repercusiones emocionales y otras demostraciones que los niños aprenden al observar en las pantallas de televisión actos de violencia, odio y de criminalidad. Además, disminuye la sensibilidad emocional a la violencia como consecuencia de la repetición a la exposición, produciéndose "la desensibilización clásica que se practica en el tratamiento moderno de la conducta". En resumen, "disminuye la ansiedad ante la agresión y aumenta la capacidad para ser violento con los demás" (6). Son tan graves éstas y otras repercusiones sobre la conducta juvenil que Rothenberg, un distinguido médico pediatra norteamericano, ha llegado a sostener que "hace ya bastante tiempo que la profesión médica debió haber lanzado un grito de protesta organizado en gran escala por lo que, desde un punto de vista político, considero un escándalo nacional" (6). Según Sommers, "para una apreciable proporción de niños y jóvenes estadounidenses, la "cultura de la violencia" se ha constituido tanto en una importante amenaza para la salud, como un modo de vida". (7).

La creciente dependencia de la programación en la televisión nacional, estatal y universitaria, de material audiovisual, importado principalmente de los Estados Unidos y con un alto contenido de violencia, crimen y vicios, representa un serio riesgo para la educación, cultura y salud de los chilenos.

Las Universidades no pueden dejar de asumir su responsabilidad social y con prioridad deben abocarse a la investigación de estos graves fenómenos con metódica científica rigurosa. Esos estudios deben ser multidisciplinarios, o sea, mediante la participación de investigadores de las distintas facultades, quienes trabajando en equipo, podrán analizar en forma global los efectos de la actual programación de los medios de comunicación social, sobre los distintos grupos etarios de la población. Lamentablemente, las Universidades desde la implantación de la televisión en Chile, en 1958, no se ocuparon de investigar la transferencia de esta nueva tecnología y los problemas que ella podría originar. El aumento creciente de aparatos de televisión, el número cada vez mayor de televidentes, especialmente de niños y adolescentes, la cantidad de horas diarias que éstos dedican a la televisión acentúan la urgencia de investigar este problema y ofrecer las soluciones más adecuadas al interés nacional.

Responsabilidad de los Estudiantes:

A los estudiantes universitarios de hoy les corresponde prepararse para esta nueva realidad que el progreso incesante de la ciencia ha puesto a disposición de la humanidad. Junto con familiarizarse con el pensamiento y el método científico, deben habituarse a estudiar y a incrementar su cultura, por sí mismos, lo cual requiere aprender a buscar en sus fuentes el conocimiento, seguido de su análisis, interpretación y evaluación, efectuado mediante la aplicación de juicios críticos ponderados. Acaso la entrega de profesionales universitarios con estos atributos sea el mejor aporte de las Universidades a la sociedad del futuro, que será, a no dudarlo, la sociedad de la información y el conocimiento. La capacidad de sus profesionales universitarios para crear y organizar el flujo de nuevos conocimientos y técnicas y utilizar racionalmente para satisfacer las necesidades de los seres humanos, mejorando la calidad de vida, será el distintivo máximo de la cultura y por ende, de la Ciencia, en la "Era de las Comunicaciones".

E P I T O M E

La extensión continua y creciente de los nuevos y complejos sistemas de procesamiento y transmisión de la información y de los conocimientos continuará produciéndose con dinámica cada vez más acelerada. Sus consecuencias serán mucho mayores para la humanidad que las anteriores revoluciones industrial, científica y tecnológica.

Los medios de comunicación social continuarán desempeñando un papel de enorme jerarquía para el desarrollo cultural y social, sus alcances serán cada vez mayores para la población, siendo de suma urgencia investigar con método científico sus repercusiones en los valores permanentes de la nación.

Las Universidades, los estudiantes y los profesionales universitarios deben tomar conciencia de la situación que se está produciendo y prepararse para asumir sus responsabilidades en un momento crucial y acaso decisivo para el futuro de un país.

Y para ello, resulta ineludible acentuar en la educación la "finalidad humanística del saber culto" (9).

R E F E R E N C I A S

- 1.—BAGDIKIAN BEN, H.—"*Las Máquinas de Información*". Su repercusión sobre los hombres y los medios informativos. Fondo de Cultura Económica. México, Madrid, Buenos Aires, 1975.
- 2.—EDWARDS, Kenneth.—"*The Electronic Newspaper*". *The Futurist*; 79-84, April 1978.
- 3.—FEINGOLD, M. and JOHNSON, T.—"*Television Violence-Reactions from Physicians, Advertisers and the Networks*". *N. Engl. J. Med.* 296: 424-427, 1977.
- 4.—MC HALE, John.—"*The Changing Information Environment*". Westview Press Boulder, Colorado, 1976.
- 5.—READ, William H.—"*Mercaderes de la Comunicación Masiva*". Editores Asociados S.A. México, 1978.
- 6.—ROTHENBERG, Michael.—"*Effect of Television Violence on Children and Youth*". *J.A.M.A. (Journal Amer. Medical Association)*; 234 (10): 1043-1046, 1975.
- 7.—SOMMERS, Anne R.—"*Violence Television and the Health of American Youth*". *New England J. Medicine.* 294: 811-817, 1976.
- 8.—SUSSKIND, Charles.—"*El Mundo de la Tecnología*". Editores Asociados S.A. México, 1977.
- 9.—SCHELER, Max.—"*El Saber y la Cultura*". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1960.

Notas sobre "Ca-ta-ión"

El tema de "Ca-ta-ión" es la indiferencia. Esa indiferencia que nos permite vivir al lado de la tragedia o la catástrofe, sin inmutarnos en lo más mínimo.

La vida actual con su stress nos ha hecho rep'egarnos en nosotros mismos, endurecernos, amurallarnos, para proteger nuestra preciosa identidad. A nuestro lado ruge la tempestad, pero nosotros no la oímos. Lloran los moribundos y nosotros nos quejamos de dolor de estómago. Piden socorro los desamparados y nosotros creemos que es el ruido del tráfico.

El monólogo es la expresión natural de la neurosis. Un ser ensimismado no puede dialogar. Sólo es capaz de descargar su fardo de preocupaciones, en la vana esperanza de ser ayudado. Sus preocupaciones pueden ser frustrerías o auténticas tragedias. Es igual. Ambas exigen ser expresadas largamente y sin interrupción. Si el que escucha interviene, corta el hilo sagrado. Sería una agresión y habría que defenderse.

La ciencia fue durante siglos un medio para servir al hombre. Pero hoy ha alcanzado tal desarrollo, que se ha transformado en un fin en sí misma. Es una especie de ído'o o Dios. Y como tal, tiende a substituir la comunicación humana. El estudio de las neuronas de la personalidad absorbe de tal manera al científico, que pierde todo interés en las personas que lo rodean.

Falto de comunicación afectiva, el hombre se aferra al contacto humano que puede existir sin amor: el sexo. Es decir, el substituto del verdadero sexo, el que ha llegado a ser un acto de gimnasia. Este substituto tiene gran demanda en el mercado. Procura la ilusión de pertenecer a alguien o algo, sin entregar ni una brizna de nuestra afectividad. Para él trabajan industrias completas de la farmacéutica y la ortopedia. Logran resultados asombrosos. Los que se llaman "milagros de la tecnología".

F. D.

(Gran alfombra blanca. Muebles negros. A un lado, mesa niquelada con botellas de whisky, jarro de agua, vasos y hielera. Al otro lado, mesa igual con teléfono, libros y una máquina de escribir pequeña.)

Entra la Mamá, conduciendo una silla de ruedas en que va sentado el Niño. Ella lleva vestido midi de crepé negro y collar de brillantes. Pelo liso negro y moño a la española. 38 años. El Niño lleva camisa blanca de cuello bordado. Pantalones cortos negros. Calcetines blancos, zapatos negros. Mirada vacía).

MAMA.—*(Hablando hacia adelante)*. Usted se preguntará por qué le puse la camisa de paseo. Pues, muy sencillo. Porque vienen visitas.

(El Niño se revuelve en la silla) No es para inquietarse. Son muy pocas personas. Pocas, pero importantes para mí. Tengo que tomar una decisión. Una decisión grave. Y para tomar esa decisión sin equivocarme, necesito calma. Calma en mis nervios, desde luego. Y calma aquí en la casa. Calma durante dos horas. Eso es lo que le pido a usted. Que se porte bien y me dé dos horas de tranquilidad.

¿Qué le puedo ofrecer en cambio? ¿Qué le gustaría? *(Pausa)* ¿Tal vez un postre de lúcuma? Ese que le hicieron para su cumpleaños... Le encantó, ¿se acuerda? Bueno, le prometo un postre grande de lúcuma para usted solo, mañana. ¿De acuerdo? ¿Cuento entonces con dos horas de tranquilidad?...

(Deja la silla de ruedas atrás, al centro. Ella se adelanta)

Y durante esas dos horas tendré que tomar mi decisión. Qué difícil será, Dios mío... Sobre todo que siempre me equivoco en las grandes cosas. En las pequeñas soy infalible. Pero en las grandes, siempre elijo mal.

Tres maridos. Tres maridos buenos mozos, jóvenes, sexy. ¿Y qué me queda? Absolutamente nada. Bueno, exagero. Me queda el tercero. Vive conmigo todavía, porque no me atrevo a chistar. Tengo tanto miedo a la soledad... Vive conmigo, pero lo siento lejos, a mil kilómetros. Se puede decir que ya lo he perdido.

(Pausa breve)

Tres psiquiatras. Tres psiquiatras buenos mozos, jóvenes, sexy. ¿Y qué me queda? Absolutamente nada. Bueno, exagero. Me queda el tercero. Aún me atiende, porque no me atrevo a chistar. Tengo tanto miedo de la soledad... Aún me atiende, pero lo siento lejos, a mil kilómetros. Se puede decir que ya lo he perdido.

(Entra Miguel. Terno azul oscuro, camisa blanca, corbata de seda naranja. Bigotes. Anteojos de borde negro. Buen mozo. 30 años. Habla hacia el frente, sin mirar a nadie).

MIGUEL.—¿Está encendida la calefacción? ¿Está listo el hielo para mi whisky? ¿Están limpias las servilletas de organdí? Traje un caviar estupendo. Me lo llevé a la consulta Jimmy Howard. Fue una escena divertida. Yo le tomaba la presión en el brazo, y él me hablaba del caviar. *(Imitando a un gringo)*. “No es caviar negro. Este es uno muy especial, color naranja. Creo que viene del Mar Báltico o por ahí”. Después yo le auscultaba el corazón con el estetoscopio, porque al gringo se

le ha antojado que tiene algo a la aorta. Y él seguía: (*Imitando*) "Es de huevos de centurión, o de esternón, o de no sé qué cosa"...

(*Con un gesto del brazo, sin mirarlo, la Mamá señala al niño*).

Ah, de veras. Perdón. Buenas tardes, hijito adontivo. ¿Me reconoces? Soy tu papá número tres. El papá que más te quiere. Puedes estar orgulloso de mí, te diré. A pesar de ser tan joven, ya se empieza a hablar de mí como médico. A propósito, te traje un regalo. La mejor revista de medicina del Japón. Trae un artículo estupendo sobre úlceras al duodeno. Te interesará.

(*Sin mirarlo*) Pero qué buena cara tiene este niño. Qué estupendos colores. Y qué sonrisa de oreja a oreja... Se ve al hombre feliz, al hombre que toma la vida sin problemas. ¿Te digo una cosa, niño? Me das envidia, te juro. Me das envidia.

(*A la Mamá sin mirarla*) Espero haberte dado gusto.

MAMA.—(*Habla hacia el frente sin mirarlo*)

¿No hay una palabra para la esposa?

MIGUEL.—(*Cantando hacia el frente*)

Buenas tardes, Su Señoría, man-dan dirun-dirun-dan. (*Hablando*) Antes, al volver del trabajo, el esposo depositaba un casto beso en la frente de la esposa.

Y la esposa le colocaba las pantuflas al esposo frente a la chimenea. Muy idílico. (*Impaciente*) Pero eso no lo hace mi generación. Eso lo hacía la gente antigua.

MAMA.—No soy antigua. Sólo cinco años mayor.

MIGUEL.—Diez.

MAMA.—Esta tarde viene el papá del niño.

MIGUEL.—¿Ah... sí? Confrontación de maridos. Qué interesante... ¿Y viene el tercero?

MAMA.—No. No es necesario.

MIGUEL.—Ah, quieres ver tu comienzo y tu fin... Comprendo. Muy notable. ¿Y quién da examen? ¿Yo... o el papá?...

MAMA.—Yo. (*Pausa*).

MIGUEL.—Ah... Qué curioso... ¿Y viene solo?

MAMA.—No. Con su mujer actual.

MIGUEL.—Me alegro. Tenía ganas de conocerla. Dicen que es muy hermosa. Y muy joven.

MAMA.—(*Histérica*) Prohibido hablar de edad esta tarde. ¿Está claro?

MIGUEL.—(*Suave*) Sería conveniente tomarse un tranquilizante...

MAMA.—Ya me tomé tres. Esta tarde quiero ser muy ob-je-ti-va.

MIGUEL.—Y yo trataré de ser objetivo con la Carola.

MAMA.—(*Dura*) ¿Quién es la Carola?

MIGUEL.—(*Inocente*) Creía que la conocía... La mujer del Papá...

MAMA.—Mentira número uno: ya la conocías...

(*Silencio. El va a la mesa de los tragos y se sirve un whisky. Ella habla hacia adelante*).

MAMA.—Me he casado tres veces, y podría haberme casado veinte. Daría exactamente lo mismo. Estoy sola. Sola por completo. Ninguno me quiere. Ninguno me quiso. Además tengo mi cruz. Sé muy bien que no puedo escaparme de ella. Ningún marido quiso darse cuenta que no soy como las demás. Que soy una mujer con una cruz. Hay otras más elegantes, más cuidadas. Hay otras que siempre parecen venir saliendo de la ducha. Con manos frescas en verano y tibias en invierno. Que nunca han tenido una arruga, y nunca la tendrán. Yo no, yo soy distinta. Yo me gasto, yo sufro. (*Con rabia*) Yo me arrugo... No soy un maniquí. Soy una mujer. Una mujer trágica.

(*Abre una cajita pastillera que le cuelga de una larga cadena de oro*).
Mi píldora rosada. (*Se la toma*).

MIGUEL.—(*Habla hacia adelante*) Dicen que la psiquis es invisible.
No es cierto. La psiquis es visible en el cuerpo humano.

La psiquis de la Carmen es el cuerpo de la Carmen. Por desgracia.
Me casé enamorado como loco. Ella era diez años mayor que yo, pero no
me importó. Me enamoré de esos ojos sin fondo, de esos brazos mórbidos,
de ese cuerpo soberbio. La sentí un poco distante, un poco fría. Pero
ésa fue mi mayor tentación. Me decía: qué maravilloso sería hacerla
vibrar conmigo...

Me equivoqué. O mejor dicho, fracasé. Era una mujer neurótica, y
la neurosis pasa de la psiquis al cuerpo. Lo sentí una noche al tocarla.
Una frialdad de acero. Y cada parte del cuerpo fue cambiando. Los hombros
juguetones se pusieron diferentes. Las rodillas que buscaban las
mías, se convirtieron en rocas inertes. Los brazos fueron brazos de estatua.
¡Y los ojos! Esos ojos sin fondo se transformaron en placas duras,
que me rechazaban. Todo su cuerpo me rechazaba.

Ese cuerpo murió para mí. No quise luchar. ¿Para qué, cuando hay
tantas mujeres en el mundo? No me gustan los cuerpos neuróticos.
(*Lento, soñador*). E inmediatamente empecé a pensar en otro... En un
cuerpo sin neurosis...

(*La Mamá abre la cajita pastillera*).

MAMA.—Dios mío, qué decaimiento... Mi píldora verde. (*Se la toma*)

(*Entra el Papá. Chaqueta de terciopelo color crema, camisa oscura y corbata clara. Barba y bigote. Pelo desordenado. Anteojos de montura negra. 40 años. Habla hacia adelante, sin mirar a nadie*).

PAPA.—Un trago, antes de decir buenas tardes. ¿Siempre guarda el
whisky en el mismo lugar mi ex esposa?

(*Va a la mesa y se sirve un whisky*).

Mi inteligencia de ecólogo necesita whisky. Sin whisky, no hay
inteligencia. Sin whisky no hay progreso. Todo el mundo sabe que nuestra
civilización descansa sobre dos pilares: la ciencia y el whisky. Lo que
no sabe todo el mundo es que la ciencia, sin whisky, no avanza absolutamente
nada. (*Se toma un whisky*).

(*Con un gesto del brazo, sin mirarlo, la Mamá señala al Niño. El tampoco lo mira*).

Ah, de veras, hijo... Carne de mi carne, sangre de mi sangre, etcétera,
etcétera. Se ve estupendo mi hijo. Desborda salud. Además tiene cara de éxito.
No como su padre, considerado el mejor ecólogo del continente, pero que es un
fracaso. Sí, sí, no me contradigan. Un dulce, un delicioso fracaso. Con diploma
de la Universidad de Kensington, con un doctorado de Upsala y todas las porquerías
académicas que se han inventado en los últimos años. ¿Y por qué, hijo mío?
Porque soy un hombre incompleto.

Sí, sí. En una época sexy por excelencia... a mí se me ocurrió abusar
del sexo. Y tanto abusé, que hace unos meses, el sexo se me declaró en
huelga. Cansado, el pobrecito. Entonces tengo que tomar bastante whisky
para seguir funcionando.

(*Se toma otro whisky*).

Lo divertido es que mientras el sexo descansa, la inteligencia no descansa
en absoluto. (*Gritando*) ¡Soy un genio, a pesar de todo! ¡Soy el único
ecólogo de genio! (*Eructa*).

¿Y sabes quiénes castran al hombre, querido? Unos seres adorables que se llaman “mujeres”. Sí, esas creaturas de pelo perfumado y ojos inocentes, tienen escondidas unas tijeritas. Y de repente, cuando uno menos se da cuenta —generalmente en la cama— ellas sacan sus tijeritas y empiezan a cortar.

Cortan por aquí, cortan por allá. Castran por arriba, castran por abajo. Y mientras hacen “agú” con una gracia loca, uno se encuentra de repente medio-hombre.

(*Con otra voz*) ¿Pero dónde está ella? ¿Dónde está mi castradora actual? Quiero que la conozcan. Fuera de algunas cualidades muy visibles, es Doctora en Psicología de la Universidad de Winston. Ven, querida, mira que lo estamos pasando estupendo.

(*Entra Carola. Rubia esplendorosa. Vestido midi color dorado. Echarpe de terciopelo negro al cuello. Anteojos de montura negra. Fuma mucho. Habla hacia adelante, sin mirar a nadie*).

CAROLA.—Vengo im-pre-sio-na-dí-si-ma. Nada me asombra en este mundo. Desde que me divorcié por primera vez, juré no asombrarme de nada. Pero la verdad es que lo que me ha sucedido no es precisamente común.

(*Con un gesto del brazo, el Papá le señala al Niño. Ella entiende, sin mirarlo*)

Ah, de veras. El hijo de mi marido. Hola, precioso. Pero estás estupendo, regio. ¿Me reconoces? Soy la esposa de tu papá. Tu mamá segunda. ¿Sabes? Hay muchos niños que *adoran* a sus mamás segundas. Y tú tienes una mamá segunda bien simpática...

(*Sin transición*) Pero la verdad es que lo que me sucedió fue bien curioso. Me estaba bañando al final de la consulta, cuando golpean estruendosamente la puerta. Me salí de la ducha, me puse una bata de esponja y fui a abrir. Traían a un muchacho de veinte años, buen mozo como un Apolo. El pobre había tratado de matar a su novia... creyendo que ella se lo quería comer... Y como resultado, pensaba que todas las mujeres eran caníbales...

Lo gracioso es que decidieron llevarlo a ver al Doctor Vidal, creyendo que era hombre. ¡Y era yo!

(*Se saca el echarpe negro y muestra un escote pronunciado*) Cuando me vio, casi se volvió loco de veras. ¡Creyó que me lo iba a comer! Gritaba y manoteaba que daba miedo. Así que tuve que ponerle un calmante fuerte. Batiperol en la nalga. ¡Paf!, dejó de manotear y se quedó dormido. Dios mío, qué buen mozo se veía durmiendo... Yo siempre he sostenido que los paranoicos son terriblemente sexy.

Pero éste batía todos los records: ojos color violeta y hombros musculosos. ¡Uf! (*Risita*) ¿Les cuento un secreto? Mirándolo dormir... me bajaron unas ganas locas de comérmelo *de veras*... (*Muestra los dientes*).

MAMA.—(*Hacia adelante, amarga*) Y por estas alimañas corren los hombres y se destrozán unos con otros... Ellas son las triunfadoras, las dueñas del mundo. Cómo las odio... Cómo me gustaría torturarlas... Matarlas poco a poco...

A ésta... empezaría por tajarle el cuerpo con un puñal. Una puñalada en cada seno... para que perdiera la forma... para que quedara horrible... Luego le abriría el vientre en dos... y me solazaría en la fealdad del estómago y los intestinos. Pensaría: por fuera parece un vientre perfecto, voluptuoso, resultado de muchas horas de gimnasia y

de régimen de comida. Pero miren las suciedades que esconde: tripas sanguinolentas... babas repugnantes...

Luego le haría cosquillas con el puñal en la garganta, de donde salen tantas mentiras... Y para terminar, me ensañaría con el sexo: cincuenta puñaladas, para castigarla por sus éxitos... (*Pausa. Sollozo*). ¡Y a mí nadie me quiere!

MIGUEL.—(*Hacia adelante*) Estupenda la tal Carola. Un cuerpo sensacional. Y sin problemas psíquicos, qué alivio... La tendería en la arena caliente de una playa... e iría recorriendo su cuerpo con el índice de mi mano derecha... Toda mi sensualidad, toda mi fuerza, concentradas en un dedo, como un bisturí. Los párpados, primero, que tiemblan de excitación aún a cien metros de un hombre joven. Luego las ventanillas de la nariz, de mármol blanco, por donde salen llamaradas. Luego los dientes húmedos, cortantes. Son los pequeños asesinos... que me gustaría me asesinaran... Luego la garganta suave, redonda, donde serpentea una vena azul... Y los valles del cuerpo y las colinas... los pantanos y desiertos... En esa humedad, yo temblaría... En esa roca ardiente, me quemaría... (*Pausa*).

Y nada de amor. Prohibidos los sentimientos. Envenenan la vida. Sólo sensaciones. Y luego, adiós.

PAPA.—Debe hacer un año que yo no venía a esta casa, ¿no es cierto, Carmen? Y todo está igual. Esa mesa, este sofá, esa silla de ruedas... Todo igualmente joven. En cambio yo he envejecido un poco. Se me está cayendo el pelo, se me han soltado otras cosas. ¿Curioso, no? Y pensar que cuando yo esté muerto, *bien* muerto bajo la tierra, esa mesa, este sofá, esa silla de ruedas, seguirán tan jóvenes como ahora. ¿No encuentras, Carmen, que la vida es una *gran* cagada?

MAMA.—(*Se ríe*) Eres el único hombre que me hace reír... (*Se abstrae*) Qué hombre fascinante es el papá... Qué atractivo... Qué sinceridad... Un hombre tiene que ser formidable para atreverse a ser sincero... Cada gesto es especial... La manera de tomar el vaso... la manera de sorber el whisky... Es él... Es único... (*Pausa breve*)

El primer hombre que quise... El único amor... ¿Cómo pude ser tan tonta para dejarlo irse?... ¿Cómo pude mirar a otro hombre?... Qué idiota, qué cretina... A su lado, Miguel se ve insignificante. Buen mozo, pero insignificante. Invité al papá para compararlos. Y los estoy comparando. Qué distancia inmensa... Qué descenso, el mío... Una verdadera caída... Y ya no tiene solución... Dios mío, mi píldora amarilla...

(*Se la toma. Miguel le pasa un whisky a Carola. Ella toma un sorbo*).

CAROLA.—Gracias. Sí, me encanta el whisky. ¿Cómo está usted? Yo estoy muy bien. Dedicada por completo a la Psicología. Sí, es mi vida, mi religión. ¿Por qué? Porque comprendo que la Psicología es la ciencia fundamental de nuestra civilización. Y somos nosotros, los psicólogos, los que estamos construyendo el mundo del mañana. Un mundo mejor, pero no un mundo iluso. La historia de la humanidad es una sucesión de ilusiones inalcanzables: la igualdad, la fraternidad, la libertad. O el hombre perfecto de que hablaba Rousseau. (*Risita*) Fuera del sueño peregrino de amar al prójimo como a sí mismo.

No, ahora se trata de otra cosa. De construir un mundo para los hombres, no para una idea. Y para los hombres tales como somos, no para ángeles. Pero, ¿cómo somos realmente los hombres?

PAPA.—Unos incapaces, unos cagados.

CAROLA.—La ciencia que nos enseña cómo somos los hombres es la Psicología. Ella nos prueba que no somos ni inocentes ni puros. Ella nos muestra el único camino posible para nuestra civilización.

Pero en este camino hay varios obstáculos difíciles. El principal es el exceso de sensibilidad emocional. Por sensibilidad emocional, los padres acaparan a los hijos, y los sumergen en un baño sentimental que les impide desarrollarse. El sentimentalismo provoca la disputa y el crimen entre dos hombres, en vez de compartir tranquilamente a la mujer amada. El sentimentalismo hace que frente a un muerto se produzcan escenas de lágrimas, cuando se sabe que la muerte es inevitable. El sentimentalismo produce también la histeria contra la guerra, cuando todos sabemos que es un medio automático de regular la población mundial.

Hay que terminar con los desbordes de sensibilidad emocional. Esta es la gran labor didáctica de los psicólogos. A ellos les corresponde cultivar las dos cualidades más nobles del ser humano: la serenidad y la indiferencia.

He ahí las columnas de la moral del futuro. A través de tratamientos psíquicos especiales, todo hombre podrá alcanzarlas y desarrollarlas. Y esas virtudes, la serenidad y la indiferencia, permitirán la convivencia armoniosa entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre ricos y pobres, entre naciones, entre negros y blancos.

(Levanta su vaso de whisky).

¡Brindemos por el mundo del mañana! ¡El mundo de la serenidad y la indiferencia!

NIÑO.—*(Con esfuerzo)* Ca-ta-ión...

MAMA.—Alguien habló.

CAROLA *(Modesta)* Yo dije: Brindemos por la serenidad y la indiferencia...

MAMA.—No. Fue alguien...

MIGUEL.—Debe haber sido el ruido del tráfico. Está terrible el ruido del tráfico. Hay médicos y laboratorios enteros que están dedicados a estudiar el ruido del tráfico. Quiero decir, su efecto en los oídos humanos. Es apasionante. De acuerdo a las estadísticas, estamos recibiendo una carga de decibeles mayor de la que podemos soportar. Curioso, ¿no? El resultado es que el ochenta por ciento de la población mundial se está quedando sorda.

(Silencio total).

NIÑO.—*(Muy débil)* Ca-ta-ión...

PAPA.—Esta vez, sí. Esta vez, sí.

MIGUEL.—Imposible. Son los decibeles.

PAPA.—¿Será el niño?

MIGUEL.—Imposible. Es mudo.

PAPA.—Me pareció que era su voz...

MIGUEL.—¿Está loco? ¿Cómo puede hablar de la voz de un mudo?

CAROLA.—Puede haber sido él...

MIGUEL.—*(Impaciente)* ¡Qué estupidez! ¡Los mudos no hablan!

CAROLA.—¿Y desde cuándo los mudos no hablan? Ignorante. ¡El Profesor Raskolny de Chicago está haciendo hablar a los mudos hace veinte años!

MAMA.—*(Abstraída)* El psiquiatra me dice: debe salir de sí misma, usted debe salir de sí misma. ¿Pero cómo? Si una sale de sí misma, es para ir hacia otro ser. ¿Y a quién voy a ir yo? ¿Donde quién puedo refugiarme? Me han fallado los maridos. Me han fallado los amantes. Me han fallado los psiquiatras. Me ha fallado todo el mundo. ¿A ver?

Debo reflexionar. ¿Quién *no* me ha fallado? ¿Quién me quiere, aunque sea un poquito?

(*Revisando nombres*) Parientes... ninguno. Amigas del colegio... ninguna. Vecinas... ninguna. (*Pausa. Luego grita*)

¡Pitú! ¡Pitú, el perrito del departamento del frente!

(*Reflexiona*) Los perros... Hay perros tristes... Hay perro solitarios... (*Feliz*) ¡Ya sé! ¡La Sociedad Protectora de Perros! A ver... ¿Cómo se llama la Presidenta? Ah, sí. La Lulú Ruiz.

(*Corre a la mesa del teléfono, consulta una libreta y marca un número*)

¿Aló? La señora Lulú, por favor... Ah, eres tú. Hablas con la Carmen. Muy bien. ¿Y tú? (*Pausa*) ¿Y cómo marcha la Sociedad Protectora de Perros? (*Pausa*) Ah, te falta gente... (*Pausa*) ¿Ah, sí? ¿Para qué trabajo? (*Pausa*) Vicepresidenta... Sí, sería interesante... Pero tendríamos que conversarlo. (*Pausa*) Encantada. Me voy a almorzar mañana y lo conversamos. (*Pausa*) Sí, creo posible aceptar. Hasta mañana. (*Corta*) Vicepresidenta... Ya estoy reclutada. Ahora voy a ser útil a la humanidad. Querré a los perros y los perros me querrán. (*Grita feliz*) ¡Ya tengo un objetivo en la vida!

NIÑO.—Ca-ta-ión...

(*Pausa. Carola gira en 180 grados y mira al Niño*)

CAROLA.—(*Dogmática*) ¡Ese niño habló!

MIGUEL.—(*Histérico*) Imposible. Ilusión óptica. Error auditivo. En este país, los mudos no hablan. ¡No hablan! (*Dominándose*)

Usted está enferma. Debería consultar un doctor.

CAROLA.—(*Dogmática*) ¡Yo soy doctor! ¡Yo soy la ciencia!

Y yo afirmo que ese niño habló ¡Por lo tanto, habló!

MAMA.—(*Abstraída*) Yo no quería tener un hijo. Odiaba la idea de tener un hijo. Las píldoras me funcionaban y vivía feliz. Hasta que un día, las píldoras me fallaron. Y quedé embarazada. Con horror, con asco.

Fueron nueve meses de fatigas, vértigos, dolor de estómago. Un calvario. ¿Y para qué? Tener un hijo... ¿para qué?... Para deformar mi cuerpo... Para echar al mundo otro ser, a sufrir, a sentir angustia... Qué estupidez... Yo, que me había creído siempre una mujer civilizada... ahí estaba, tan gorda y tan horrible como una analfabeta cualquiera. Me sentía irresponsable, me sentía culpable...

Además, me veía monstruosa... Aterrada de ver cómo engordaba, cada día me medía el vientre. Johnny se alejó, y después Juan Pedro. Qué soledad, Dios mío... Sólo las amigas feas se alegraban de verme engordar...

Cuando llegué a los noventa centímetros, me quise suicidar.

Quería una muerte humillante, abyecta. Compré un frasco de Tanatosis para matar ratones. Di vuelta todo el polvo verdoso en la palma de mi mano, y me paré desnuda frente al espejo. Saqué mi lengua húmeda y la hundí en el polvo verde. El gusto fue tan repugnante, que corrí al excusado a vomitar. Y eso me salvó. O me hundió, no lo sé.

El hecho es que volví a mirarme en el espejo. Y encontré que ese vientre redondo tenía una cierta belleza. Como ciertos cuadros de Picasso. Un hermoso monstruo. Y pensé: qué bueno. Ahora, por fin, alguien va a tener compasión. Pero me equivoqué. Nadie tuvo compasión de mí.

NIÑO.—Ca-ta-ión...

(*Pausa. Carola se dirige al Niño*)

CAROLA.—Tú hablaste. Habla otra vez. (*Silencio. Más perentoria*) Te ordeno. Habla otra vez.

NIÑO.—(*Mueve los ojos hacia ella. Sin expresión. Lentamente*) Cataión...

CAROLA.—Yo tenía razón. Siempre tengo razón. Dijo "cantación".

MIGUEL.—No, dijo "carpación".

PAPA.—No, no. Dijo "un avión". Quiere un avión de juguete.

CAROLA.—Salgamos de dudas. (*Al Niño, implacable*) Repite.

(*Silencio*) Te ordeno. Repite.

NIÑO.—(*Con esfuerzo*) Cataión...

CAROLA.—Dijo "cataión". ¿Qué significa esa palabra?

MIGUEL.—No existe. Nunca la he oído. Es un error.

PAPA.—¿Y si existiera? Veamos un diccionario. Había uno en una mesa. (*Lo toma de la mesa*) Qué bueno. Es el Diccionario Internacional de Palabras Legítimas. Lo que no está aquí no existe. Letra C. Casulla, cataclismo, qué horror, catafalco, qué horror, catalepsia, qué horror. ¿A ver? No, cataión no está. Por lo tanto, no existe.

MIGUEL.—A lo mejor se escribe con K.

PAPA.—Entonces yo no lo veo. Le tengo horror a la letra K. Trae mala suerte.

(*Miguel toma el diccionario y busca en la letra K*).

MIGUEL.—Hay muy pocas palabras con K. No hay dónde perderse. Kaiser, karakul, kermesse, kilo, kilómetro, kimono, kindergarten. No, no está. (*Definitivo*) La palabra "cataión" no existe.

PAPA.—Pero él la dijo... ¿Cómo se puede decir algo que no existe?

CAROLA.—(*Compasiva*) Qué poco científico, Profesor. Aquello que no puede ser sometido a clasificación, no puede tener existencia real.

PAPA.—Perdón. Me expresé mal. Esta es la pregunta: ¿qué quiere decir una persona al decir una palabra que no existe?

CAROLA.—Eso es más inteligente, Profesor.

MIGUEL.—Podría ser... un signo auditivo...

CAROLA.—(*Triunfante*) ¡De significación pre-racional!

PAPA.—No entiendo.

CAROLA.—(*Como a un niño chico*)

No es una palabra, Profesor. Es un neuma.

PAPA.—¿Cuál es la diferencia?

CAROLA.—Se ve que usted es el producto de la especialización excesiva. La palabra tiene un significado racional. En cambio el neuma no tiene significado racional. Es una reacción intuitiva frente a distintos factores. Puede ser un reflejo condicionado, por ejemplo.

PAPA.—¿Un reflejo condicionado? ¿De qué?

CAROLA.—Hicimos o dijimos algo que motivó una reacción intuitiva del paciente.

MIGUEL.—Pero, ¿qué hicimos? No recuerdo bien.

CAROLA.—Tratemos de recordar la escena. Tratemos de repetirla tal cual. Yo levanté el vaso de whisky y dije más o menos:

"¡Brindemos por el mundo del mañana! ¡Por el mundo de la serenidad!". ¿A ver? (*Silencio total. Todos esperan*).

Entonces no fue mi frase. Puede haber sido un gesto de cualquiera de nosotros. A ver, coloquémonos en las mismas posiciones en que estábamos, y tratemos de repetir los mismos gestos.

(*Se colocan en las posiciones anteriores*)

¿Estamos? Yo voy a tratar de reproducir mi párrafo anterior al brindis. Por favor traten de reproducir los gestos exactos. ¿Listo? (*Declamando*) Y esas cualidades, la serenidad y la indiferencia, permitirán la convivencia armoniosa entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre ricos y pobres, entre naciones, entre negros y blancos.

(*Levanta su vaso*)

¡Brindemos por el mundo del mañana! ¡Por el mundo de la serenidad!

(Silencio. No hay reacción)

No hay reacción. Conclusión científica: no es reflejo condicionado.

MIGUEL.—(Infantil) Qué lástima... Era tan divertido... Parecía que estábamos haciendo cine...

CAROLA.—Procedamos con espíritu científico. Iniciemos una investigación. (Toma block y lápiz de una mesa. A la Mamá)

¿Decía "agú" este niño en sus primeros balbuceos?

MAMA.—No. Decía "agó".

CAROLA.—(Apunta) Agó. Agó. Qué curioso. Nunca había oído algo semejante... Agó... ¿No tendrá relación con agonía?...

(Apunta en su block)

Dígame. Y cuando empezó con las primeras palabras... ¿mostraba preferencias por los sustantivos femeninos o masculinos?

MAMA.—Mostraba preferencia por los adjetivos.

CAROLA.—Qué apasionante... Como el caso que cuenta Harvey-Roberts, en sus experimentos con los esquimales...

¿Eran adjetivos de carácter sexual... o se referían a la comida?...

MAMA.—Eran adjetivos de rechazo. No quería comer. No quería vivir.

CAROLA.—Qué extraño... Eso contradice totalmente la teoría de Frobenius... ¿Mostró entonces algún síntoma de dislexia?

MAMA.—Mostró síntomas de poliomielitis.

CAROLA.—Qué apasionante... (Apunta)

¿Poliomielitis espinal o poliomielitis bulbar?

MAMA.—Poliomielitis con meningitis. Una mezcla espantosa.

CAROLA.—¿Sufrió trastornos de la psiquis?

MAMA.—Quedó mudo.

CAROLA.—Pero su cerebro, ¿quedó afectado?

MAMA.—¿El de él? No lo sé. Pero el mío, sí, ciertamente. Me empezaron unas jaquecas atroces. Tomé píldoras, cambié de marido. Todo inútil. Las jaquecas continuaron. Luego empezaron los insomnios. Creí que me iba a volver loca. Llegué a pasar tres días y tres noches seguidas sin dormir. Hasta que una mañana, después de tomarme ocho Argentales... tuve una visión. Sí, no hay otra palabra. Una visión. Una cosa rara con luces verdes y lilas que me hablaban. Y yo entendí lo que decían. (Pausa breve)

Era mi destino. Era algo que había nacido conmigo, y que moriría conmigo. Inútil luchar. Mejor resignarse. (Suspira)

Desde entonces me visto de negro.

NIÑO.—(Agudo, rebelde) ¡Ca-ta-ión!

CAROLA.—Cataión... La clave está en ese sonido. Hay que descubrir lo que hay detrás de ese sonido...

PAPA.—Ese sonido tiene algo que ver con el griego. Basta escucharlo para darse cuenta que es griego: cataión. Yo, en mis fines de semana, me dedico a estudiar griego. Me apasiona. Es como descubrir las causas de nuestra civilización. Y eso es muy útil para un ecólogo. Pues bien, en la palabra "cataión" yo veo dos raíces griegas: catá, como en catalepsia, que significa "sobre", "encima de". Y el vocablo "ión", que significa "partícula electrizada que compone las células de algunos cueros".

CAROLA.—O sea, “partículas electrizadas por encima de”... No entiendo. No tiene sentido.

PAPA.—(*Lentamente*) “Partículas electrizadas por encima de”... Es bien sugerente... Yo le veo varias posibles interpretaciones... (*Gesto explicativo*)

MIGUEL.—(*Impaciente*) Seamos rigurosos, por favor. ¿Estudió griego el paciente antes de contraer su enfermedad?

MAMA.—No. Nunca.

MIGUEL.—Entonces no es posible que esté inventando palabras griegas.

PAPA.—(*Tímido*) No sé si van a considerar científica esta observación... Pero voy a aventurarme... (*Tose*) Mi abuelo hablaba griego perfectamente. Entonces... a lo mejor... por un fenómeno parapsicológico... el paciente ha logrado establecer contacto... con la mente de su bisabuelo...

CAROLA.—(*Furiosa*) ¡Estamos en pleno delirio! ¡Lo que acaba de decir es indigno de un científico, Profesor!

(*Pausa embarazosa*).

MIGUEL.—(*Tímido*) Se acaba de nombrar la parapsicología... Es una ciencia poco madura... aunque interesante... ¿Conocen ustedes el trance subconsciente? ¿Las experiencias Psi-Gamma?

CAROLA.—Hice un curso de parapsicología con Mac-Alphin en Edimburgo. Es algo extraño... Pero a veces logran resultados... curiosos...

MIGUEL.—Yo he intentado experiencias Psi-Gamma... Parece que tengo... condiciones especiales...

CAROLA.—¿Condiciones especiales? ¿Podríamos ver una demostración?

MIGUEL.—(*Se acerca al Niño. Le toca un brazo con una mano, y se sienta en el suelo en la posición del feto*)

Vamos a conocer el secreto del paciente. Vamos a robarle su secreto...

(*Cierra los ojos y se concentra. Siempre tocando el brazo del Niño. A media voz*)

Ca-ta-ión... ca-ta-ión... ca-ta-ión...

(*Silencio. Atmósfera de espiritismo. Miguel mueve su mano libre alrededor del cráneo, apoyando el índice sobre la frente o la nuca*)

Entrégame tu secreto, ca-ta-ión... Entrégame tu secreto... (*Pausa*) Ca-ta-ión... infancia... infancia... más atrás... más atrás... niño chico... niño chico... más atrás... más atrás aún... guagua-gua... guagua-gua... guagua-gua...

(*Vagido de recién nacido. Gemidos, lloros. Balbucea*).

Ch... ch... ch... chu... chu-pa... chu-pa... chu... chu... chu... chu...

(*Chupa con placer. Ruido. Se atora y luego sigue chupando feliz*)

Chu... chu-pa... chu-pa... chu... chu...

(*La cara pasa del placer a la molestia*)

Ah... Ah... Ca... ca... ca... ca...

(*Con esfuerzo, Miguel aflora a medias a la conciencia*)

Chu-par... ca-ca... chu-par... ca-ca... Suc-ción... defe-cación... succión... defe-cación... suc-ción... defe-cación...

PAPA.—(*Sin poder contenerse*) ¡Qué horror, Doctor! ¡Deténgase! (*El trance se interrumpe. El Papá se siente avergonzado*).

Perdón... Es que recordé que se trataba de mi hijo...

MIGUEL.—(*Olímpico*) El sentimentalismo es la muerte de la cien-

cia. Por lo demás, ¿qué significa exactamente eso de ser padre? ¿Tiene alguna realidad biológica?

PAPA.—Bueno... yo creo que...

MIGUEL.—(*Lo interrumpe*) ¡Ninguna, Profesor! Déjese de sentimentalismos. Un espermatozoide, de los millones que usted produce cada mes, tuvo una pequeña aventura: se encontró con un óvulo.

PAPA.—(*Un eco*) Una pequeña aventura...

MIGUEL.—Como pudo no encontrarse con el óvulo, jamás...

(*El Papá, muy emocionado, mira por primera vez al Niño*)

PAPA.—Como pudo no encontrarse con él... jamás... (*Pausa*).

CAROLA.—Lo que pasa es que estamos actuando sin método... Debe ser el whisky, supongo. Se nos invitó a un cocktail, y queremos realizar una investigación. (*Con humor*) Señores Profesores, ¿les parece posible un cocktail-investigación?...

MIGUEL.—(*Coqueto*) Intentemos una investigación, salpicada con algunas gotas de whisky...

CAROLA.—Capto el matiz. Bien. Pero antes de iniciar una investigación, necesitamos definir nuestros objetivos. Sin objetivos claros, no hay investigación posible. Cada uno de nosotros, con nuestras respectivas ciencias, podemos proponer objetivos diferentes pero que converjan. Espero sus proposiciones.

PAPA.—Empezaré yo, por ser el de más edad. (*Tose*) Sabemos bien que el caso individual no nos interesa. A la ciencia contemporánea no le interesan las pataletas del individuo. Para un auténtico científico, el que un paciente diga "cataión" o "puf-puf" no tiene la menor importancia. Tenemos que alejarnos del caso individual y verlo en el contexto del mundo entero. (*Tose*).

Pues bien, ¿cuál es el cuadro del mundo actual para un ecólogo como yo? Debo decir que no soy optimista. ¿Cómo puede ser optimista un científico que estudia, por ejemplo, los problemas de la contaminación ambiental? Son problemas demasiado espantosos. Para que ustedes entiendan mi pesimismo, les daré un solo ejemplo: "La Aguja de Cleopatra", ese hermoso monumento de piedra egipcia que hay en Nueva York.

"La Aguja de Cleopatra" se conservó en perfectas condiciones hasta hace 30 años. Es decir, atravesó 25 siglos con su piedra intacta, sin envejecer en lo más mínimo. Pero, cosa curiosa, en estos últimos disparatados 30 años, "La Aguja de Cleopatra" ha envejecido bruscamente.

Se teme por su existencia. Hay que mantenerla en temperaturas parejas. Hay que ponerle inyecciones reconstituyentes, como a las ancianas millonarias. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado en estos condenados últimos 30 años? (*Breve pausa*) Que ha aparecido una enfermedad nueva. Una plaga peor que el cólera o la fiebre amarilla: la contaminación. Es el aire contaminado el que ha envejecido a la pobre "Aguja de Cleopatra". Son el aire y el agua contaminados los que están destruyendo los animales y la vegetación del mundo entero. Y yo, para mi desgracia, elegí la profesión de ecólogo.

¿Cómo voy a ser optimista, entonces, si mi profesión me obliga a contemplar la destrucción sistemática del hombre por el hombre? No puedo refugiarme en ninguna ilusión. No puedo engañarme y decirme: todo se va arreglar. Porque mis ojos me dicen que el problema, en vez de arreglarse, se agrava cada día más.

(*Visionario*) Y contemplo, hora tras hora, cómo el edificio se deteriora y se derrumba *sin remedio*.

(*Se bebe un largo trago de whisky*).

Y para colmo de males, se me ha producido una fijación psicológica con "La Aguja de Cleopatra". Sueño que *yo soy la Aguja*, y que la contaminación me corroe y me destruye. ¿Divertido, no? Cada noche es la misma pesadilla. Siento que mis huesos se quebrajan, que mis pulmones se llenan de carbón. Que mi lengua se pudre. Que mi sangre se convierte en ceniza.

Ustedes dirán: demasiado whisky. Pero el whisky es el resultado, no la causa. Cuando me despierto asustado porque "La Aguja de Cleopatra" en mí está a punto de caerse en pedazos, me tomo dos o tres whiskys.

(Se bebe otro trago. Luego con voz lenta, incolora).

También pienso... pero no de noche. Sino de día... que esos condenados 30 años que están matando a "La Aguja de Cleopatra"... son parte de mi vida. Son los únicos que me ha tocado vivir. Y si la contaminación ha sido capaz de destruir la piedra más dura... ¿qué no hará con esta miserable carne blanda?... *(Pausa)*

CAROLA.—Su pesimismo me impresiona, Profesor. No hay duda que los ecólogos tienen un corazón sensible. Pero la ciencia tiene que seguir adelante. Tiene que vencer los problemas invencibles. ¿Usted, Doctor?

MIGUEL.—Siento diferir de mi colega, pero yo soy esencialmente optimista. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla: porque los avances de la Medicina son portentosos, espectaculares. La Medicina avanza, avanza, y las enfermedades retroceden, retroceden.

Imagínense ustedes. Los agentes infecciosos de enfermedades son en la actualidad 56 bacterias, 21 virus, 63 mohos, 16 protozoos y 31 helmintos. Pues bien, cada año, en algún laboratorio del mundo, se descubre algún producto que puede liquidar a una bacteria, virus, moho, protozoo o helminto. ¿No es éste un motivo para ser optimista? Yo, cada vez que recibo noticias de la liquidación de una enfermedad, canto de alegría, doy una fiesta en mi casa, y hago feliz a una mujer. *(Mirada a Carola).*

¿Y qué hacen los microbios, entretanto? Viven felices, en la inconsciencia más total. Los bichitos saltan y juegan mientras devoran un tejido pulmonar. Y coquetean como locos hasta la unión amorosa, *(mirada a Carola)* mientras forman una úlcera al estómago. Sin imaginarse, los pobres, que a pocos centímetros de distancia los observa el ojo implacable de un microscopio. Y que al otro extremo del microscopio, los vigila el ojo no menos implacable del médico.

(Con entusiasmo) Eso es precisamente la medicina: un gran ojo que mide la magnitud del mal. El médico no se emociona, no sonríe, no se distrae. Observa cómo la infección invade los tejidos y forma la primera pústula. Entonces, el médico da la señal de acción, y toda una estrategia poderosa se pone en movimiento contra los microbios. Y siempre, siempre, el microbio es derrotado. *(Suspira)*

Es propio de los corazones bien puestos sentir compasión, ¿verdad? Pues bien, yo no tengo vergüenza de confesarlo: los microbios me dan pena. Cuando los observo por el microscopio, me conmueven. Sobre todo los microbios jóvenes, llenos de vida, con un porvenir por delante. Cuando veo esos gusanillos que bailan felices hasta el momento en que los toca una gota del reactivo de Erlenmeyer. Entonces se paralizan y me lanzan una mirada desgarradora. Debo confesar que las lágrimas me nublan la vista. ¡Pobres vidas, tronchadas en plena primavera! Ellos son los débiles, los desamparados. Ellos llaman, piden socorro. Pero nadie los oye. Absolutamente nadie.

Niño.—*(Apenas audible)* Ca-ta-ión...

MIGUEL.—(*Noble, idealista*) Por eso precisamente, porque nadie los oye, yo me atrevo a hablar. Levanto mi voz emocionada y hago un llamado a todos los hombres de buena voluntad, para que se unan conmigo en una campaña de clemencia con los indefensos. He dicho.

(*Carola se saca los anteojos*).

CAROLA.—Qué informe tan atractivo... Pero qué atractivo...

MIGUEL.—(*Modesto*) Es que emito ondas, Profesora...

CAROLA.—Eso debe ser...

PAPA.—¡Un poco de espíritu científico, por favor!

CAROLA. (*Se coloca de nuevo los anteojos*)

Tú sabes: a veces me pongo tan humana... (*Otra voz*)

En vista de los brillantes objetivos propuestos, sugiero investigar las incidencias médicas, psicológicas y sociológicas del presente caso.

MIGUEL.—¿Podemos contar con dos meses?

CAROLA.—Otros trabajos nos esperan. Diez minutos.

(*Miguel corre a la mesa del teléfono, abre un librote y empieza a estudiarlo. El Papá descubre una máquina de escribir y se pone a teclear en forma mecánica. Carola toma un block y lápiz*).

MAMA.—(*Abstraída*) Mi infancia... Mi infancia maravillosa... Fui tan feliz en mi infancia... ¿Es porque fui tan feliz entonces... que ahora soy tan desgraciada?... ¿O quizás mi papá, sin quererlo, tuvo la culpa de mi desgracia?... (*Pausa*).

Mi papá y yo... éramos una pareja... El me miraba con adoración... y yo lo miraba con adoración... Yo era todo para él... "Mi Reina", me decía... Por eso me compró el traje de amazona a los seis años. Por eso me lo puso con sus propias manos. Por eso me sentaba arriba del caballito, junto a su gran caballo negro. "Ahora, mi Reina, galopemos..." Y galopábamos juntos, horas y horas... Yo, la pequeña muñeca vestida de amazona... Y él... el gigante en su gran caballo negro... Qué feliz... Qué feliz era yo, Dios mío... Ese hombre maravilloso, diciéndome: "Mi Reina... mande usted, mi Reina"... Y yo, sintiéndome Reina de verdad... dueña del mundo...

Y después, nadie igual... Nadie... Ningún hombre me llamó "Mi Reina"... Ningún hombre vivió para mí... Ningún hombre... Nadie...

(*Llorando y llamando*) Papacito... papacito...

CAROLA.—Voy a investigar por mi cuenta. ¡La madre del paciente!
¡Rápido, por favor!

(*La Mamá no se mueve*) ¡A usted estoy llamando! ¡Usted es la madre!

MAMA.—¿Soy yo? Perdóneme. Estaba distraída...

CAROLA.—Describame la vida de su hijo durante la primera semana.

MAMA.—Era un asco. Un envoltorio de carne blanda. Sin ojos, sin nariz, sin nada humano. ¡Y qué olor! Caca, caca, caca. Era un paquete de caca, que no terminaba nunca de vaciarse. Diez, veinte, treinta pañales diarios. Y la casa entera impregnada de ese olor espantoso.

CAROLA.—¿Se alimentaba bien? ¿Mamaba bien?

MAMA.—Sí, eso sí. Tenía una gran boca. *Era* una gran boca, insaciable. Me bebía la poca leche que yo tenía. Me mordía el pezón hasta hacerme sangrar. (*Histérica*) ¡Quería matarme! ¡Era canibal!

NIÑO.—(*Lejano*) Ca-ta-ión...

CAROLA.—¿Cuánto tiempo lo alimentó?

MAMA.—Una semana. Sólo la primera semana. Después tuve que arrancar de él. Lo dejé en manos de una enfermera y corrí a refugiarme en Viña del Mar. Estaba agotada, muerta. Tuve que tomar vitaminas, ponerme inyecciones de Tonoprón. Y consultar un neurólogo, por supuesto.

CAROLA.—¿Volvió a alimentarlo después?

MAMA.—Jamás. El neurólogo me lo prohibió. (*Otra voz*) La verdad es que le tomé miedo. Me miraba en una forma terrible, como haciéndome reproches. Jamás me agradeció el haberle dado el don de la vida.

Son tan desagradecidos, los hijos...

Además, crecía demasiado: dos centímetros por noche. Sí, le tomé miedo. El, tan grande, tan robusto. Y yo tan pequeña, tan frágil...

CAROLA.—¿Veía el padre al hijo?

MAMA.—Casi nunca. Yo me había divorciado de él justo antes del nacimiento. Vino a conocer a su hijo cuando cumplió un año. No quería conocerlo. Tuve que obligarlo a venir. También lo obligué a traerle un regalo. Un regalo precioso. Este collar... (*Lo muestra*).

CAROLA.—Disculpe, pero la ciencia me obliga a preguntas indiscretas. ¿Tiene usted un temperamento sexual exigente?

MAMA.—En absoluto. Soy frígida. Romántica, pero frígida.

CAROLA.—¿Y el padre?

MAMA.—Era muy irregular. Un día de la semana, vehemente. El resto, más bien tímido...

CAROLA.—¿Podría usted recordar por qué motivo se casó por segunda vez?

MAMA.—Para darle un padre a mi hijo. (*Otra voz*) Y para que me defendiera. Le tengo miedo... Cualquiera día me podría atacar... Quizás matarme...

CAROLA.—Otra pregunta indiscreta: ¿ama usted a su hijo?

MAMA.—El doctor me tiene prohibidas las emociones fuertes. Podrían serme fatales.

CAROLA.—Una última pregunta: ¿ama usted a alguien?

MAMA.—Adoro a los perros. Les dedico mi vida. Soy Vicepresidenta de la Sociedad Protectora de Perros.

NIÑO.—(*Débil*) Ca-ta-ión...

MAMA.—¿Qué ruido espantoso! ¿Cómo se puede trabajar con este ruido espantoso?

CAROLA.—Es una bomba de incendio, en la calle, que va pasando... Ya pasó.

NIÑO.—Ca-ta-ión...

MAMA.—¡Me voy a volver loca! ¡Ahora son los vecinos de arriba! Y nadie tiene compasión de mí.

CAROLA.—Hemos terminado. Sus informaciones han sido utilísimas.

MAMA.—¿Puedo retirarme? Estoy agotada.

CAROLA.—Tómese esta píldora. La dejará como nueva.

MAMA.—(*Trágica*) Demasiado tarde. La compasión llega siempre demasiado tarde.

(*Se aleja lentamente. El Papá y Miguel se acercan con papeles*).

MIGUEL.—¡He llegado a resultados sorprendentes! ¡Estoy feliz!

PAPA.—Yo me siento desgraciado. Sólo entreveo una posibilidad siniestra...

CAROLA.—¿Siniestra? Explíqueme, por favor.

PAPA.—Estoy angustiado. ¿Y si el paciente de que se trata hubiera recibido una dosis alta de radiactividad atmosférica? Sucede, a veces. Después de una explosión atómica, puede llegar una nube de radiactividad alta y atacar a una persona débil.

(*Histérico*) ¡La radiactividad es el demonio! ¡El mundo se puede convertir en un infierno!

(*Se domina con esfuerzo*) “Eso” no existía hace treinta años. Muy pocas personas trabajaban con el rádium. Sin el menor temor... A Madame Curie le bastaba ponerse unos guantes de goma para evitar todo riesgo. Y con los mismos guantes, preparaba después la sopita de sé-mola para los encantadores niños Curie. Felices tiempos, aquéllos...

Después de 1945, todo cambió. Por ejemplo, se inventaron los Reactores Atómicos. ¿Saben ustedes lo que es exactamente un Reactor Atómico? ¿No lo saben? Me alegro. Es mejor no saberlo. Pero el hecho es que después de 1945 empezaron a instalar Reactores Atómicos en el territorio de las grandes potencias. Era el progreso, era la tecnología. Y era el poder. Y después, no hace mucho, también otros países empezaron a instalarlos. (*Risita*) Países de técnica menos desarrollada... Con especialistas menos rigurosos...

(*Pausa: con voz tímida*) Me da miedo decirlo... me da miedo...

(*Aprieta las manos y dice con voz estentórea*)

¡Pero hay que decirlo! ¡Alguien tiene que decirlo! ¡Todo Reactor Atómico es fuente de filtraciones radiactivas!

(*Profundo suspiro de alivio*).

Ya lo dije... Menos mal... Claro que en teoría, tales filtraciones no existen... Las instalaciones, los aparatos, los sistemas de aislación y refrigeración han sido calculados en forma minuciosa para que no haya filtraciones. Están *garantizadas* contra todo tipo de filtraciones. No puede haber filtraciones.

(*Se toma un trago de whisky para darse valor*)

Pero hay filtraciones.

(*Pausa. Le tirita la voz*)

Donde quiera haya un Reactor Atómico, hay filtraciones.

(*Con alegría forzada*)

Claro está que el Gobierno o la Compañía de propietarios del Reactor reúne a sus sabios para que estudien la filtración. Lo hacen y luego emiten un informe de este tipo:

(*Con voz semifalsete, muy serio*) “Dosis de radiactividad en aguas filtradas, un milésimo de ron. Peligro para el hombre, animales, vegetación, cero. Al revés, puede ser estimulante en formación de nuevos tejidos. Stop”. (*Voz natural*) Todo lo cual es verdad. Rigurosamente verdad. Pero también es verdad que existe un fenómeno diabólico que se llama “concentración”.

Sí, sí, ningún biólogo ni químico puede negarlo. Tampoco pueden explicarlo. Se trata de lo siguiente: patos, gansos o cualquier animal en una granja beben diariamente de esa agua inocente, que tiene dosis despreciables de radiación. Un milésimo de ron, no es nada. (*Con otra voz*)

Y sin embargo, después de 2 años de beber agua, los patos o gansos tienen en sus huevos una radiactividad 200 mil veces superior a la del agua inocente. Y esta radiactividad es, por supuesto, fatal. (*Histórico*) ¿No es éste un fenómeno infernal? ¿Cómo podemos vivir tranquilos, cuando cada ser viviente es una maquinita que concentra radiactividad? ¿Cuando un patito angelical se convierte en dos años en una bomba atómica? (*Pausa. Luego con voz quebrada*)

¿Cómo podemos? Yo no puedo... (*Pausa*)

NIÑO.—(*Voz débil*) Ca-ta-ión... (*Pausa*)

MIGUEL.—En cambio, yo soy un gran optimista. O para citar al gran Hipócrates, “la ciencia tiene que ser optimista”. He estudiado el caso con detención, y puedo decir con toda modestia que los resultados son portentosos, espectaculares.

(*Tose y se aclara la garganta*)

En el caso presente, parece indudable que el virus alcanzó a llegar

al sistema nervioso central. Se produjo una poliomielo-encéfalo-meningitis de carácter más bien difuso. El examen del líquido céfalo-raquídeo parece a todas luces indispensable. Sin embargo, considerando la nutrida hoja clínica de que dispongo, me atrevo a adelantar los resultados: líquido ligeramente opalino, que con el tiempo formará coágulo delgado. El recuento total de células debe dar alrededor de 800, principalmente linfocitos y monocitos, más algunos polimorfonucleares. La cantidad total de proteínas debe estar bastante por encima de lo normal. En cambio, no me extrañaría que los cloruros estén muy por debajo. La reacción de Wassermann daría felizmente negativo. En cuanto a la prueba del oro coloidal, debe revelar una curva típicamente léutica. Que ha habido inflamación de las meninges, lo demuestran varios signos del cuadro clínico. La infección tuvo lugar por vía sanguínea, y alcanzó en forma desigual a la duramadre y a la piamadre. El examen va a dar con toda seguridad una cantidad apreciable de meningococos, neumococos y estreptococos, más algunos molestos bacilos de Friedlander. Podrían aparecer algunos diplococos Gram Negativos, por lo que habría que concluir que se trata de una meningitis meningocócica. Además de los exámenes bacteriológicos, convendría conocer como datos de valor diagnóstico los exámenes citológicos, el aspecto macroscópico del líquido céfalo raquídeo y los exámenes químicos. En todo caso, puedo prever perfectamente sus resultados. En conjunto, un cuadro grave, pero no desesperado. ¿Solución?

La medicina me propone una sola, pero categórica. Una lobotomía de grado 5 parcial, cortando ciertos pequeños cordones nerviosos entre el tálamo y los lóbulos frontales. Algo muy sencillo. Semejante a la célebre lobotomía efectuada por Laster-Jones en conejos... Rápido y definitivo.

CAROLA.—¿No habría... riesgos mayores?...

MIGUEL.—(Frio) Uno solo. La mudez total. (Risita) Pero la pérdida de una sola palabra no empobrecería la literatura mundial... ¿Verdad?

CAROLA.—(Lenta) ¿No diría más... esa palabra?...

MIGUEL.—No.

NIÑO.—Ca-ta-ión...

CAROLA.—(Después de una pausa) Muy interesante. Pero muy interesante.

(Se oye un sollozo) ¿Quién está llorando?

MAMA.—Soy yo. Me entró una mugre al ojo. Nada importante.

CAROLA.—Está bien. (Vuelve a su tono científico) Como Psicólogo-Jefe y como médico de confianza de la familia, agradezco sus valiosos informes. Serán tomados en cuenta. Ahora nos reuniremos en junta médica. Para tomar una decisión.

(Se acercan los tres a la mesa del whisky, se sirven y beben).

MIGUEL.—(Haciéndose el superficial) ¿Está pensando... proponer la operación?...

CAROLA.—(Abstraída) Sí, lo estoy pensando...

MIGUEL.—¿Preferiría que el paciente... no dijera más... esa palabra?...

CAROLA.—Esa palabra... me molesta...

MIGUEL.—En cambio, el silencio... da tanta tranquilidad...

CAROLA.—(Risa falsa) Por algo el refrán dice: "el silencio es de oro"...

MIGUEL.—(Riendo, levanta su vaso) ¡Por el silencio!...

CAROLA.—¡Por el silencio!...

PAPA.—(*Con el vaso de whisky en la mano, en tomo de oración*) Whisky, whisky, elixir divino, me arrodillo ante ti y te adoro. Cuando mi cerebro se cansa y queda en pana, tú descienes del cielo a mi hocico sediento. Y mientras corres por mi paladar y bajas por mi esófago, glu-glu adorable, siento un pequeño ruido en el oído izquierdo. Es un síntoma de excitación. Es el gatillo que pone en marcha mis energías ocultas. ¡Clac! Todo lo que estaba cansado se levanta y se agita. Todo lo que estaba exangüe resucita y adquiere vigor. Y empiezan a surgir ideas atrevidas, desafiantes, del lóbulo frontal, del occipucio y del cerebro. Y yo me pongo feliz, feliz. Porque gracias a ti, droga divina, me siento joven y me creo genio.

MIGUEL.—(*Levanta su vaso en alto*) El whisky es un aguardiente que se obtiene por destilación de un mosto de semillas de cereales, principalmente de cebada. El mejor whisky es el escocés, aunque el que se fabrica en Irlanda no es de despreciar. Un buen whisky debe reunir las siguientes cualidades: dos años de antigüedad, al menos, y ojalá cinco. El grado alcohólico no debe ser menor del 44 por ciento, ni mayor del 55. No debe tener sabor dulce.

Los efectos del whisky en el organismo humano son los siguientes: una vez ingerido, deja un ardor vivo en las fauces y el epigastrio. Las secreciones salivales y gástricas se activan. La acción diurética es brusca y poderosa; seis a ocho veces más fuerte que la del agua. El apetito aumenta y la digestión se acelera. La respiración se hace más enérgica.

En resumen, el whisky modera las combustiones y provoca una excitación muy agradable del sistema nervioso. Todo lo cual vamos a comprobar de inmediato en forma empírica. A la una, a los y a las... tres.

(*Se toma el vaso de whisky al seco*).

CAROLA.—(*Se aparta de los demás y habla para sí misma, con el vaso de whisky en la mano. Muy alterada*).

Dejar el problema ahí... gimiendo, llamando... o suprimirlo... Silencio... o no silenciar... Esa es la duda...

Qué tormento tener que tomar una decisión... Quisiera ser de hielo. Quisiera tomar una decisión y seguir tranquila, indiferente... Pero no. No puedo. No *puedo*. En el fondo de mi cerebro, queda algo que me molesta. Que me turba. Una llamita. ¡Maldita sea!

Tengo que apagar esa llamita... Tengo que apagarla... Con un líquido poderoso. (*Brebe pausa*) Con whisky. Ahogar mis escrúpulos en whisky. Estoy cansada de pensar... Quisiera lanzarme, de cabeza, en una piscina de whisky... Ahogarme... No saber de nada...

(*Le habla al vaso de whisky*) Dime, whisky... ¿quién habita en tus profundidades? ¿Un dios... o una bestia?... ¿Un dios que da placer?... ¿o una bestia... que puede convertirme en bestia?... Recíbeme, whisky. Quiero entregarme a ti, para no pensar más... Arrástrame a tu reino... libérame... libérame...

(*Se toma el vaso al seco. Luego vuelve a la mesa y los tres siguen bebiendo*).

MAMA.—El psiquiatra me lo advirtió. Me dijo: va a llegar el momento, señora, en que usted va a tener que elegir entre integrarse a la comunidad, o desaparecer del mapa. Y ese momento ha llegado. Y como no tenga ganas de desaparecer del mapa, no me queda otro camino que integrarme. Qué esfuerzo, Dios mío... Necesito una píldora roja. (*Abre la cajita y se toma la píldora*).

A ver, reflexionemos. Yo tendría que cambiar... Adaptarme a los gustos de los demás... Tendría que dejar de vestirme de negro, por ejemplo...

(Va a una mesa y saca del cajón varios pañuelos de colores. Se los va colocando uno a uno sobre el pecho y haciendo poses).

¿A ver? ¿Cómo me quedaría el rosa pálido?... Sí, no está mal... Me vería delicada, quizás más joven... Pero es un recurso demasiado conocido. Todas las viejas se visten de rosa pálido ahora. ¿Y un celeste grisáceo?... Me daría un encanto lejano, misterioso. Pero no. Hace un poco Virgen de Lourdes. ¿Y el naranja?... Está de moda. Sí... Pero demasiado de moda. Lo usa todo el mundo. Sería integrarme demasiado. Sería perder mi personalidad. ¿Y el lila?... Me imagino toda de lila, con un vestido de shantung con vuelos. Me pondría una capelina de paja con una cinta ancha lila, y un hombre me diría: usted tiene el alma color lila...

(Risa leve) No. Eso estaba bien a los veinte años. Ahora no. Lo importante es ser fiel a una misma.

¿Como soy yo?... (Hace otra pose) Soy distinta de las demás. No puedo evitarlo, soy especial. Soy trágica. (Pausa breve) ¿Y cuál es el color trágico por excelencia? El negro. Es tan único el negro... No hay negro oscuro ni negro claro. Hay el negro, no más. Decidido. Me quedo con el negro.

(Lanza los pañuelos de colores por el aire. Pausa. Luego casi llorando)

Yo tengo la culpa de todo. Yo soy la causa de todos los desastres. ¿Y qué le voy a hacer? No querrán que me suicide...

(Sale lentamente por el fondo. Carola y Miguel vuelven al centro, adelante. Están completamente borrachos. El Papá, también borracho, los observa fijamente desde atrás. Escena en cámara lenta).

MIGUEL.—(Le saca lentamente los anteojos a Carola) Qué hermoso cuerpo tiene usted, Profesora...

(Deja los anteojos sobre la mesa. Se miran con intensidad).

CAROLA.—(Le saca lentamente los anteojos a él) Qué hermoso cuerpo tiene usted, Doctor...

(Deja los anteojos sobre la mesa. Luego, a cierta distancia, le toca un hombro. Se inmovilizan. Desde atrás avanza el Papá y empieza a dar vueltas alrededor de la pareja, amenazador).

PAPA.—(Profeta borracho) ¿Han leído el libro del Génesis? Ojalá lo hubieran leído. Es el primer tratado de Ecología y, hasta el momento, no ha sido superado. Dijo el Creador a Adán y Eva:

(Voz grande, cavernosa) "Creced y multiplicaos. Llenad la Tierra y sed dueños de ella. Y dominad a los peces del mar, a las aves del cielo y a los animales de la tierra".

¿Y qué hizo el hombre? ¿Obedeció? No. Se propuso saquear el planeta, y el planeta fue saqueado. Sólo dejó ruinas.

(Gritando) ¡Pero el castigo por no haber obedecido viene! ¡El castigo viene!

(Carola y Miguel no han oído. Se miran intensamente).

MIGUEL.—Qué hermoso cuerpo tiene usted, Profesora...

CAROLA.—Qué hermoso cuerpo tiene usted, Doctor...

MIGUEL.—Es que emito ondas...

CAROLA.—¿Qué ondas, Doctor?

MIGUEL.—Ondas agudas... Ondas intensas...

CAROLA.—¿Muy agudas?... ¿Muy intensas?...

MIGUEL.—Agudísimas. Intensísimas. Algunas mujeres se vuelven locas...

CAROLA.—Mujeres débiles, sin duda...

MIGUEL.—Algunas eran fuertes... Como usted...

CAROLA.—(*Le acaricia una mejilla*) Tiene usted cara de guagua, Doctor...

MIGUEL.—Lo único que tengo de guagua es la cara. Por lo demás, cuidado. De las mil mujeres que se suicidaron por problemas amorosos el año pasado en Europa, 999 se suicidaron por hombres con cara de guagua...

CAROLA.—Me gusta su cara de guagua, Doctor. Me hace sentir levemente incestuosa...

MIGUEL.—(*A la defensiva*) ¿Incestuosa? ¿Por qué?

CAROLA.—Me siento diosa griega. Usted sabe... ellas tenían amor con sus hermanos... con sus hijos...

(*Desde atrás avanza el Papá, furioso, habla con dificultad*).

PAPA.—¡Yo soy tu marido!

CAROLA.—¿Marido? ¿Marido? ¿Qué significa esa palabra? He olvidado lo que significa.

MIGUEL.—Es el hombre que aburre a una mujer.

PAPA.—Soy tu marido ante la ley.

CAROLA.—¿Ley? ¿Ley? ¿Y qué significa esa palabra tan rara?

PAPA.—(*Terrible*) Es el orden... Sin orden... viene el caos.

CAROLA.—(*Saboreando la palabra*) ¿Caos?... Caos... Qué bien suena... ¿No será el nombre de una fruta exquisita?

(*Lentamente le saca la chaqueta a Miguel y la lanza lejos*).

PAPA.—Es la destrucción. Es el final.

CAROLA.—Te equivocas. Caos... Caos... ¿No será el nombre de la fruta del Paraíso?

Adán, Adán... ¿Te gustaría probar... un poquito... de caos?...

MIGUEL.—No un poquito, Eva... Mucho, mucho caos...

(*Carola le saca la corbata a Miguel y la lanza lejos. El Papá avanza hacia adelante, bramando*).

PAPA.—¡Ya tengo mi diagnóstico! ¡Ya sé quién es el culpable!

Ya sé por qué el mundo se ha podrido más en los últimos 30 años que en toda su historia.

(*Escupe*) ¿La tecnología! La Tecnología tiene la culpa. La Tecnología es una puta vieja que produjo la expansión industrial, y llenó el mundo de fábricas y plantas atómicas. Había que quitarle todos sus tesoros a la tierra, y obtener la mayor ganancia posible. ¡Y obtuvo montañas de oro, la gran puta!

Extrajo de la tierra todos los metales y todo el petróleo.

Derribó los bosques y los convirtió en papel higiénico.

Arrasó la tierra, el aire y el mar y convirtió sus seres vivos en computadoras, automóviles, refrigeradores y aviones.

¿Buscaba la felicidad del hombre? Pues nunca hubo más enfermos mentales y suicidas en la historia. Sin embargo, la puta Tecnología se creyó omnipotente. Y se equivocó.

Desde luego, tuvo un pequeño problema: los desperdicios.

¿Qué hacer con lo que sobraba, con la caca de la civilización?

La puta vieja tuvo una idea fantástica: quemarlo todo. Entonces surgieron millones de altas chimeneas en ciudades y campos, por donde salía el humo negro. Los desperdicios se transformaban en humo. ¿Genial, verdad?

(Se saca la chaqueta y la lanza lejos).

Hasta que en Bélgica, en 1930, cien personas se enfermaron y murieron *a causa del mal aire*.

En 1948, la mitad de los habitantes de Donora, en Pennsylvania, se enfermaron y murieron *a causa del mal aire*.

En 1952, en Londres, se registraron 4 mil muertos *a causa del mal aire*.

En la ciudad de Yokaichi, en Japón, muchos cientos de personas han muerto *a causa del mal aire*.

Y para subsistir, tienen que disfrazarse así.

(Se coloca una terrorífica máscara contra gases y recorre el espacio dando saltos y gritos. Luego se echa la máscara un poco para atrás, lo suficiente para mostrar ojos, nariz y boca. Ahora es otro hombre excitado, histérico. Se saca la corbata y la lanza lejos).

El único remedio radical, definitivo, contra la puta vieja, es la destrucción. La destrucción de *toda* la tecnología del mundo. ¿Les cuento un secreto? Estamos formando una sociedad clandestina destinada a destruir todas las industrias, plantas atómicas, fábricas, instalaciones mineras, laboratorios. Y como todas las sociedades secretas, ésta tiene un lindo nombre: *(Con deleite) Sodestec-Vuhompri*. Que quiere decir "Sociedad Destrucción Tecnología y Vuelta Hombre Primitivo". La Sodestec-Vuhompri está formada exclusivamente por Profesores universitarios y gerentes de grandes sociedades anónimas. Hay varios nombres ilustres en ella, bajo los seudónimos de Toro Sentado, Nube Roja y Halcón Solitario. *(Baja la voz)* Y un secreto secretísimo: Hay serias posibilidades de que un Premio Nobel de Química ingrese a nuestra sociedad.

Actualmente, por discreción, lo llamamos Flor Silvestre.

¿Cuáles son nuestros planes? Pues, volver al estado primitivo. Viviremos en tribus, en estrecho contacto con la naturaleza. Cada tribu tendrá un tótem sagrado, de acuerdo a los mejores tratados de etnología. Cada tribu nombrará un hechicero, que será el jefe de la tribu. No más políticos, no más economistas, no más sociólogos. Sólo hechiceros, que según la historia ha demostardo, son los hombres más desinteresados.

(Se saca la camisa y la lanza lejos).

Viviremos desnudos junto al mar y los ríos, con la obligación de bañarnos todas las mañanas, aún en invierno. Qué delicia... Declararemos la guerra a muerte a la trevira, al diolén, al orlón y al tergal. Sólo en casos calificados de vejez o enfermedad, autorizaremos el uso del algodón y la lana. Y así viviremos sanos y felices, sin conocer las enfermedades a los nervios. Moriremos puntualmente a los 120 años, de aburrimiento. Y tendremos un solo héroe internacional: Tarzán, el hombre perfecto. *(Con entusiasmo)* Tarzán es el único que reúne las tres cualidades superlativas: inmune a todas las enfermedades, cuerpo absolutamente incansable, y facha estupenda de actor de cine. *(Fuera de sí)* ¡Viva Tarzán!

(Imitando a Tarzán, se sube y baja de mesas y sillas, golpeándose el pecho y rugiendo).

¡Ariariaaa!... ¡Ariariaaa!... ¡Ariariaaa!...

(Desde arriba de la mesa, balancea los brazos. Poco a poco, se ESTA convirtiendo en un orangután. Habla con dicción estropajosa).

No más ar-te-fac-tos sa-ni-ta-rios. To-do al ai-re li-bre.

(Dando saltos de alegría y batiendo palmas).

¡Pi-pí al ai-re li-bre! ¡Ca-ca al ai-re li-bre! ¡Qué ri-co!

(Pasa bruscamente del gozo animal al odio. Desde arriba de la mesa enfoca el grupo formado por Carola y Miguel y gruñe en forma amenazadora. Luego se rasca la parte alta de la cabeza. Momento de tensión. Luego da un salto formidable y cae sobre Miguel, al que arroja al suelo. Los dos jadean y se acechan. En el suelo, Miguel se saca la camisa y la lanza lejos. Luego le lanza una feroz patada al sexo del Papá. Este se encoje y ruge de dolor. Los dos, en cuatro patas, resoplan mientras dan vueltas lentamente. La luz empieza a bajar).

MIGUEL.—(Pronunciación confusa) Ca-os... Ca-os... Ca-os...

PAPA.—(Apenas comprensible) Tar-zán... Tar-zán... Tar-zán...

CAROLA.—(Gutural, ronca) Ca-os... Ca-os... Ca-os... Ca-os...

(Miguel le da a Carola un manotazo en una pierna y ella cae de rodillas. El Papá la golpea en un hombro. Ella se apoya en el suelo con una sola mano. Un tirante del vestido se le desprendió. Ella gruñe y araña al Papá en la cara. Pausa. Los tres jadean ruidosamente y se observan con excitación. Luego, en cuatro patas, empiezan a girar en una ronda lenta).

PAPA.—(Con un rugido, se lanza sobre Miguel, clavándole los dientes en una pierna. Miguel gime de dolor y lanza un manotazo ciego que cae sobre Carola. Ella, gruñendo en dos notas como una hiena, le da una dentellada al Papá en un hombro. Lo hiere, y de la herida empieza a salir sangre que le tiñe el pecho. El Papá aúlla con furia. Se reanuda el movimiento circular lento. Están medio desnudos.

Son un orangután y dos tigres en una jaula, sin un ápice de racionalidad. Las miradas son opacas y oblicuas. Las bocas babea. Entre mordiscos aparece uno que otro tocamiento ambiguo. Puede ser un refregón de caderas entre Carola y Miguel, o un frotarse de hombros entre el papá y Miguel.

Dentro de la impersonalidad de los animales, subsisten ciertos rasgos de los personajes. El Papá es el más feroz y ataca siempre. Carola irradia crueldad. Miguel arranca de los ataques.

(Aparece la Mamá por el fondo, caminando como sonámbula).

MAMA.—No, no me suicidaré. Viviré. Trataré de vivir. Trataré de encontrar algo por qué vivir. Alguien... alguien...

(Ve el montón de cuerpos entremezclados y desnudos. Los cuerpos bajan y suben lentamente. La ferocidad da paso, poco a poco, a una sensualidad pesa. Gruñidos y jadeos).

Se emborracharon. Se emborracharon todos. También el Papá... Qué horror... Como los demás... Igual que los demás... (Pausa) Dios mío, pero entonces no hay nadie... Nadie superior... nadie distinto... (Pausa) Entonces estoy sola... como antes... (Con cierto temor) Papá... Papá... (Cae de rodillas, alarga una mano y trata de tocar al Papá. Este da un ronquido, la esquivo y se adhiere a los otros cuerpos. La Mamá solloza).

Sola... sola... (Levanta la cara hacia arriba. Sus brazos y manos,

descontrolados, flotan en el aire. Su respiración se dificulta. Se está ahogando).

Sola para siempre... (*Quejido animal*) ¡No!...
(*Acezando, pide socorro desde el fondo de su ser*).

Ca-ta-ión... Ca-ta-ión...

(*Desde su silla, el Niño la oye. Levanta la cabeza y estira una mano hacia ella*).

NIÑO.—(*Firme*) Ca-ta-ión... Ca-ta-ión...

(*La Mamá lo oye. Algo ocurre en ella. Se levanta con dificultad. Camina unos pasos tambaleándose y vuelve a caer junto a la silla*).

MAMA.—(*Suplicando*) Ca-ta-ión...

NIÑO.—(*Alegre, la aferra con su mano*) Ca-ta-ión...

O S C U R I D A D

Walter Hanisch S. J.

(Miembro de la Academia de la Historia)

LO QUE NO SE SABE DEL ABATE MOLINA

Conferencia dictada en la Biblioteca Nacional el 12 de septiembre de 1979, con motivo del sesquicentenario de la muerte de Juan Ignacio Molina

Señoras, señores:

Hace 150 años en un día como hoy, 12 de septiembre, fallecía en Bolonia, a las ocho y media de la noche¹, Juan Ignacio Molina, suspirando por "aquellas aguas de la cordillera"² y moría soñando con los ríos que cantara, y olvidando que en el poema de la viruela había pedido al Itata, vino en vez de agua, por amor de las viñas de sus colinas³.

La biografía de Molina es sencilla. Vida recogida de sabio. Vida humilde de profesor de niños, a los cuales amenazaba con una vieja disciplina, cuando se portaban mal⁴.

A pesar de lo que se le ha estudiado, siempre es dable hallar datos nuevos y todo escritor con un poco de imaginación sabe cómo ir enriqueciendo la biografía de Molina con nuevos detalles o ampliando lo dicho escuetamente o descubriendo algún papel nuevo, que cree que puede dar un vuelco a la historia.

Yo he procurado, buscando por aquí y por allá, datos nuevos que no faltan y también temas nuevos, que estaban olvidados. He tratado de responder interrogantes acerca de su modo de escribir la historia⁵, sobre su pensamiento⁶, de la fama que gozó en su tiempo⁷, o enseñando su arte de cocinar a la boloñesa⁸ o publicando un ataque a su primera y primeriza obra anónima⁹. Y aún esperan las cartas¹⁰, ya preparadas, la negra tinta de la imprenta. A otros ha tentado su poesía¹¹.

Dejemos a un lado lo que la paciencia y la suerte nos ha permitido hallar, porque su enumeración nos metería en caminos de detalle¹², y lo que debe complacer es haberlo dado a conocer, que en eso consiste la ciencia.

Esta noche quiero llamar vuestra atención sobre los cuatro pilares, que sostienen la herencia de su pasado humano, centrándola en los apellidos Molina, González, Navejas y Bruna.

Seguiremos por lo que llamamos instituciones y costumbres, en torno a lo vivido por él, en su terreno, en su casa, en su medio, especialmente en los años en que fue libre e ingenuo como niño y joven. Y lo hacemos por los recuerdos, que se le filtraron en su historia, de esos años diáfanos.

En tercer lugar examinaremos su ortodoxia, y creemos que es lo

más nuevo que podemos presentar. Hidalgamente reconocemos que no es nuestro el hallazgo, sino que lo debemos al R. P. Charles E. Ronan, en cuya compañía publicaremos esta novedad. Y así Molina sale libre de la acusación de heresiarca y se limpia del tizne de la mala fama.

Finalmente, insinuamos la relación entre Molina y la literatura maulina, que no se puede llamar influjo, sino una suerte de afinidad temática.

Los cuatro pilares de la herencia humana.

Solar Correa solía encontrar en los antepasados rasgos interesantes para interpretar los personajes de las letras¹³. Siguiendo su consejo he procurado averiguar los orígenes de su estirpe y, también, porque el historiador ha de informarse en todas direcciones para conseguir la mayor exactitud en su visión del pasado y de sus hombres. Bloch aconsejaba lo mismo sobre todo para dar con el alma del pasado¹⁴, con ese modo de ser que se nos escapa, porque ha dejado de existir. A pesar de todos los esfuerzos, sin embargo, qué difícil es reconstruir el esplendor de una familia a través de un testamento o de un inventario. No es lo mismo la casa vacía que la casa habitada y llena de vida; su dueño vivo, activo, trabajador, hay que detectarlo en los recuerdos que han quedado de él.

Los cuatro abuelos de Molina nos llevan a Portugal, a España en sus regiones: Castilla la nueva, La Montaña, Vizcaya y otros puntos que se nos escapan. Los apellidos son Molina, González, Navejas y Bruna.

Molina venía de Almagro y cuatro hermanos vinieron a América¹⁵. Jerónimo de Molina y Herrera se estableció en Santiago y tuvo próspera fortuna, contrajo matrimonio con Francisca Pajuelo, descendiente de conquistadores. Tuvo 15 hijos: cuatro sacerdotes, ocho monjas de las Agustinas (a cada una le pagó los mil pesos de dote y los gastos del noviciado). Sólo quedaron tres para acordarse de este mundo: el Dr. Hernando de Molina, Melchora, que contrajo matrimonio con Diego Flores de León, y Juan, que es antepasado de Juan Ignacio. Este en 1602, estando en Quillota, mató de una estocada a Mauricio Flores. Fue a parar a la cárcel, pero un primo suyo, sacerdote, Lope de Landa, armó una gente y lo arrebató a los carceleros¹⁶; él huyó al otro lado de los Andes, contrajo matrimonio en Buenos Aires con Sebastiana Vasconcelos, portuguesa. Regresó a Chile, casó a sus cuatro hijas con buenas dotes, en que gastó 18.000 y más pesos¹⁷; en cambio los hombres fueron más variados: Rodrigo se alzó con buena dote, en Coquimbo, de 5.000 pesos¹⁸, Luis se quedó en Cuyo, Pedro se casaría por amor en Concepción, porque no tuvo dote¹⁹, y Jerónimo, que fue Sargento Mayor del Reino y Gobernador de armas de Concepción, contrajo matrimonio con Jerónima de la Barra Benavides, de importante familia de Concepción²⁰. El más brillante de los hijos de Jerónimo fue Pedro, que siguió la milicia, fue gobernador de Chiloé 1692-1694 y volvió en 1714 y 1715 para apaciguar la sublevación, que siguió a la visita del obispo Montero y ocasionó la deposición del gobernador María de Velasco²¹.

Con motivo de la rebelión de los indios en 1723 fue procesado siendo Sargento Mayor en Purén, porque se le culpó de sedición y desobediencia. Fue depuesto de su oficio de Sargento Mayor y desterrado a 4 ó 6 leguas de Concepción. El Gobernador Cano de Aponte ordenó que se le mantuviera preso en su casa y se le interrogara, reteniéndole los sueldos hasta que se diera sentencia definitiva. Buscado no fue hallado en su chacra²². El 3 de enero de 1725 escribe al Fiscal de la Real Audiencia, Martín Gregorio de Jáuregui y Oñe y le pide amparo y que no se confirme la sentencia del Presidente Cano²³. Para desgracia de Pedro de Molina sucedió

al Gobernador Cano su sobrino Manuel de Salamanca. No he visto el final del proceso. Eso sí que su hijo Agustín y su nieto José Antonio reclamaron los sueldos que se debían a Pedro de Molina y no se les contestó con sentencia que cumplir, sino que había muchos pedidos, pero no había dinero²⁴. Pedro de Molina se casó dos veces: la primera con Antonia González en Valdivia, de la que tuvo una hija, y con Gabriela Navejas y Villegas de la que tuvo a Agustín, padre de Juan Ignacio.

El apellido González vincula a Juan Ignacio Molina al Portugal por el origen de la familia y a Cuncumén por el lugar en que se hallaban establecidos.

Eran vecinos de las estancias de Aguada Flores y de los descendientes de ella, los Lisperguer.

La tierra que poseían eran 2.000 cuabras en Cuncumén, que Juan González de Villaverde, administrador de Aguada Flores, había comprado a Pedro Lozano²⁵.

La familia tenía como padre a Héctor Pinto Ravelo y la madre era Constanza Arias de la Serna²⁶ (otro de los hijos la llama Constanza del Castillo²⁷). En un pleito aparece Juan González de Villaverde, la madre es Constanza, y los hijos, además del apellido Pinto, algunos usan el de González, lo que hace pensar en unas segundas nupcias de la madre con las que vinieron las cuabras de Cuncumén. Vivían en continuo pleito con los vecinos Lisperguer por los límites y la posesión de Ñanco, de donde fueron lanzados. Tenían manadas de yeguas para cría de mulas, que procedían de cuando Villaverde era mayordomo. Iban a los rodeos de vacas de los Lisperguer, también a los rodeos a amansar potros o a las pesquerías y mariscaderos de la boca del Maipo²⁸.

Una de las hijas, Catalina, se casó con un portugués de Oporto, llamado Domingo González López. Tuvo de dote 800 pesos, que no fue pagada entera y Domingo perdonó, por ser pobres los cuñados, aceptando un pedazo de tierra²⁹. Tuvo tres o cuatro hijos, y uno de ellos, Francisco, era, al parecer, arriero, y llevó sus mulas mansas, sus yeguas de cría y sus esclavos al Maule, donde se casó con María Bruna³⁰ y además de sus trabajos prestó servicios a sus parientes, que a veces le costaron caro. Alguno ha dicho que la mejor fortuna de su cuñado Antonio Castro se debe a haber llevado más dinero, pero no es verdad: los dos tenían alrededor de 2.000 pesos. Francisco de su matrimonio tuvo siete hijos, que no tuvieron brillante destino³¹. Francisca, una de las niñas, se casó con Agustín Molina Navejas.

El origen chilense le viene al abate Molina de su abuela paterna Gabriela Navejas. Para estudiar los linajes de Chiloé hay que valerse de los papeles de encomiendas. De ellos se toman estos datos. Gabriela Navejas era hija de Francisco Navejas, alférez reformado de Valdivia y soldado en el fuerte de Chacao; era nacido en las encartaciones de Vizcaya del matrimonio de Francisco Navejas con Ana Paz. En Chiloé contrajo matrimonio con Antonia Villegas, hija de Juan de Villegas, español, natural del valle de Toranzo en la Montaña y de Ana Vecaboche y Marañón, hija del capitán de caballos Francisco Vecaboche Marañón. Su antepasado, Francisco Marañón, pasó de Osorno a Chiloé en 1600, cuando los indios destruyeron las ciudades de arriba³².

En la información de nobleza de Agustín Molina, se llama al padre de Gabriela Navejas, Pedro y dice que fue Sargento Mayor, tal vez por decorar la plana, por tratarse del matrimonio de un Gobernador de Chiloé³³. En los méritos que se ponderan para obtener las encomiendas aparecen expediciones al Estrecho de Magallanes y andanzas por el Perú, terminando la primera en un naufragio y la segunda retornando a la isla nativa³⁴.

Cuando Juan Ignacio descubre fascinado plantas o animales que no existen, uno se siente tentado de acusar su sangre chilense de haberse

trocado en fantasía insular de traucos y caleuches, como también se puede sospechar en Lacunza, cuyos ancestros también se perdían en Chiló tras los grises telares de la lluvia con visiones de más crecido vuelo³⁵.

El apellido Bruna es el que recoge la tradición loncomillana de Molina, como el Maule absorbe sus aguas. Es una tradición matriarcal, que viene de mujer en mujer. Es un caso curioso de transmisión de la propiedad y de la sangre.

El primer paso es por la familia Gómez de las Montañas en el límite mismo de la conquista. Es éste el punto en que alguna sangre india aparece en el linaje de Molina. Francisco Gómez de las Montañas era mestizo peruano. Su mujer, Beatriz de la Cruz, también lo era. Sus siete hijos se ponen, en vez de De las Montañas, Ruiseñada³⁶. Elena Gómez es, probablemente, su nieta, que recibe las tierras de Loncomilla, se casa con Miguel Amigo y tienen seis hijos³⁷, pero sólo Francisca, casada con Andrés de Bruna y Juana con Gaspar de Salas, tienen matrimonios espectaculares³⁸. El primer Bruna venía de Concepción de una familia probablemente venida de las ciudades del sur; su esposa María Rodríguez Trimiñón casó en segundas nupcias con Andrés Pinzón, contador, y defendía las tierras de Aypulli (Tomé)³⁹. A su hijo Jerónimo lo suelen casar con Ana de la Paz Contreras, que tuvo dos matrimonios, pero ninguno con Bruna⁴⁰.

La tercera generación que conocemos es la de Andrés de Bruna⁴¹, hijo del anterior. Se casó, primero con Francisca Amigo Gómez⁴² y, segundo, con Francisca Jiménez Lobillo⁴³. Lo mejor de su herencia pasa a sus tres hijas legítimas, de brillante descendencia: Juana, casada con Andrés Gajardo Guerrero, emparenta muy pronto con la sociedad santiaguina⁴⁴, Elena, casada con Antonio Castro y Mendoza, invade primero con sus parentescos la región⁴⁵, para ir subiendo paulatinamente. María de Bruna, casada con Francisco González, camina a la extinción de su linaje con bastante rapidez.

Es curioso ver cómo al fin Andrés de Bruna ha perdido su esplendor. Está cargado de deudas. Su inventario es pobre⁴⁶. Sin embargo, lo repartido y lo que deja y más lo que tuvo dan una impresión general de posición sólida y prometidora. Como en todos los casos de terratenientes, los avatares de la herencia concluyen con acuerdos, con repartos y compensaciones⁴⁷. El último acuerdo en esta ocasión es la concordia entre las hermanas María y Elena Bruna para repartirse las tierras⁴⁸.

Esta época marca en la región el paso de la hacienda o estancia a la ciudad provinciana⁴⁹. Los testamentos e inventarios dan cuenta de la evolución de la estancia campesina del ganado menor al mayor, de éste a las viñas y plantaciones, que son de una producción muy reducida. A veces los molinos, y sus faenas de maquila, hacen recordar las mieses. Si uno se atiene con rigor a los testamentos, parece desaparecer en ellos lo ordinario y rutinario, las faenas anuales del campo, los cultivos caseros, la chacra y la hortaliza. Da la impresión que lo que se hace, según la vieja expresión "*para el gasto*" no deja huella. En los mismos papeles de los jesuitas he hallado que no se cotiza una propiedad que da lo necesario para lo cotidiano de las casas y de los que trabajan, y eso en el momento de la expulsión, en que se pesa todo con criterio económico y aún comparando los rindes de cinco en cinco años.

En Talca y Tutubén, las ciudades maulinas, no se siente violencia alguna para verificar el paso de la estancia antigua a la ciudad, capital de partido. Tal vez las enormes distancias que las separaban de los centros ciudadanos, los hacían desear. El problema de rebeldía de los estancieros frente a la ciudad de San Fernando, su desprecio de los privilegios y privilegiados, con que se quería atraer para formar la ciudad a los artesanos y a los terratenientes⁵⁰, no se da en la hoya hidrográfica del Maule. Tal vez la ironía de Molina al llamar a Talca "la ciudad de los

arruinados"⁵¹ explique las nostalgias ciudadanas de sus estancieros, artesanos y antiguos ricos-hombres.

Alguna pequeña observación sobre los padres de Molina y su hermano, en honor de lo que no se sabe.

Agustín Molina fue alcalde de segundo voto en Talca el año 1747. Los historiadores insisten en decir que fue en 1746, año del que se conserva la elección de los alcaldes, y habiendo empatado Molina y su contradictor Oróstegui, el corregidor eligió a Oróstegui y no fue alcalde Agustín Molina⁵². No existen las actas del año siguiente, pero los documentos de la capellanía de la estancia de Cunaco, son bien claros en llamarlo alcalde de San Agustín de Talca⁵³.

Francisca González, esposa de Agustín Molina, tiene en documentos notariales una buena cantidad: vende esclavos⁵⁴, arrienda la viña de Guaraculén dos veces⁵⁵, se ve molestada por su hermano Ascencio⁵⁶ que hace repetir el reparto y partición de los bienes de sus padres, y la segunda vez con notoria injusticia⁵⁷. Ella llega con sus reclamos hasta el gobernador. La segunda vez se queja de que está habitualmente en cama y que no tiene hombre que la defienda⁵⁸. Sin embargo, en el testamento⁵⁹ y codicilo⁶⁰ se nota que hay un progreso en los testigos, la segunda vez son lo mejor de la ciudad.

Hay en el codicilo expresiones que demuestran cierto bienestar: deja a su nieto Agustín un espadín con puño de plata, una espada de corte, unas espuelas de plata, un pretal con sus piezas de plata, un par de pistolas con su tapanca y tapafunda con franjas de plata⁶¹.

José Antonio Molina fue alcalde de segundo voto en 1763 y ese año aparece una preocupación artística en el cabildo de la villa: quieren ofrecer al Gobernador Guill y Gonzaga algo en su primera visita a Talca y deciden "festejarlo a proporción de la miseria del paraje, representando una comedia con algunos sainetes o entremeses que le causen alguna diversión". Más adelante se habla de elegir "una decente comedia y que la representasen personas distinguidas para su mayor obsequio, para cuyo favorecimiento se haría cabeza de esta determinación al corregidor, para que eligiese así los sujetos para su presentación como para obsequiarlos en los ensayos la cantidad que le pareciere"⁶². Treinta y tres años más tarde aparece de nuevo esta preocupación artística del teatro en los cabildantes al llegar en 1796 el título de ciudad a la villa del Piduco. Se proponen tres comedias con sus loas y sainetes, y pasados estos días se repetirán las tres comedias, y su teatro se formará en el patio de esta casa consistorial"⁶³.

Instituciones y costumbres.

Como por dos vertientes paralelas se pueden recoger las instituciones y las costumbres en la obra de Molina y en la documentación de la época.

Molina habla en sus historias del huaso chileno y nos da detalles costumbristas al decir que visten a la araucana, al explicar su destreza con el lazo; al hablar de la hospitalidad campesina, donde ni siquiera insinúa el posible origen de los matrimonios con hombres de tierras lejanas; sobre el caballo tiene un largo capítulo. Menciona las carreras a la inglesa, cuya descripción es la siguiente: "parejas de niños montados en pelo". Narra largamente la caza del puma y las faenas de la hacienda de ganado mayor describiendo vacunos y matanzas⁶⁴.

Las gentes de campo, dice, "dispersas por aquellas vastas campañas y lejos de muchas incomodidades, gozan de toda su libertad y pasan una vida tranquila y alegre entre los dulces placeres de aquel delicioso clima. Por eso son naturalmente festivos y amigos de toda clase de diversiones. Aman la música y componen versos a su modo, los cuales, aunque rústicos

e inelegantes, no dejan de tener cierta gracia natural, la cual deleita más que la afectada elegancia de los poetas cultos. Son comunes entre ellos los compositores de repente, llamados en su lengua del país, payadores. Los moradores de las campañas de Chile son en general de buen corazón; contentos con su propia subsistencia no saben, por decirlo así, qué cosa sean el ahorro o la avaricia; de este vicio son raros aquellos que están infectos"⁶⁵.

"Sus casas están abiertas a todos los pasajeros, que se presentan, a los cuales dan amigablemente alojamiento sin algún interés; y así éstas son las ocasiones en que se avergüenzan de no ser bastantemente ricos para poder ejercitar mejor la hospitalidad"⁶⁶.

En estas páginas corre un aire de nostalgia de la vida del campo, perdida en el tiempo y la distancia, pero viva en el corazón.

Las casas patronales o Casa Grande.

El inventario de las particiones de los bienes de Francisco González y María de Bruna, hecho el 19 de septiembre de 1759 describe las casas:

"Casa de vivienda con 21 varas y tercia, y por el ancho siete varas y cuarto, de adobe sobre postería de ciprés, con tres vigas y su cumbrera de ciprés, guionada de canelo, con dos horcones de ciprés, su cubierta de carrizo y totora, sumamente remolido; su puerta de dos manos con su marco y chambrana, todo de ciprés, clavada con veinticuatro clavos de fierro, su tamaño de dicha puerta de dos varas y tres cuartas y su ancho una vara y sesmo (es decir la sexta parte), corredor al lado del oriente del mismo tamaño de la casa sobre postes de espino y ciprés, su guionada de canelo".

Junto a las casas estaba la bodega con catorce tinajas con cuatro botijas, su capacidad 75 arrobas.

Alrededor de las casas había una plantación de árboles frutales, que el inventario detalla: "un nogal, cinco guindos, 788 plantas de viña aparronada, doce duraznos, 3 matorrales de membrillos, 436 plantas de viña, dos perales, dos retazos de parronales frutales, corriendo la línea del norte para el oriente otro parronal frutal, 17 guindos, seis pies de cirguélos de racimo frutal (en el patio de las casas, el día de hoy, hay un ciruelo inmenso, "que se nieva de flores en primavera como una montaña y produce en el verano como una cuadra"), cuatro higueras, cinco duraznos, tres manzanos, dos matorrales de membrillos y tres perales". Como estribillo el inventario repite la palabra "frutal", porque los árboles frutales mejoraban el precio del campo.

Había otra plantación en el cerco llamado El Rincón con parronal y frutales. Otra en la población, que dicen fue poblada por doña Nicolasa Morales, con cinco parronales, manzanos y duraznos.

Completan el inventario catorce esclavos y las dotes de las hijas.

En esta descripción se hace el inventario de Guaraculén, con 550 cuadras, de Batudahue con 400 cuadras y sus títulos, y de Loncomilla, cuya extensión no expresa⁶⁷.

Molina decía en Europa que su familia tenía tres haciendas, que serían éstas; sin embargo, si vemos los testamentos y otros papeles, el padre de Molina compró la hacienda de Cunaco y por herencia tenía, al tiempo del testamento de su madre, la familia 200 cuadras en Guaraculén, 300 cuadras en Hualqui. En el codicilo añade que su marido heredó una chacra en Cochorgüe, de su padre, de la cual no precisa la extensión⁶⁸.

Josefa Martínez, viuda de José Antonio Molina, en su testamento (1803) declara por sus bienes 100 y más cuadras de tierra al otro lado del Maule, en el asiento del Trapiche, con casa de teja, arboleda y molino de pan, que fue parte de su dote; 200 cuadras en Huaraculén, con una

finca grande y todo lo edificado en ellas; la hacienda de Cunaco, heredada de su suegra y que tiene pleito pendiente con Isabel del Tejo⁶⁹.

Cuanto quedaba de todo esto a la muerte de Agustín Rosauro no se puede saber por testamento, porque no lo hizo. He hallado las ventas de Guaraculén⁷⁰ y de las casas de Talca⁷¹, pero de lo demás no.

Molina nació y se crió en esas tierras loncomillanas a las que estaban soldadas las mujeres y no las soltaban ni vendían, sino que por las dotes las hacían inalienables.

La dote.

El corregidor de Talca, Francisco Polloni y Lepiane, en 1767 al querer afianzar con los bienes de los mayordomos, capataces y demás gente de campo los de los Jesuitas, se encontró con que no tenían bienes personales, porque los que figuraban como suyos pertenecían a las dotes de sus mujeres y no eran enajenables. Y así el mayordomo José Arancibia "protestó igualmente que sobre su notoria legalidad y punto obligaba su persona, más no sus bienes por no tenerlos, a causa de que los que posee, aun siendo muy pobre, son conocida y legítimamente de su mujer, dados por sus padres en calidad de dote, en cuya conformidad obligó sólo su persona"⁷².

Los matrimonios en el Maule son un testimonio matriarcal de la dote. Las mujeres heredan tierras por la dote y eso las amarra al terruño.

Elena Gómez se casa con el navarro Miguel Amigo, que venía de la guerra "y no trajo más que la capa al hombro". El pleito entre los esposos vino cuando Miguel Amigo vendió las tierras de la dote de su mujer. Elena Gómez protesta de la venta de las tierras del Capitán Miguel Amigo "y siendo mías y haberlas comprado con mi hacienda y haberme gastado todo lo que heredé de mis padres, y en especial los frutos de la hacienda de Loncomilla y de Quelquillo, ganados de cabras, ovejas y vacas". Los testigos aseguran que nada trajo al matrimonio y que vendió las tierras sin su consentimiento y sin precio justo; y se compraron con 100 pesos tomados de su dote. La sentencia de 25 Enero 1664 ordena restituir las tierras a Elena Gómez y hay certificado de la posesión⁷³.

La hija de Elena Gómez y de Miguel Amigo, Francisca, se casó con Andrés de Bruna y recibió de sus padres 1.000 cuadras en Guaguelpillo y 400 en Batudahue. También tuvo pleito después de la muerte de Andrés y terminó en una composición, en la que figuran las hijas legítimas del primer matrimonio: María, Elena y Juana⁷⁴, porque de los ilegítimos recibieron 500 cuadras Andrés⁷⁵ y Elena⁷⁶ y Juan y Francisca nada.

María Bruna recibió de dote: 150 vacas, 300 cabras, 3 platos de plata, 900 cuadras (500 en Guaraculén y 400 en Batudahue) y 18 yeguas de cría de potros. Francisco González López por su parte tenía 4 esclavos, 120 yeguas de cría de mulas y 30 mulas mansas. Serias dificultades y peleas ocasionó el reparto de la herencia de éstos, tal vez por lo disminuido de la herencia o no haber casado los hijos y las hijas con gente de fortuna o de negocios⁷⁷.

Francisca González Bruna recibió para su matrimonio cuatro esclavos, un candelero de plata de tres marcos y 200 cuadras en Guaraculén⁷⁸. Francisca debió sufrir bastante por causa de su hermano Ascencio, que le puso muchas dificultades, pero Francisca salvó su parte por ser dote.

Josefa Martínez Castro, esposa del hermano de Juan Ignacio Molina, recibió de sus padres en dote: 100 cuadras de tierras en el Trapiche y otro pedacito de tierra en Rahilgue, que vendió⁷⁹, pero aunque su marido nada aportó al matrimonio; como los hombres debían esperar la herencia para tener dinero, por muerte de su marido quedó bien rica.

Dos hijos tuvo Josefa Martínez: María Ignacia⁸⁰ y Agustín Rosauro. La abuela en su testamento mejora en el tercio y remanente del quinto en su testamento a la nieta⁸¹, siguiendo la costumbre matriarcal de mejorar las niñas entregándoles lo mejor de la herencia. Pero antes de la muerte de la niña, en el codicilo le deja algunas cosas especiales, pero no la mejora⁸².

Este régimen de las dotes obligaba a los hombres a casar con mujeres bien dotadas o a abrirse camino por sus medios o esperar la herencia que los igualaba a todos, si no se convertía en un pleito de nunca acabar.

Las dotes son las que atan la línea femenina de la familia de Molina a la región. El hombre es un trashumante, con o sin bienes, que viene de lejos dispuesto a convertirse en estanciero y sedentario entre los ganados, los plantíos y las cuadradas de llanos y de cerros.

Los esclavos.

Molina en la historia civil y en las memorias habla de los esclavos. En ambas hay diverso tono⁸³. En dos circunstancias debió Molina conocer el trabajo de los esclavos: en su casa y en la Compañía de Jesús que los tenían. En los notariales de Talca, donde están la mayor parte de los papeles referentes a la familia Molina y sus enlaces, no aparecen los esclavos o muy poco. En tanto que al abuelo Francisco González Pinto lo vemos llegar del norte, desde Cuncumén, con cuatro esclavos. Estos se multiplicaron y llegaron a ser una parte importante de la herencia. A veces parecen una reserva de dinero, porque se venden en momentos de apuro o de gasto extraordinario. Es raro que aparezcan con oficio. Sólo una vez la madre de Molina menciona a una esclava, que llama "la quesera"⁸⁴. Molina dispone de un esclavo para la Compañía de Jesús en su renuncia⁸⁵, la madre lo acepta en el primer testamento⁸⁶ y lo revoca en el codicilo⁸⁷ y ordena que se venda y se dedique esa plata para bien de su alma. En las particiones de 1756 salen 33 esclavos⁸⁸, en el testamento de Casilda 15⁸⁹, en el testamento de Francisca salen 10 y más en el codicilo⁹⁰. En 1817 los esclavos de Agustín Rosauro Molina son incorporados al ejército en julio⁹¹ y en agosto ya se habían fugado⁹². Eran cuatro, tres casados y uno soltero. El 9 de junio de 1823 en su testamento Molina dice que si hay esclavos se les dé la libertad completa e inmediata⁹³. Es un gesto simbólico, porque precedió a la ley de libertad total, en pocos días⁹⁴, aunque se hiciera en la lejana Italia.

¿Acusación de heterodoxia?

Siempre ha existido la sospecha de que Molina tuvo algo de heterodoxo por su memoria acerca de las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza. Hasta se cuenta que Don Carlos Casanueva replicó con esta misma sospecha a un intento de hacerle un homenaje en la Universidad Católica. Esta misma sospecha puede explicar la afición de algunos historiadores a su persona y el caso es similar al de Lacunza.

Hasta aquí el tomar posición por la ortodoxia o la heterodoxia de Molina ha sido más bien una cuestión especulativa. Como la historia se rige por otros cánones para tomar un partido u otro era menester una prueba histórica, y la prueba existe y dio con ella el P. Charles E. Ronan hace dos años. Se trata de una correspondencia del Cardenal Hércules Consalvi, Secretario de Estado de Su Santidad Pío VII, en que trata de la publicación de la memoria de las analogías.⁹⁵

Indudablemente que alguno tiene derecho a preguntar por el núcleo de la discusión. El nombre da la tesis de Molina. El quiere explicar que la división de la naturaleza en tres reinos no es tan excluyen-

te, porque se dan seres eslabones que sirven de enlace entre los diversos reinos, y que cada uno participa de la vida del otro. Con anterioridad a la lectura de su memoria (1815), había expuesto esta parte de sus ideas. En la edición italiana de su *Historia Natural* (1782) ya lo había dado a entender, y ésta era una preocupación no sólo suya, sino de otros muchos. Y así leemos en una carta dirigida por Gian Rinaldo Carli a Juan Ignacio Molina, el 9 de febrero de 1782, a propósito de su *Historia Natural*: "Cuánto más me ha gustado la descripción del pingüino, que es el anillo con el cual la naturaleza pasa de los pájaros a los peces, como por medio de los peces voladores pasa de los peces a los pájaros, tanto más me ha desagradado que Ud. no haya podido verificar la existencia del piguchén, para tener otro anillo entre los pájaros y los cuadrúpedos"⁹⁶ Sobre el mismo problema hallamos interés en el *Dictionnaire universel d'histoire naturelle* (13 volúmenes, 1847-1849), dirigido por Charles D'Orbigny, y habla de estos animales intermedios o puentes en el tomo I, p. 221. Molina tampoco pretende ser original, porque cita sus fuentes, que son Charles Bonnet, cuya obra menciona, y el veneciano Donati.⁹⁷

Dice Molina: "Era común opinión entre los filósofos egipcios y griegos que todas las cosas creadas por la suprema inteligencia habían estado originariamente dotadas de un alma productora de todos sus movimientos. Este nuestro globo terrestre no es, según su manera de pensar, una masa inerte de barro. Reina una circulación vivificante en todas sus partes. El es un gran animal. Las montañas, que con continuas cadenas lo atraviesan, son la espina dorsal, sus ramificaciones forman las costillas, las rocas son los huesos mayores; las aguas del mar son la sangre, las nubes las arterias que la distribuyen para fecundar toda la masa, los cauces de los ríos son las venas que la devuelven a su fuente, es decir al corazón de la gran bestia. Las yerbas y los árboles hacen las veces de la lana y de los pelos. Los animales son los insectos que roen sus carnes y chupan su grosura. Los volcanes son los desahogos del calor interno de su vientre, los terremotos, finalmente, son los paroxismos y escalofríos de la fiebre que a veces lo atormenta".

"Esta opinión traía su origen de un dogma más antiguo, establecido desde un tiempo inmemorial entre aquellos filósofos y es que todo cuanto existe aquí abajo proviene de un huevo. El mundo mismo como lo muestra su figura elíptica, no fue al principio, sino un huevo grande, el cual fecundado por la enérgica virtud de la divina omnipotencia, y habiendo llegado a ser un animal, produjo en seguida los huevos, de donde salieron fuera los primeros minerales, vegetales y animales. Estos huevos primigenios contenían en miniatura todos los huevos, que ellos debían producir sucesivamente de generación en generación en virtud de la fuerza plástica, que les había comunicado el Padre Común. De aquí deriva la famosa hipótesis de la Evolución de los gérmenes, adoptada y expuesta con todas las gracias de la elocuencia por el célebre Bonnet en sus *Consideraciones sobre los cuerpos orgánicos*, hipótesis que a decir verdad parece la más probable entre todas las que se han imaginado sobre la propagación de los seres vivientes"⁹⁸

A pesar de su preocupación por hallar argumentos que justifiquen su posición, Molina rechaza toda relación en esta materia entre el hombre y el mono, y en especial con el orangután.⁹⁹

El problema suscitado por Molina con esta memoria se va a arrastrar durante siete años, desde 1815 hasta 1822. El incidente tiene dos partes: la primera es la que procede de la lectura de la memoria y sus consecuencias y la segunda, de la porfiada voluntad de sus alumnos para publicarla.

Se puede dividir en cuatro tiempos. Primero, la lectura y sus consecuencias (1815-1816), segundo, un compás de espera (1817-1818), tercero, una intervencion de Consaivi, con resultado positivo, (1819) y cuarto de 1820 a 1822, que es el retardo de la publicación por causas que no se conocen.

La primera parte del episodio es conocida por lo que dice Santá-gata y sobre todo Claudio Ferrarri en sus apuntes manuscritos, y algunas noticias sueltas.¹⁰⁰ El Cardenal Arzobispo de Bolonia es sin duda un testigo de primera calidad en este asunto y hasta actor, y cuenta así lo sucedido: "...yo debo hacerle saber como esta disertación, apenas fue leida en una reunión pública, cuando contó con opositores que al punto me la denunciaron por ciertas proposiciones para que la sometiese a examen. De hecho, no fiándome de mi mismo, la hice estudiar por personas doctas, tanto de Roma como de Bolonia, las cuales coincidieron casi unánimemente en una misma sentencia, diciendo que el autor, sin tener malas intenciones, se había expresado, sin embargo, en alguna parte de su escrito de un modo tal y puesto tales principios, que de ellos se habrían podido sacar falsas consecuencias. Habiendo yo obtenido semejante juicio, lo comuniqué al señor Abate Molina, quien recibió su disertación, concluyendo él, por escrito, que de todas maneras quería someterse al juicio de la Iglesia. Todas estas cosas sucedieron en el verano de 1816, y por entonces las cosas hubieran terminado así, si un cierto periódico literario, que salía por entonces en Milán, no hubiera hecho gran ruido por las censuras que se habían dado a la disertación, y dijo muchas cosas injustas, aunque con palabras encubiertas, contra mí, contra Monseñor Giustiniani, legado entonces en Bolonia, y contra los censores de la disertación. Pasado el fervor de la disputa, ninguno habló más de este negocio hasta el mes pasado de junio (de 1819)".

La narración de Oppizzoni, el Arzobispo de Bolonia, es perfecta, no nombra a nadie, no dice el contenido de las censuras ni nada concreto, si no es la acusación. Alguna luz podría arrojar, desde el punto de vista de su eminencia si se hubiera hallado el periódico milanés, pero hasta aquí ha sido imposible.¹⁰¹

Aunque se sabe que Molina no descartaba la posibilidad de una publicación de sus memorias, sin embargo no era partidario de eso. No porque lo creyera una justificación, sino porque creía que el valor científico de las memorias no era suficiente y sólo lo admitió por hacer una caridad a la familia de su discípulo Carlos Mosca, que estaba necesitada. El juicio de Molina sobre las memorias lo expresa en carta al Profesor Luigi Muzzi: "Yo siempre me opuse a la edición, pedida por muchos, de mis débiles memorias leídas en las sesiones del Instituto, porque estando limitadas al espacio de tiempo de una hora, las cosas en ellas están apenas indicadas y son por lo tanto indignas de ser llevadas a las prensas". Esta opinión está fechada el 22 de octubre de 1822.¹⁰²

Los alumnos de Molina tuvieron la idea de publicar sus memorias y manifestaron una tenacidad formidable. Primero quisieron imprimirlas en Milán, luego volvieron al designio de hacerlo en Bolonia. El prelado, Oppizzoni, después de gestiones y censuras, y hasta de haber agregado al escrito una nota del censor Canónico Luigi Tagliavini, envió el material con carta suya al Tribunal del Santo Oficio de Roma. Pero esta comunicación quedó sin respuesta hasta que los alumnos, cansados de esperas y dilaciones, vieron que el prelado quería vencer haciendo esperar como Quinto Fabio Cunctator. Entonces se dirigieron a Roma a la Secretaría de Estado y al Maestro del Sacro Palacio, R. P. Felipe Anfossi, O.P., pero no al Santo Oficio, al que se había dirigido el arzobispo de Bolonia.

El Cardenal Consalvi, que toma cartas en el asunto, se empieza a informar por la autoridad civil de Bolonia, el Cardenal Legado José Spina. El 10 de julio de 1819 le escribe y le dice que los discípulos de Molina han pedido al Cardenal permiso para publicar la memoria de las analogías, y a pesar de la censura favorable, les ha negado el permiso. Consalvi le dice que cree que se dirigirán al gobierno. Pide informe.

El 28 de agosto de 1819 responde Spina que se informó con los alumnos de Molina y supo que la quisieron imprimir en Milán, luego prefirieron hacerlo en Bolonia y presentaron las memorias a la censura, incluyendo la de las analogías. El censor Tagliavini negó el permiso diciendo que todo le parecía mal, que era necesario poner una nota aclaratoria. Molina se ofreció y la hizo y no gustó a Tagliavini, que hizo la suya, Molina la aprobó y dijo que se la pusiese en la disertación. Pero Tagliavini se arrepintió y la retiró, diciendo que sólo con la aprobación del Arzobispo se podía permitir la impresión. Este no quiso tomar resolución y remitió el asunto a Roma, esperando la solución. Y en ese estado se hallaban las cosas. Spina no había visto la disertación ni creía que debiera hacerlo. De las declaraciones verbales había llegado el Legado a la siguiente conclusión: "Las dificultades provienen de que el autor a falta de términos propios y teóricos de la ciencia, había hecho uso de términos afines para expresar ciertas propiedades de los cuerpos, y la censura tomando esos términos en sentido propio atribuye al autor cosas que no dice, porque son falsas".

Consalvi escribe el 2 de octubre de 1819 a Oppizzoni y le cuenta sin decir la fuente lo que ha sabido por Spina, y añade que los alumnos de Molina han conseguido la aprobación del Maestro del Sacro Palacio Anostólico, el P. Anfossi, para publicar en Roma, y Anfossi la ha concedido simplemente. Sin embargo Consalvi dice que prefiere que se haga en Bolonia la impresión, pero le advierte que el gobierno no puede ononerse a la publicación en Roma.

El seis de octubre, a vuelta de correo, contesta Oppizzoni la carta de Consalvi, donde le cuenta la historia desde el principio. Desde la lectura de la disertación hasta que se acallaron las censuras y luego los intentos de imprimir la famosa memoria, que le hicieron recurrir a Roma, enviando el manuscrito de la disertación controvertida y la carta, en que explicaba lo sucedido, sin haber obtenido respuesta, pero si se encarga Consalvi de averiguar quedará libre de compromiso con el Santo Oficio.

Propone al fin que se le envíe la disertación con el imprimatur de Anfossi para que se imprima en Bolonia, llevando la nota del revisor, que es la misma que envió a Somaglia.

El 30 de octubre Consalvi escribe al Cardenal della Somaglia, secretario del Santo Oficio, le cuenta el asunto y le dice que el Arzobispo de Bolonia ha escrito al Santo Oficio y no ha recibido aún la respuesta, y Consalvi le dice que él también quiere respuesta.

Somaglia responde a Consalvi su carta y envía lo que ha escrito el P. Olivieri, del Santo Oficio, sobre la memoria de las analogías, al minutante de la Secretaría de Estado para que lo pase a Consalvi, cuando lo vea menos ocupado. Esta carta de Somaglia a Consalvi es de 3 de noviembre de 1819. Culpa a Oppizzoni de haber enviado la consulta al Santo Oficio y no haber escrito más, los papeles oportunamente entregados, habían quedado olvidados y se ignoraban los pasos dados con el Maestro del Sacro Palacio para el imprimatur. Aunque envía las observaciones del P. Olivieri le dice que las puede dejar de lado, que el pensamiento del Arzobispo de Bolonia de publicar la memoria con la nota del censor aceptada por el autor, en la misma Bolonia, le parece bien. Pero si Consalvi lo cree conveniente se hará la consulta ordinaria, la

consulta con Cardenales y la presentación del resultado al Papa por medio del Asesor del Santo Oficio.

Con cierta ironía termina Somaglia: "un guiño de Vuestra Emi-nencia pondrá término a un asunto que no parece de gran importancia".

Del informe de Olivieri retenemos las últimas palabras: "Las in-sinuadas correcciones pareciendo, como se ha visto, necesarias, y por otra parte dejando subsistir la totalidad del ingenioso trabajo, fuera de mínimos retoques, no debería el autor, que se somete con docilidad al juicio de la Iglesia, dudar ejecutarlos".

El 4 de noviembre Consalvi escribe a Somaglia y le agradece la respuesta y le dice que teniendo presente que el Maestro del Sacro Pa-lacio no ha tenido inconveniente en aprobar pura y simplemente la im-presión de la obra, que Somaglia lo deja en libertad de tomar o no en cuenta las observaciones de Olivieri, y que a Oppizzoni le parece bien que se imprima en Bolonia con la nota del revisor, aceptada por el au-tor, Consalvi adopta este parecer y no cree necesarias las consultas que propone del Santo Oficio. Y en estos términos se escribirá, enviando el manuscrito, al Arzobispo de Bolonia y a los alumnos que han tomado el empeño de la impresión.

Sobre esta minuta se redacta una carta muy diplomática para Oppi-zzoni, que cierra el expediente, y falta la carta dirigida a los alumnos de Molina, encargados de la impresión.

Cualquiera al ver en movimiento a los cardenales Secretario de Estado, Consalvi, secretario del Santo Oficio, Somaglia, Legado en Bo-lonia, Spina, y Arzobispo de Bolonia, Oppizzoni, y que al fin llegan a un acuerdo, podría creer que el asunto estaba resuelto. Pero no es así. Esto es conocido por las variantes de los ejemplares de las memorias. En una va la nota del revisor al final de la memoria, tomo I, página 285, sigue una página con las erratas y en la siguiente el índice y en la que debería ser 288 sale que el 27 de diciembre de 1819 revisó la obra Tagliavini, y el 27 de febrero de 1821 se dio el visto bueno y el imprimatur. En los ejemplares en que se halla la nota del revisor incluida en el texto de Molina, se repite la numeración de las páginas 180 y 181, y la aprobación eclesiástica se da el 5 de julio de 1822, hecha la revisión por Tomás Vasconi, el 11 de julio el visto bueno del Gobierno y el 16 de julio de 1822 el imprimatur.¹⁰³

Modestamente alude a tantos tropiezos Molina al decir a su amigo Muzzi el 20 de octubre de 1822: "Contra mis expectativas, parece que las Memorias han tenido algún tropiezo, tal vez por culpa de mi buena voluntad"¹⁰⁴

Así se cierra esta acusación de heterodoxia con la completa ino-cencia de Molina, certificada por testigos cualificados como son el San-to Oficio, la Secretaría de Estado y el Maestro del Sacro Palacio Apos-tólico.

Colofón.

Una comparación de la literatura de Molina, ya en sus historias como en sus poesías, con la literatura del Maule no deja de tener inte-rés. Es notable en Molina la inclinación al paisaje y a la naturaleza y sus objetos. Mariano Latorre, Carlos Acuña, Jerónimo Lagos Lisboa, Jorge González Bastías, etc. ofrecen analogías que ayudan a concebir un concepto telúrico de la literatura, como si la inspiración llamara de tiempo en tiempo a los autores con las mismas voces de la natu-raleza.¹⁰⁵

Pero el tiempo huye y nos dice adiós...

NOTAS

NB. Las abreviaturas de las notas corresponden a los fondos del Archivo Nacional de Santiago y son las siguientes: B.V.M.: Benjamín Vicuña Mackenna, F.V.: Fondo Varios, R.A.: Real Audiencia, ES.: Escribanos de Santiago, Cap. Gen.: Capitanía General, Jes.: Jesuitas, Not. Talca: Notarial de Talca, Not. Linares: Notarial de Linares, Archivo Judicial de Talca (se refiere a causas civiles) y los fondos del Ministerio del Interior, de Guerra y Hacienda. Las abreviaturas de libros son H.N.: Compendio de la Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile. Primera parte, que abraza la historia geográfica y natural, por Juan Ignacio Molina, traducida por Domingo J. de Arquellada y M. Madrid, 1788. H.C.: Compendio de la Historia Civil del Reino de Chile, por Juan Ignacio Molina, traducida por Nicolás de la Cruz y B. Madrid, 1795.

Notas:

- 1.—B.V.M. 308, fs. 10.
- 2.—Benjamín Vicuña Mackenna.—*Páginas de mi diario durante tres años de viaje*, 1853-1855. Santiago, 1936, II, 139.
- 3.—F.V. 158 piezas 1 y 2, F.V. 995, 64-78.
- 4.—B. Vicuña M. o.c. II, 134.
- 5.—Juan Ignacio Molina, *Historia Natural y Civil de Chile*. Antología. Santiago, 1978, 176 pp. (Cfr. Prólogo).
- 6.—Juan Ignacio Molina *sabio de su tiempo*. Caracas, 1974, pp. 5-77, Santiago, Ediciones Nihil mihi, 1976, 13-124.
- 7.—Ibid. Caracas, 1974, pp. 78-108. Santiago, 1976, pp. 125-178.
- 8.—*El arte de cocinar de Juan Ignacio Molina*, Santiago, Ediciones Nihil mihi, 1976, 156 pp.
- 9.—*Un ataque dieciochesco a Juan Ignacio Molina*, Homenaje a G. Feliú Cruz, Santiago, 1973, 459-521. Santiago, Ediciones Nihil mihi, 1976, 134 pp.
- 10.—Charles E. Ronan S.J.—Walter Hanisch S.J.—*Epistolario de Juan Ignacio Molina* (en prensa).
- 11.—Rodolfo Jaramillo Barriga.—*Elegías latinas de la viruela*. 1761. (La más importante obra poética juvenil de Juan Ignacio Molina). Santiago, Nihil mihi, 1976, etc.
- 12.—Las cosas nuevas que he hallado en archivos están citadas en las publicaciones que he hecho. Se puede añadir la tonsura y órdenes menores de Juan Ignacio Molina, Bucalemu, 26 de diciembre de 1758. El dato se halla en el libro de licencias y ordenaciones del Obispo Alday: Archivo Arzobispal de Santiago, v. 68, fs. 390.
- 13.—Eduardo Solar Correa.—*Semblanzas literarias de la Colonia*. Buenos Aires, 1969, p. 109.
- 14.—Marc Bloch.—*Introducción al estudio de la Historia*. México, 1952, 159 pp.
- 15.—Luis Molina Wood.—*Los ascendientes de Juan Ignacio Molina*. *Revista de Estudios Históricos*, Santiago, n. 14 (1966-7), 121-125. Cfr. Amesti.—*Las Casas Troncales*, Santiago, 1926, 338 pp, Guillermo Cuadra Gormaz.—*Familias Chilenas*, IV, 1929, y VI, 1948-9, M. Ferrada I.—*Historia de Linares*, I, Santiago, s.f. 236 pp. Gustavo Opazo M.—*Origen de las familias del antiguo obispado de Concepción*, Santiago, 1941, 285 pp. etc.
- 16.—Carta del Gobernador Alonso de Ribera al Rey, Santiago, 8 de julio de 1602, en copia en B.V.M. 284, fs. 126.
- 17.—Dotes de las hijas: Ursula \$ 3228 (ES. 222, 298), Inés \$ 4085 (RA. 1865, pieza 2), Mariana \$ 6620 (ES. 260, 241 v.) Francisca \$ 4790 (ES. 164, 383).
- 18.—ES. 362, 178.
- 19.—ES. 381, 717.
- 20.—Cap. Gen. 177, fs. 469-498. RA. 1969, fs. 14.

- 21.—F.V. 138, fs. 3 y 4, F.V. 140, fs. 62 ss. Jes. 432 n. 4, Cap. Gen. 13, fs. 41, Cap. Gen. 434, fs. 74. etc.
- 22.—RA. 2979, pieza 2, 69 fs.
- 23.—Carta al fiscal de la Real Audiencia (3. I. 1725). British Library, Londres, ADD Mss 44941, fol. 152 (Atención del P. Charles E. Ronan S. J.).—RA. 1642 cita esta carta y una memoria, pero esta carta no aparece.
- 24.—Cap. Gen. 177, 469-498 (aquí están los dos reclamos y las respuestas negativas).
- 25.—RA. 221, fs. 307-424.
- 26.—ES. 417, fs. 127.
- 27.—ES. 359, fs. 302.
- 28.—RA. 2221, fs. 401.
- 29.—ES. 396, fs. 288.
- 30.—Archivo Judicial de Talca 37. G. 14.
- 31.—El único matrimonio de re'ieve es el de Juan González con Inés de la Arriagada, cuñada del Sargento Mayor Manuel Cabrito, pero con dote pobre que no se pagó, pero "trajo ropas aventajadas y de interés". Not. Talca 7, 426. La herencia más disputada fue la de Rosa Guzmán, hija natural de Casilda González, casada con Vicente Castro, hijo natural de Antonio Castro, marido de Elena Bruna. Cfr. RA. RA. 218 (todo el volumen) y Not. de Talca, 8, 143-149.
- 32.—ES. 343, fs. 47, Cap. Gen. 501, 185-264, Cap. Gen. 521, 163-164, Cap. Gen. 503, 1-145, RA. 1431, pieza 3, 135-191, Cap. Gen. 177, 469-498, Archivo General de Indias, Audiencia de Chile 118.
Cfr. Juan Pablo Sánchez Novoa.—*Los antepasados chiloenses de Juan Ignacio Molina, Revista de Estudios Históricos* n. 23, (1978) 35-37.
- 33.—Cap. Gen. 177, fs. 487.
- 34.—RA. 1431, pieza 3, fs. 139-140. ES. 343, fs. 47.
- 35.—Cfr. *Historia* 8 U.C. Santiago, 1969, 159-160. Le venía por Antonia Ravaneda.
- 36.—Cfr. Jorge Valladares Campos.—*Vinculaciones del Abate Molina en Loncomilla. Homenaje a G. Feliú Cruz*, 1083-1110. Sobre posesión y sucesión de las haciendas de Guaguelpillo y Guaraculén.
- 37.—Datos de Domingo, Lorenza, María y Pascuala en ES. 483, fs. 205, Not. Talca 2, fs. 106, Not. Talca 1, 261, Not. Talca 5, fs. 639.
- 38.—Sobre Juana: Partición de bienes: Judicial de Talca leg. 219.
- 39.—Aypulli: RA. 1325, pieza 4, y RA. 2430, pieza 8, 57 fs.
- 40.—Testamento y Codicilo de Ana de la Paz: RA. 4.
- 41.—Partición de sus bienes: Judicial de Talca 207, II serie, CM, 9 fs. RA. 2144, pieza 11.
- 42.—Judicial de Talca 207, II serie, C.M. 9 fs. RA. 874, p.1, 68 fs.
- 43.—Judicial de Talca 207, II serie, C. M. y Not. Talca 2, 98.
- 44.—Not. Talca 3, 394-398. Cfr. Amesti, *Casas Troncales*, 220-221, y 138-139.
- 45.—Not. Talca 7, 66, RA. 1063, p. 1, 96 fs. Not. Talca 5, 423, RA. 2062, pieza 2, 189 fs.
- 46.—Partición de bienes de Bruna. Judicial de Talca leg. 207, II serie C. M.
- 47.—Judicial de Talca 207, II serie, C. M., 9 fs., Not. Talca 2, fs. 98 y 100, RA. 2144, pieza 11, falta la primera foja, Judicial de Talca 37, G, 14, 24 fs. y 38, G. 1, 281 fs.
- 48.—RA. 2144, pieza 11, desde foja 2.
- 49.—Santiago Lorenzo y Rodolfo Urbina.—*La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*. Quillota, 1978, 90 pp.
- 50.—Luis Amesti.—*Fundación de la Villa de San Fernando, Boletín de la Academia Chilena de la Historia* n. 7, 1936, 171-209.
- 51.—J.I. Molina.—*Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Santiago, 1878, p. 278.
- 52.—Cap. Gen. 607, fs. 247-264.

- 53.—Not. Talca 6, 137, 24 octubre 1747, Judicial de Talca 37, G. 11 (hay carta que se le dirige como alcalde y es de 1747).
- 54.—Not. Talca 6, 321-323, *ibid.*, 334-335.
- 55.—Not. Talca 11, 83-84 y 12, 83-84.
- 56.—Not. Talca 8, 52. Cap. Gen. 190, 366-342 y 137, 111, fs. 462-463.
- 57.—Judicial de Talca 38, G, 2, 1. Not. Talca 8, 52, Cap. Gen. 79, fs. 278.
- 58.—Cap. Gen. 137, n. 111, fs. 462-463.
- 59.—Not. Talca 12, 74-75. La copia Not. Linares 1, 87-92 es incompleta. Es parte del testamento y parte del codicilo.
- 60.—Not. Talca 12, 76-80. Codicilo incompleto en Linares, cfr nota 59.
- 61.—Codicilo l.c. n. 10.
- 62.—Cabildo de Talca 1, 37 ss.
- 63.—Cabildo de Talca 1, 235 s.
- 64.—H.C. 320, 323, H.N. 365-370, 333-339, 371-375.
- 65.—H.C. 320.
- 66.—H.C. 332.
- 67.—Judicial de Talca, Leg. 38, G, 2, 1. fs. 209-216. Mapa de 1832: RA. 1873.
- 68.—Cunaco: Judicial de Talca Leg. 37, G, 11. Guaraculén: Judicial de Talca Leg. 37, G, 14, Hualqui: Testamento de Francisca González, n. 19, Not. Talca 12, 74-75. Cochorgue (Cochombo): Codicilo de la misma, n. 12, Not. Talca 12, 76-86.
- 69.—Not. Talca 25, 303-309.
- 70.—Ventas de Guaraculén: primero a Paulino Cisternas en 12.558 pesos y 4 reales, pagaderos en 10 años: F.V. 297: Copiador de órdenes supremas. Id. en Ministerio de Hacienda 7. Cisternas lo entregó en 1825. Se vendió segunda vez en 10.000 pesos a Félix Encinas, el 10 de noviembre de 1829, al 5%. Ministerio del Interior 117, fs. 12.
- 71.—Venta de la casa de Talca. Hay dos noticias. En 2.600 al 5%, a Ramón Espejo (de aquí salieron los mil pesos enviados a Molina). Ministerio del Interior 117 fs. 12. Esta venta es de 14. XI. 1831. En Not. de Talca 34, 110-113 dice que se vendió el 29. XI. 1830, en 2.175 pesos: 1.175 al 5% y se entregan 1.000 al comprador.
- 72.—Cap. Gen. 441, fs. 42.
- 73.—RA. 874, fs. 121, 82, 75 y 97-98.
- 74.—Judicial de Talca 207, II serie, C. M. 9 fs.
- 75.—Andrés Bruna (h.) tuvo 3.800 cuadras y heredó de su padre 500. Las demás por la mujer. Not. Talca 3, 203-209.
- 76.—Elena, hija natural de Andrés, 500 cuadras. Not. Talca 3 A f. 315.
- 77.—Judicial de Talca Leg. 37, G, 14, 24 fs.
- 78.—*Ibid.*
- 79.—Not. Talca 25, 303-309. Ib. 9, 454-455. RA. 2144, 11, 35 fs.
- 80.—Not. Talca 16, 713.
- 81.—Testamento de Francisca González, n. 29. Not. Talca 12, 74-75.
- 82.—Codicilo de la misma, n. 15. Not. Talca 12, 76-80.
- 83.—H.C. 324-326. *Memorie*, Bolonia, 1821, II, 233-240.
- 84.—Not. Talca 6, 321-322.
- 85.—ES. 675, 156-157.
- 86.—Testamento de Francisca González, n. 26. Not. Talca 12, 74-75.
- 87.—Codicilo de la misma, n. 7. Not. Talca 12, 76-80.
- 88.—Judicial de Talca, leg. 38, G, 2, fs. 213.
- 89.—Not. Talca 8, 143-149.
- 90.—Not. Talca 12, 74-75, 76-80.
- 91.—Ministerio de Guerra 22: Cfr. Archivo O'Higgins XXIII, 301.
- 92.—Ministerio de Guerra 28, fs. 52 al margen.
- 93.—F.V. 996, fs. 318, n. 6.
- 94.—*Boletín de las Leyes*, n. 13, 1823, p. 143.

- 95.—El expediente entero se publicará en el *Epistolario de Juan Ignacio Molina* (en prensa).
- 96.—F.V. 996, 375.
- 97.—Fotocopia del manuscrito de la memoria acerca de las ana'ogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza, conservado en la antigua Congregación del Santo Oficio.
- 98.—Ibidem.
- 99.—Ibidem.
- 100.—F.V. 996, 311 v. 312.
- 101.—El P. Charles E. Ronan S.J. ha buscado este periódico en Milán, sin resultado positivo.
- 102.—Carta de J.I. Molina al Prof. Luigi Muzzi, 22 X, 1822. Biblioteca Estense. Módena. Autografoteca Campori.
- 103.—Estas variantes se pueden ver en la edición de las *Memorias*, Bolonia, 1821, 2 tomos.
- 104.—Carta citada en nota 100.
- 105.—Ahora que se escribe sobre *literatura del Maule* sería bueno remontarse a sus orígenes y relaciones.

Lily Pérez-Freire ()*

OSMAN PEREZ FREIRE

1880 - 1930

La señora Lily Pérez-Freire es hija del compositor D. Osmán Pérez Freire, intérprete y heredera de la veta musical de su padre.

En el seno de una antigua familia chilena, nació en Santiago mi padre, Osmán Pérez Freire, el 29 de enero de 1880.

Muy niño dejó la patria en compañía de mis abuelos, quienes emigraron a la Argentina en la época de la Revolución de 1891. Se instalaron finalmente en Buenos Aires. Desde muy niño se advirtió en él una marcada tendencia y dependencia hacia la música. Como mi abuela Mercedes Freire era muy dedicada a la música y dominaba este arte, favoreció esta condición y ella misma le enseñó los fundamentos de la música e incluso le inculcó los secretos elementales de la composición.

Mis abuelos pensaron, cuando aún era muy niño, que llegaría a ser un gran pianista por sus condiciones excepcionales para dominar el teclado con gran virtuosismo, pero pudo más en él la tendencia hacia la composición, aflorando en su inspiración tan rica en matices, como lo han demostrado en el correr de los años sus creaciones imperecederas.

Insensiblemente, cayó en el arte de la canción, incluyendo en sus composiciones breves los vales y tonadillas, tan de actualidad en la época de su juventud.

Cuenta la prensa, en comentarios destacados en diferentes momentos de su vida, que en una ocasión la célebre artista Lola Membrives estrenó "El Delantal de la China", que constituyó un gran triunfo para el autor y para la destacada intérprete.

"La Tranquera", a su vez, fue cantada por voces magníficas y por artistas de gran calidad, lo que le dio al músico-poeta el espaldarazo a su nombradía.

Su famoso "Ay, ay, ay" fue incluido en los repertorios de intérpretes notables, como Miguel Fleta, Tito Schippa, Juan García, Richard Tauber y tantos otros; estas composiciones fueron grabadas en sello rojo, y hoy también es tema favorito de Engelbert Humperdinck, Julio Iglesias, Antonio Zabaleta y varios intérpretes más. Esta creación de mi querido padre sigue vigente y es conocida mundialmente, como muchas de sus obras que pertenecen al acervo musical de los clásicos de la canción latinoamericana.

Una gran parte de su vida se desarrolla en Buenos Aires, desde

donde hace frecuentes viajes al extranjero y a Chile. En el medio familiar, así como entre sus amistades, muchos de ellos también emigrados políticos, se cultiva en forma intensa y permanente el amor a la patria ausente, condición que no abandonará en el correr de los años. Su vida tiene dos facetas que se armonizan y no se perturban. Una de éstas es el trabajo diario en diversas actividades en la gran ciudad. No hay fortuna y es necesario hacer frente a la vida. Consigue con su trabajo una situación que le permite vivir con decoro. Hay en él, como un hecho notable, una fuerte mentalidad matemática, la cual en sus actividades diarias le es de gran utilidad. Se rodea así de un prestigio especial. La otra faceta es la música, la cual cada día, perfeccionándose, ocupará en su personalidad el primer plano. Es decir, será en él lo más destacado. Desarrolla su obra musical de acuerdo con su talento y con sus deseos. Sus inquietudes musicales las vierte en la canción, en lo que adquiere una maestría notable. La canción es un pequeño romance puesto en música, muchas veces inspirado en textos tradicionales. En la mayoría de sus composiciones musicales son versos de su propia inspiración. En estas creaciones del músico-poeta, al ritmo de sus diferentes estilos, se destaca la influencia de su patria que él lleva en su corazón. Sus campos, los habitantes de su tierra, sus huasos con su colorido peculiar, son pinceladas auténticamente chilenas. Junto a esta rica modalidad de inspiración musical, compuso numerosos himnos. En Chile, auspiciado por el Gobierno, realizó una amplia gira por todo el país en compañía del poeta Víctor Domingo Silva, con éxito clamoroso en todas las ciudades que visitaron de Norte a Sur (1920).

Ha dejado mi padre sobre trescientas composiciones, muchas de ellas aún inéditas.

El Gobierno lo envió a Sevilla a la gran Exposición de 1929. Aquí se le otorgó el gran premio de música. Su concurrencia a este gran acontecimiento internacional fue notable para él, ya que el Rey de España, Alfonso XIII, lo condecoró con la Cruz de Alfonso XII. Fue elegido en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, mas no se alcanzó a incorporar por su repentina muerte.

Una agotadora actividad en Sevilla y después en Madrid minó silenciosamente su salud. Tenía apenas 50 años de una vida intensa de trabajo, preocupaciones y de creación musical cuando falleció.

Debo recordar en esta semblanza dos hechos importantes. En el año 1925, cuando Chile tuvo que enfrentar el problema de Tacna y Arica en momentos del Plebiscito, mi padre hizo la más grande labor patriótica: enseñó en las Escuelas Públicas, Armada Nacional y Escuela Militar de Chile los himnos y marchas patrióticos, entre ellos sus himnos "Gloria, Victoria" y "Canción Tacneña". Este último fue incorporado como Himno Oficial de la Defensa Civil Chilena. En una ocasión dirigió en Arica un coro de 10.000 voces, soldados, ancianos, niños, en fin, todo un pueblo, y uno por uno los fue disciplinando y con su bastón, que era su batuta, impregnó en el corazón de esa gente el amor a su patria. En la prensa de la época, además de lo anterior, se cuenta que un representante peruano dijo en un grupo de amigos, ya que, a pesar de las dificultades, las relaciones eran cordiales: "Nosotros tenemos todos los elementos para hacer frente a esta campaña, pero nos hace falta un Pérez Freire".

Debo recordar también, en esta semblanza, el estreno de su obra musical "Acuarelas" en el teatro Calderón, de Madrid, en que sus representaciones fueron a total beneficio del Hospital del Niño Jesús. Mi padre donó además todos sus derechos de autor. Esa noche, cuando recibió una ovación al final del estreno de su comedia musical, a través de los cris-

tales de sus anteojos, sus pupilas brillaban humedecidas. Seguramente miraba una lejanía que sólo él pudo ver.

Dejó un gran recuerdo en España, sus canciones se hicieron célebres y siguen vigentes.

El "Himno al Soldado Español" fue el oficial en la guardia real por expresa disposición de Alfonso XIII, a quien estaba dedicado. La letra de este hermoso himno es del poeta y compatriota don Antonio Orrego Barros.

La noche del 2 de abril de 1930 murió súbitamente. El Gobierno de Chile, con la espontánea colaboración del español, repatrió sus restos desde el puerto de Santander, donde se le rindieron, por orden del Rey, honores militares, siendo acompañado por los representantes oficiales y un público de 4.000 personas. El ataúd con sus restos iba envuelto con la bandera chilena y se le embarcó en el transporte Maipo de la Armada de su patria.

Su vida fue breve y muy intensa, como ejemplo de una realización artística hondamente sentida. Vida ejemplar y fecunda, que deja con sus canciones una estela de belleza que brilla en forma diáfana y permanente en el pentagrama musical chileno.

Para el Herald de Madrid

Osmán Pérez Freire

NOTA.—Fragmento del "Himno al Soldado Español".

Sergio Martínez Baeza

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
SUBDIRECTOR DE LA DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

HOMENAJE A VICTORIA OCAMPO

Con el fallecimiento de Victoria Ocampo, acaecido el 27 de enero de este año, ha desaparecido una gran figura de las letras argentinas. Fue una mujer hermosa, inteligente, una gran conversadora; unió a su gracia una gran personalidad que se prodigó en favor de la creación literaria, no sólo de Argentina, sino de toda nuestra América.

La biografía de Victoria Ocampo palpita en su obra, especialmente en la Serie Quinta de "Testimonios". Su vida es como un libro, cada hoja representa una etapa de su existencia, una muestra de su exquisita sensibilidad creadora.

Su "yo" aparece en "Testimonios" acentuado con carácter dominante. Es un yo testigo. En su obra ella documenta todo su mundo, todo su contorno, sin llegar a ser "intimista", pues poco o nada nos dice de sí misma. Esta obra constituye un valioso documento para el conocimiento de la época en que viviera. Sus "Testimonios" nos ilustran sobre lo que fueron e hicieron los argentinos de su tiempo.

En Argentina se han destacado grandes valores literarios en el presente siglo, entre los que cabe mencionar por su especial relevancia a Jorge Luis Borges, por su mágica creatividad, y a Victoria Ocampo, como verdadera maestra del culto lenguaje coloquial.

Otra faceta importante de sus inquietudes intelectuales fue la de divulgar en su país las obras maestras de la literatura universal. Fue su deseo ofrecer al público de habla hispana obras señeras, en cuidadas traducciones, que, bajo su hábil conducción, encomendó el Fondo Nacional de las Artes a creadores y recreadores argentinos. Es importante señalar que atendía a que esas obras aparecieran en ediciones no de lujo, al alcance del lector. Se hicieron, entre otras, versiones de "Moby Dick", de Melville, realizada por Enrique Pezzoni, y de la "Divina Comedia", hecha por Angel J. Battistessa.

Victoria Ocampo fue de las personalidades literarias la que más contribuyó a hacer conocer en la Argentina la cultura europea y en el Viejo Continente los valores literarios argentinos.

Ella misma reconoció en una entrevista de prensa: "Creo haber contribuido a la cultura de nuestros países en la medida en que logré realizar mi sueño: una mayor apertura, un derribar fronteras que en materia de literatura, música y pintura son un contrasentido. Los pueblos han de compartir sus bienes artísticos y científicos, aportando cada uno sus creaciones personales y recibiendo las ajenas".

Gran conversadora de todos los temas de la cultura, cultivó la amis-

tad de Ortega y Gasset, Keyserling, Virginia Woolf, Drieu La Rochelle, Stravinsky, Valéry, Malraux, nuestra Gabriela Mistral y muchas otras figuras del intelecto universal.

Aparte de su obra, fundó, en 1931, la Revista "Sur" y creó una Editorial con el mismo nombre, siendo en ambas su Directora. Fundadora y Presidenta de la Unión Argentina de Mujeres; Miembro de la Academia Argentina de Letras. Dio numerosas conferencias en Buenos Aires, Madrid, Italia y Francia. Recibió condecoraciones, doctorados y distinciones de los gobiernos de Francia e Inglaterra, de la Academia Francesa y de la Sociedad Argentina de Escritores, de la Universidad de Harvard y de la de Visna Bharati, en la India.

Publicó, entre otras obras, "De Francesca a Beatrice" (1924), "La laguna de los Nenúfares" (1926), "Testimonios" (1935 a 1962), "Supremacía del alma y de la sangre" (1935), "La mujer y su expresión" (1936), "Lawrence de Arabia" (1942), "Virginia Woolf en su diario" (1954). Su obra literaria ha quedado además, dispersa en periódicos y revistas y, sobre todo, en cartas y apuntes que conservan diversos corresponsales.

Luchó por conseguir para la mujer la igualdad de derechos políticos, educativos y sociales. Ella misma dice en una de sus cartas: "En efecto, la condición inhumana de la mujer, que afortunadamente ha mejorado, me ha preocupado desde que tuve uso de razón".

Aunque su vocación fue la literaria, no dejó pasar nunca la oportunidad de opinar sobre los problemas de la mujer. Fue una gran feminista.

Al ser recibida en la Academia Argentina de Letras, honor que se otorgaba por primera vez a una mujer, incluye en su discurso de incorporación el recuerdo de tres mujeres que gravitaron en su vida: su antepasada, la india guaraní Agueda, la inglesa Virginia Woolf y la chilena Gabriela Mistral. "A la primera le debo parte de mi escribir, a las otras dos, el no haberme contentado con existir", expresó en esa oportunidad.

En su obra "Virginia Woolf en su diario" nos da a conocer sus antecedentes familiares, vinculados a su lucha contra la "dictadura patriarcal" y a su vindicación de los derechos femeninos. Analiza en otras páginas su heroica concepción del arte de escribir, sus "experiencias incommunicables que le permiten asir mágicamente la realidad y el tiempo, y gustar, en determinados instantes, una felicidad perfecta". Son sus mismos anhelos y de allí la fuerza y convicción que transmite a sus lectores.

Agrega más adelante: "Mi única ambición es llegar a escribir un día, más o menos bien, más o menos mal, pero como una mujer, pues entiendo que una mujer no puede aliviarse de sus sentimientos y pensamientos en un estilo masculino, del mismo modo que no puede hablar con voz de hombre".

En otro párrafo de la misma obra demuestra su femineidad como escritora al decir: "En todo caso, estoy tan convencida como usted que una mujer no logra escribir realmente como una mujer sino a partir del momento en que sus obras, dejando de ser una respuesta a ataques disfrazados o no, tiendan sólo a traducir su pensamiento, sus sentimientos, su visión".

En esta obra, escrita en Mar del Plata, Argentina, en marzo de 1954 dice, respecto a Virginia Woolf: "Hace veinte años que nos conocimos. ¿Qué representaba ella para mí en aquella época? La cosa más valiosa de Londres. Para ella, ¿qué habrá sido? Un fantasma sonriente, como lo era mi propio país. Me dijo: "Usted está por volver a la tierra de las grandes mariposas...", que así llamaba ella a la Argentina, y agregó: "¡Qué extrañas vidas rotas tenemos... qué fantasmas!" La idea fantasmagórica que tenía de la Argentina me divertía muchísimo y nos hemos reído juntas de ella".

En una entrevista de prensa concedida por Victoria Ocampo no hace mucho, rememoró su amistad con Virginia Woolf y la imagen que ésta tenía de la Argentina, como algo extraño y exótico. Recordó el regalo que le había enviado —una caja de mariposas— y la respuesta recibida: “Tardé diez minutos —dice Virginia Woolf— en advertir que se trataba de un regalo y que eran mariposas. Nada podía ser tan fantásticamente irreal. Era una despacible tarde de otoño y la calle estaba en obras. Una hilera de lucecitas rojas bordeaba la semihundida vereda y, en medio de todo esto, las mariposas. Debo decir que tu idea ha sido extraordinaria. Y a pesar de mi trasfondo puritano no puedo desaprobarte ni rechazar este hermoso regalo. Por consiguiente lo he colgado en la pared sobre el retrato de uno de mis antepasados que tengo en la escalera, con la mística esperanza de que un día se produzca una reconciliación entre las mariposas y ese señor. Por el momento lo que importa son las mariposas” y añade: “Qué lejos me pareces, qué lejos te siento, hundida en el tiempo y en el espacio, lejos en esas vastas praderas...”.

Su gran interés por la música queda de manifiesto en su amistad con Stravinsky y en su obra “Juan Sebastián Bach El Hombre”, escrita y leída a pedido de la Asociación de Amigos de la Música. Dice el gran compositor: “Se me ha pedido que hable de Juan Sebastián Bach, el hombre, no de su obra. ¿Son separables?” Y sigue: “Si he aceptado el venir hoy a recordar con ustedes la figura de Juan Sebastián Bach, es porque se encuentra entre quienes más han enriquecido mi vida, por lo que me enseñó su música”. Menciona “La pequeña crónica” que Ana Magdalena Bach dedica casi religiosamente a su marido y señala que ella está dirigida a todos aquellos que aman a Bach. Agrega: “No creo que pueda haber mejor fuente de información para conocer al hombre que este librito, sin pretensiones, de quien vivió con tanta devoción y amor junto a él”.

“Recuerdo —dice— que Bach vino a mí de manera muy modesta, en cuanto a la interpretación. Mi hermana Angélica empezó a tocar las “Invenciones” en el piano. Con la insistencia propia de los ejercicios, las repeticiones de ciertos compases, sin contar las notas falsas que caracterizan el sonar de un piano en una casa donde lo estudian niños de diversas edades, empecé yo a familiarizarme con el habla de Bach”.

Continúa y cabe mencionarlo por haber influido en la creación literaria de Victoria Ocampo: “El poder de esta música, en que todo era ordenación de las pasiones, y ese tipo de monotonía de los grandes pensadores, me dominaba muy lenta pero seguramente. Entraba yo en una sólida fortaleza: la del espíritu de Bach, arquitecto en el mundo secreto del sonido. Y esa fortaleza tenía el ímpetu de las grandes catedrales que apuntan al cielo”.

Termina su conferencia señalando: “Y yo les digo a ustedes: ¿No es maravilloso que nosotros, los que queremos a Bach, podamos por medio de esa música que su mano dejó escrita, saber hoy de sus dolores y alegrías, que son también los nuestros? De no serlos, su música no nos llegaría como nos llega. Y por haber sido traducción de lo inaudible a través de un genio, esta música hecha con los dolores y alegrías de una vida humana nos alivia, paradójicamente, de lo humano”.

He aquí a Victoria Ocampo en otra faceta de su quehacer, en que música y literatura se hermanan; en que su asimilación de la música de Bach influye en su creación literaria.

Deseamos destacar también la excelente biografía escrita por Victoria Ocampo de Sir Thomas Edward Lawrence, más conocido como “Lawrence de Arabia”.

Esta hermosa biografía, no psicológica sino espiritual, la escribió Victoria Ocampo sin conocer a Lawrence sino sólo a través de la palabra

escrita. Su prologuista, hermano de T. E. Lawrence, dice: "No habían compartido ni una experiencia, ni una circunstancia comparables, hasta donde yo pudiera juzgar, y estaban en polos opuestos en materia de pensamiento y de acción, incluso de inclinaciones. Sus principios, la totalidad de su filosofía, discrepaban respecto a casi todo. Los de él habían sido moldeados por influencias que estaban más allá del horizonte de ella: protestantismo bíblico, Grecia antigua, Edad Media, Arabia; de todo esto, él escogió substancias con las que construyó su religión de austeridad. Ella, desde luego, había sido testigo de algo semejante pues, como lo ha señalado, hay afinidad entre la pampa y el desierto, entre gauchos y beduinos, pero, en general, sentía una aversión positiva por lo que a él le interesaba. Hasta en lo referente a las artes, donde hubieran podido hallar un terreno común, sus gustos rara vez coinciden; ambos se encuentran de devoción idólatra por ciertos libros, pero no suelen ser los mismos. Y no parece haber habido ninguna otra señal obvia de parecido entre los dos, a no ser la pasión por la libertad y el hecho de que la naturaleza los había dotado a ambos de una fortaleza y energía supranormales".

Continúa su prologuista: "Sin embargo, este hombre muerto ejerció sobre ella una fascinación obsesiva. Esto la llevó no sólo a leer, sino a memorar todas las cosas reveladoras que ayudaran a entenderlo". "Este inexplicable fenómeno explica la perfección de una obra nacida como por arte de encantamiento".

Victoria Ocampo se siente identificada con el Coronel Lawrence cuando éste señala que "gusta de la llanura: por lo desmedida, por su alusión a lo infinito", tal como a ella le gustaba la pampa argentina. Agrega: "Era un enamorado de las grandes llanuras. Y en esa región, poblada de ausencia, tuvo lugar nuestro encuentro".

Manifiesta su admiración por Lawrence cuando dice: "Todos coinciden en destacar su culto a la libertad, su honor ante la injusticia, su coraje, su resistencia física, su integridad moral; su genio crítico, analítico y descriptivo, como escritor; su rapidez de decisión y su lucidez en el combate, como jefe; su reserva, el ascetismo de sus costumbres, sus escrúpulos de conciencia, como persona". ¡Qué claridad y precisión en su juicio sobre un hombre al que quiso mucho y jamás conoció personalmente!

Más adelante (no debemos olvidar que la obra fue escrita en 1942 estando en pleno desarrollo la Segunda Guerra Mundial) ella sostiene: "La vida, el pensamiento, la acción del Coronel Lawrence, tan ardientemente fundidos, me parecen un tema de meditación muy apropiado para fortificarnos en una época en que ser indeciso, flotante, pusilánime, complaciente con las propias debilidades, indulgente con los propios intereses, dividido y debilitado por esta anarquía interior, contribuye más que nunca a romper el equilibrio ya tambaleante del mundo moral". Filosofía no sólo compartida por esta gran mujer argentina, sino vivida por ella.

Victoria Ocampo, en esta biografía, hace un análisis exhaustivo de la obra más importante de Sir Lawrence de Arabia, como lo es "Los siete pilares de la sabiduría", y sobre su nombre dice: "Es un título que empieza por desconcertar cuando se piensa en lo que recubre: la historia de la lucha desesperada y al fin triunfante de los árabes, apoyados por algunos ingleses y por Inglaterra, contra los turcos. La guerra y sus horrores. ¿Qué relación puede tener esto con la sabiduría y sus siete pilares?".

El título le fue inspirado por la Biblia (Proverbios, IX) donde se dice: "La sabiduría ha construido una casa, ha tallado sus siete pilares". Lawrence lo había elegido, en su juventud, para una obra sobre siete

ciudades. El libro no le satisfizo, y no apareció nunca. "El autor quiso utilizar el título para un nuevo libro, en recuerdo del antiguo".

Y prosigue: "Examinando las cosas con más detenimiento, se descubre que ese título concuerda mejor aún con el nuevo texto, en que no se trata de siete ciudades registradas en los mapas, sino de los siete pilares de un mundo moral".

Ella, Victoria Ocampo, al igual que Lawrence de Arabia, ama la música, vive la música e incluso señala en su biografía: "Si algo hubo, fuera de su voluntad, que llegara a poseerlo, fue la música".

Hemos querido destacar esta obra de Victoria Ocampo por ser su protagonista un personaje que de lo humano pasa a lo mitológico y por encarnarse en él los principios morales puritanos, propios aún del inglés de las décadas del 20 y del 30, tan en consonancia con la personalidad de la autora.

Otro interesante ensayo de la gran escritora argentina fue "De Francesca a Beatrice", figuras creadas por el Dante, con epílogo del gran escritor, ensayista y filósofo español don José Ortega y Gasset.

"De Francesca a Beatrice" es su primera obra y fue publicada por la prestigiosa Revista de Occidente, Madrid, 1924, y posteriormente, en 1963, por Sur, Buenos Aires.

Dice sobre ella la autora: "En aquellos tiempos (1921), leía al gran padre Alighieri como había leído a Racine en mi infancia: por gusto y sin orden, esporádicamente, despertada hacía años mi curiosidad por las ilustraciones de Gustavo Doré. Más tarde, empecé a encontrar en el poema una como revelación de estados de ánimo que aclaraban aspectos de mi propio ser. De pronto, me salieron al paso versos que llegaban inesperadamente al nivel de mi corazón, daban en el blanco, restablecían no sé qué particular y liberador sistema de circulación entre ese órgano transitorio y el espíritu, creando una vibración unísona".

Más adelante agrega: "Mi apetito de actualidad ha sido y es grande, también. Creo haber admirado a mis contemporáneos casi ferozmente. Y tal vez sea un error, pero a fin de sentirlo a Dante a mi alcance no me he internado con él en la Edad Media: he tenido que transportarlo a él al siglo veinte y sentarlo en una silla frente a mí".

Respecto al Dante dice: "Es un poeta enamorado", y agrega: "Poetas, filósofos, teólogos, políticos, dictadores y simples enamorados, Dante sacude y conmueve profundamente a todos estos seres, divididos por tendencias diversas, y se adueña tan perentoriamente de ellos que todos lo reclaman para sí".

Continúa: "Ningún problema, ninguna perplejidad, ni sufrimiento, ni alegría, ni aspiración del alma, del espíritu humano le fueron ajenos. Y por esto jamás cesará la disputa en torno suyo. Y por esto, también, aquellos que lo juzgan de diversa manera quedarán de acuerdo cuando se trate de definir el sentimiento de cada uno de ellos a su contacto".

"El Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, nos dice, son las tres maneras de ser de la raza humana".

"El propio Dante declara que el fin perseguido en su poema es alejar al hombre del estado de desdicha para encaminarlo hacia el estado de felicidad".

Dice la insigne escritora: "Yo trataré de guiarlos por ese camino que de tantos y tan diversos modos he recorrido y amado, a propósito de la "Divina Comedia", y me atrevo a esperar que mis turistas no se sentirán demasiado exasperados de ver hasta qué punto mis medios de expresión son endebletes junto al gran fervor que me anima a utilizarlos".

Termina en el primer capítulo "Al lector común", de la siguiente manera: "No me dirijo a los dantólogos ni a los eruditos, pues nada puedo yo enseñarles. Me dirijo al lector común, a aquellas personas que

podrían amar este hermoso y tremendo libro y que, por una u otra razón, aún no se acercaron a él. Me dirijo sobre todo a quienes lo han hojeado perezosamente”.

Al iniciar el capítulo “El Infierno”, señala con acierto Victoria Ocampo: “Cada vez que un ser esquiva una de las grandes leyes misteriosas que rigen el universo, este ser entra en un callejón sin salida. Sin irlo a buscar al otro lado de la muerte, en la vida misma, ese callejón sin salida es el Infierno. Nadie ha podido seguir con su corazón y su espíritu la marcha descendente del poeta hacia el centro de la tierra sin advertirlo”.

En los comienzos de “El Purgatorio”, dice Victoria Ocampo: “Los dos poetas caminan por una playa solitaria. En este silencio, que el latido del mar parece hacer más hondo; en esta frescura impregnada de humedad; en esta ancha faz del aire, Virgilio borra del rostro de su compañero las huellas de hollín y lágrimas del Infierno. Y este ademán de humana ternura también a nosotros nos inunda el corazón”.

Y añade: “En esta isla del Purgatorio se tiene la impresión de que cada cosa ya vista se ve, sin embargo, por primera vez; y nos internamos por ella con esa sensación de deslumbramiento en los ojos y de incertidumbre en las rodillas propia de la convalecencia”.

“El Purgatorio, sin irlo a buscar al otro lado de la muerte, durante la vida misma, es la ascensión penosa hacia el Bien, a través del Dolor”.

Finalmente, respecto al Paraíso dice: “Este derecho amor, a cuyas riberas llega Dante, guiado por Beatriz, es, sin irlo a buscar al otro lado de la muerte, el Paraíso”.

“Se trata, en el tercer cántico, de estados de alma tan delicados, tan singulares, tan breves, que parecen eludir toda expresión”, agrega Victoria Ocampo.

El análisis de este ensayo de la insigne escritora argentina está en el Epílogo escrito por el gran filósofo español don José Ortega y Gasset, quien comienza diciendo: “Señora: La excursión ha sido deliciosa. Nos ha guiado usted maravillosamente por esta triple avenida de tercetos estremecidos, poniendo aquí y allá, con leve gesto, un acento insinuante que daba como nueva perspectiva al viejo espectáculo”.

Más tarde responderá a este “Epílogo” Victoria Ocampo diciendo: “Hace siete años tuvo usted la gentileza de escribir un epílogo a mi breve comentario de la “Divina Comedia”, comentario publicado con motivo del sexto centenario de Dante (septiembre de 1921). Guardo de ese rasgo un recuerdo emocionado y agradecido”. “Su epílogo me hizo sentir que todo en mi comentario había quedado en germen”.

Realmente, el estudio realizado por Victoria sobre la “Divina Comedia” es de una gran sensibilidad artística y femenina, que posteriormente completa en 1957 al dar una interesante charla sobre Dante en el Instituto de Cultura Italiana en Argentina.

Si nos hemos detenido en este estudio se debe a que la “Divina Comedia” jamás perderá actualidad y, además, a que Victoria Ocampo ha tomado la obra del Dante desde un punto de vista contemporáneo, en que compara las virtudes y vicios de la Edad Media con los de nuestra época y en que resalta los roles protagónicos de Beatrice y Francesca.

En “Testimonios” Sexta Serie, el último de los publicados por la propia autora, ella dice: “La publicación del sexto tomo de “Testimonios” responde, en mí, a un deseo de ordenar papeles. Podría ordenarlos metiéndolos a una chimenea encendida, como hice con tantos otros. Pero los artículos de esta nueva serie y las conferencias (inéditas) no están solamente en mis cajones: están en diarios, en revistas y en manos de algunos amigos. No es totalmente improbable que se le ocurra a alguien, el día de mi ausencia definitiva, recoger estas páginas dispersas. Prefiero

adelantarme y publicarlas yo misma, por insuficientes que me parezcan. Además, no queda descartado que éstos como otros testimonios puedan servir como puntos de referencia”.

Cuán exacto y profético ha resultado este mensaje “Al lector” de Victoria Ocampo, pues sus obras en general y sus “Testimonios” en particular han sido fuente inagotable de informaciones, anécdotas y estudios de su época y nos han permitido conocer el desarrollo argentino en lo social y cultural, y muy especialmente en lo literario.

De esta Serie Sexta deseo destacar de modo preferente el estudio dedicado a “Gabriela Mistral en sus cartas”.

Dice nuestra homenajead a al respecto: “Gabriela Mistral es la más representativa, la más importante de las mujeres de Hispanoamérica, en nuestra época. No creo que nadie lo discuta. Es representativa en cuanto personalidad; importante en cuanto poeta”.

Y agrega: “América (la indioespañola), los niños y la poesía fueron sus tres constantes amores. Y acompañada de estos amores recorrió la vida y el mundo”.

A continuación pasa a referirse a las cartas que recibió de Gabriela y comenta al inicio de este capítulo una carta de Marcel Proust a Mme. de Noailles, en que se expresa: “Qué emoción tuve hoy al ver el tumulto indisciplinado de su letra”. “Una simple carta, agrega Victoria Ocampo, puede traer tanta alegría o tanto desconsuelo”.

Expresa luego que el género epistolar se aviene a la feminidad porque la carta se dirige a un solo ser, no a todos, y porque al revés del hombre, la mujer está hecha para la intimidad.

Según Ortega y Gasset, el hombre posee la genialidad lírica y la mujer la genialidad epistolar. En el caso de Gabriela Mistral, nos dice Victoria Ocampo, “gran aficionada a escribir cartas tanto como poemas, nos encontramos con las dos formas de genialidad. Una de ellas podada, más o menos; otra creciendo como selva tropical”.

Emite un juicio, Victoria, muy acertado al señalar: “Las de Gabriela no eran cartas compuestas, literariamente hablando, ni cuidadas. Se parecían, o más bien dicho, se parecen a su letra. No sé lo que diagnosticaría un grafólogo. Es una letra acostada como alfalfa bajo un vendaval. Muy lisa, muy toda del mismo tamaño. A veces difícil de descifrar, sobre todo porque habitualmente escribía con lápiz. Esto de escribir con lápiz es una prueba más de que al escribir cartas Gabriela no se preocupaba de la posteridad, ni casi de su corresponsal. Nadie que piense en la posteridad usa lápiz. ¡Cuán cierto es!”.

Y agrega: “Gabriela Mistral, como Keyserling, escribía abundantemente cartas. Y las escribía sin componerlas. Eran cartas habladas. Así también las escribía Virginia Woolf. Tengamos presente que ambas hablaban con genialidad, aunque de manera singularmente espontánea y natural. Siendo dos escritoras y dos personalidades totalmente distintas, casi opuestas, su dominio del idioma les permitía usarlo como les venía en ganas”.

“Las cartas de Gabriela eran “instantáneas”, indica Victoria Ocampo, y agrega dos curiosos detalles referentes a nuestra gran escritora: “Gabriela tenía la mala costumbre de no fechar sus cartas”; y “Gabriela pasó en mi casa toda su estada en la Argentina. Cuando se fue, empecé pues, nuestra correspondencia”.

Prosigue hablando de Gabriela: “Su búsqueda de lo americano había encontrado en mí un curioso campo de experimentación. Y durante nuestros 23 años de amistad (no cuento los primeros) condimentada de discusiones y sin peleas de ninguna índole, creo que no cesó de mirarme como miraba las piedras, los postes, los animalitos de nuestro Continen-

te... Yo representaba pues para Gabriela el estilo americano más de intemperie que darse pueda”.

Y termina diciendo: “Ahora prefiero recordarla en la época feliz que vivimos en Mar del Plata. La temporada aquella en que de un piso a otro de mi casa de madera iban cartitas sin valor literario, que se referían a la comida, al sueño, a la temperatura, al buen o mal tiempo, al deseo de ir a ver el mar. Por ejemplo: “Dormí, no del sueño en bloque, pero dormí. Y desperté sin saber ni dónde estaba, hasta que me vino su carta, Victoria”.

Este modesto recuerdo he debido elaborarlo a base de citas de obras de Victoria Ocampo y ello obedece a una razón muy lógica. Ella, la gran escritora argentina, dejó su vida, su hábito y su verbo en sus obras. Victoria fue eso y sólo eso, conversar, narrar y escribir. Su vida fue su creación literaria. Su gran condición humana de persona enraizada en la vida, ocupada de los problemas inmediatos, grandes o pequeños, expuestos con profundidad y agudeza pero sin formalidades ni posturas de elocuencia, será en mi opinión la imagen persistente de su recuerdo, el mejor testimonio de su valía y timbre de orgullo para la mujer y la intelectualidad de su Patria y de América.

Y por último, vaya a Victoria Ocampo el homenaje de Chile, en los versos de Gabriela Mistral, su amiga y nuestra insigne gloria literaria, que en su “Recado a Victoria Ocampo”, contenido en “Tala”, le dice:

*Victoria, la costa a que me trajiste
tiene dulces los pastos y salobre el viento,
el mar Atlántico como crin de potros
y los ganados como el mar Atlántico.*

.....

*La casa y el jardín cruzan los niños;
ellos parten tus ojos yendo y viniendo;
sus siete nombres llenan tu boca,
los siete donaires sueltan tu risa
y te enredas con ellos en hierbas locas
o te caes con ellos pasando médanos.*

.....

*Gracias por el sueño que me dio tu casa,
que fue de vellón de lana merino;
por toda hora en que olí alhucema,
por la mañana en que oí las torcazas;
por tu ocurrencia de “fuente de pájaros”,
por tanto verde en mis ojos heridos,
y bocanada de sal en mi aliento:
por tu paciencia para poetas
de los cuarenta puntos cardinales...*

.....

*Te digo adiós y aquí te dejo,
como te hallé, sentada en dunas.
Te encargo tierras de la América,
¡a ti tan ceiba y tan flamenco,
y tan andina y tan fluvial
y tan cascada cegadora
y relámpago de la Pampa!*

.....

Raquel Zamora Saldaño

Profesora de Estado en Historia y Geografía

Poetisas Chilenas

Dos Palabras

Nuestro país, no obstante poseer el único Premio Nobel entregado en el mundo a una poetisa, no cuenta con estudios amplios y acuciosos sobre poesía femenina.

Se dirá que hay muchas antologías, pero éstas cumplen una función —muy importante, por supuesto— de divulgación. En cuanto a ensayos sobre determinadas autoras, también los hay, pero, lógicamente, no están destinados a dar una visión general.

Es así como se logra conocer a no más de una veintena de poetisas, cuyos nombres, naturalmente, por ser sobresalientes, se repiten con insistencia, quedando en el trasfondo una gran cantidad de escritoras en un total anonimato, que en muchos casos no se justifica.

Esta reseña que presentamos reúne alrededor de trescientas poetisas. Ojalá ayude en algo a futuros investigadores que llenen el vacío que desgraciadamente se advierte en nuestra literatura.

—A—

- Abalos, Carmen*.—Ha cultivado la prosa poética. Nació en 1921. Obras: "Confidencias", 1947. "Noche Transfigurada", 1951; "Sencillamente", 1961; "Azogue para un espejo", 1963; "Oratorio Menor", 1964; "Exilio", 1965.
- Abella Caprille, Margarita*.—Obra: "Perfiles en la niebla"
- Acevedo, Olga*.—Nació en 1895. Obras: "Cantos de la montaña", 1927; "Siete palabras", 1929; "El árbol solo", 1933; "La rosa en el hemisferio", 1937; "La Violeta y su vértigo", 1942; "Donde crece el zafiro", 1948 (Premio Municipal); "Las cábalas del sueño", 1950; "Isis", 1954; "Los Himnos", 1962; "La víspera irresistible", 1968.
- Acuña Leiva, Beatriz*.—Obra: "Tu amor me lo lleva el viento".
- Adriazola, Ximena*.—Nació en 1930. Dirigió la revista "Cántaro". Obras: "Amarillo", 1956; "El tiempo se reúne", 1958; "Un pez en la portada", 1960. Coautora de la obra: "La mujer en la poesía chilena".
- Aguila Jaque, Dora*.—Obra: "Poemas del ayer".
- Aguirre, Berta*.—Obra: "Muelles viejos", 1959.
- Aguirre del Real, Lucía*.—Obra: "Peregrinaje", 1949.
- Agurto, Claudina*.—Nació en 1897. Obra: "Pétalos al viento", 1948.
- Albala, Eñana*.—Nació en 1929. Profesora de Castellano. Ha dado preferencia a la narrativa. Obra: "Los ríos, por ejemplo". Pertenece al grupo Fuego de la Poesía.
- Alejandra Victoria*.—Obra: "La prisión de los cóndores", 1947.
- Alfonso, María Angélica*.—Obra: "Tiempo Limitado", 1958.
- Allamand, Maité*.—Ha cultivado diversos géneros. Obra: "Parvas Viejas".
- Allende, Rosa Soledad*.—Obra: "Los sueños de mi vida", 1963.
- Alvarez Amesti, Olga*.—Obras: "Instantáneas", "Amorosa", "Canciones de Amor", 1946.
- Alvarez, Teresa*.—Pertenece a la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Obra: "En tono menor".
- Amorosa*.—(Seudónimo). Obra: "Canciones de amor", 1946.
- Amunátegui, Amanda*.—Periodista y Compositora. Nació en 1907. Obras: "Umbral Girante", 1933; "Espejos de éxtasis", 1940; "Velero de tréboles" (para niños), 1935.
- Anabalón, Luisa*.—Obra: "Lo que me dijo el silencio", 1915.
- Andrade de Amaral, María*.—Obra: "Arpegios celestes", 1959.
- Angellmo Luz*.—Obra: "Acanto", 1958.
- Anguita Lepeley, María*.—Obra: "Nieves Eternas", 1955.
- Arvelo, Enriqueta*.—Obra: "Mandato del canto".
- Astorga, Irma*.—Nació en 1920, en Llay-Llay. Obras: "La muerte desnuda", 1948; "Tríptico", 1949; coautora con Manuel Rueda y Víctor Sánchez Ogaz de "Ceniza Quebrada", 1961.

—B—

- Baeza, María*.—Nació en 1903. Esposa de Manuel Rojas. Obra: "Canciones para ellos", 1935. Murió en 1936.
- Bailladares, Ligia*.—Obra: "Lecciones, tonterías y otros poemas".
- Barrios, Victoria*.—Nació en 1891. Obras: "La nave tornasol", 1936; "Canciones para mi niño", 1951. Murió en 1952.

- Benarés, Miriam.*—Obra: "Mientras te espero", 1927.
Benavides de Sienna, Julia.—Nació en 1903. Obra: "Para nada las palabras", 1953.
Benett, Deisy.—Nació en 1930. Además de poetisa, bailarina de ballet. Esposa del poeta argentino Ariel Fernández. Perteneció al grupo Fraternidad del Agua. Obra: "Sólo recuerdo", "La paloma encendida".
Bernal, Emilia.—Obra: "América y otros poemas", 1938.
Bobadilla, Elsa.—Profesora de francés. Casada con Benjamín Morgado. Obra: "Mansiones sin ruido", 1956.
Bórquez, Teresa.—Obra: "Lágrima, Verbo y Luz".
Bravo Rodríguez, Elvira.—Obra: "En pradera negra", 1940.
Brieba, Mimi.—Obras: "Cardo Azul", "Senderos", 1942. Pseudónimo: Clara María.
Brito, Celia.—Obra: "Lágrimas en la sombra".
Bruner, Carmen.—Obra: "Herida...", 1926.
Bueno S, Rebeca.—Obra: "La vida de esas cosas", 1972.
Bustamante, Elena.—Obra: "Poesías patrióticas e infantiles", 1912.
Bustos, Laura.—Nació en 1884, en San Carlos. Murió a los 13 años, sus poemas fueron publicados por su familia. Obra: "Rimas".

—C—

- Calcaño, María.*—Obra: "Alas fatales", 1935.
Caldera y Benavides, Carmela.—Obra: "Flores Primeras", 1922.
Campo y Plata, Gabriela.—Obra: "Hontanares", 1940.
Cárdenas, Corina.—Obra: "Poemas del silencio", 1959.
Carrasco de Bustamante, Catalina.—Obra: "Canto entre lágrimas", 1973.
Carvajal, Alejandrina.—Obra: "Cantos patricios chilenos", 1947.
Carreño, Yolanda.—Nació en 1906. Pseudónimo: Lucía Condal. Obras: "Redes", 1932; "Presencia de Otoño", 1946.
Casanova, Cecilia.—Nació en 1926. Obras: "Como lo más solo", 1949; "De cada día", 1958; "Los juegos del sol", 1963; "Poemas y Cuentos", 1969.
Casanueva, Sofía.—Obra: "Rodoniel", 1932.
Castilla, Marta.—Obra: "Hechizos".
Castillo, Carmen.—Nació en Santiago en 1923. Obra: "Lámpara de Arcilla", 1949; "Cantos Rebeldes", 1954; "Vivencia", 1961; Premio Gabriela Mistral.
Castro Sotomayor, María Cristina.—Obra: "Regreso de la esperanza", 1952.
Castro, María Teresa.—Obra: "Estampas Nortinas".
Ceballos, Iris.—Obra: "Mediodía", 1958.
Celis, Gloria.—Obras: "Momentos", 1963; "Y al principio era el agua...", 1966.
Cereceda, María Raquel.—Nació en 1927. Obra: "Morir o no morir", 2º premio concurso literario SEV (Sociedad Escritores de Valparaíso), 1959. Murió en 1960.
Cereceda, Verónica.—Obra: "Cantos al amigo", 1945.
Céspedes Liarte, Gioconda.—Obra: "Instantes irascibles", 1965.
Cid Baeza, Lastenia.—Obra: "Reflejos", 1922.
Clara María.—Obra: "Cardo Azul", 1945.
Contreras, Victoria.—Obra: "Diapasón sin sonido", "Trompo dormido", 1938.
Corona, Elena de.—Obra: "Flor de loto" y otros poemas, 1936.
Correa Quezada, Nelly.—Obra: "Siete voces en la ruta".
Corvalán, Stella.—Nació en Talca en 1913. Vivió largos años fuera de Chile. Obras: "Sombra en el aire", 1940; "Palabras", 1943; "Rostros del mar", 1947; "Alma", 1948; "Geografía azul", 1948; "Amphion", 1949; "Resposo de mi sangre", 1950; "Sinfonía del viento", 1951; "Sinfonía de la angustia", 1955; "La luna rota", 1957.
Cruchaga de Walker, Rosa.—Obras: "Descendimiento", premio Alerce, 1959; "Después de tanto mar", 1963; "Ramas sin fondo", 1967; "Raudal", 1970.
Cruz, María de la.—Su actividad ha sido la política. Llegó a ser la primera Senadora que ha tenido el país. Obras: "Transparencias de un alma", 1940; "Humanidad", 1938; "Alba de oro", 1941. Nació en 1912.

Cruz, Mónica de la.—Obra: "Palpitaciones de vida", 1926.
Cuadra de Andrade, Raquel.—Maestra Normalista. Obra: "Hojas al viento", 1951.
Cueto, Victoria.—Obra: "Poesías", 1908.

—CH—

Chambers, Nancy.—Obra: "Trasfondo", 1960.
Chamudis, Lillian.—Obra: "Esperanza y agonía", 1954.

—D—

Dey, Josefina.—Nació en 1883. Profesora. Colaboró en la Revista "Pluma y Lápiz".
Obra: "Burbujas", 1930.
Díaz Varín, Stella.—Nació en La Serena, en 1926. Obras: "Razón de mi ser", 1949;
"Sinfonía del hombre fósil", 1953; "Tiempo, medida imaginaria", 1959.
Díaz Donoso, Clementina.—Nació en 1908. Obra: "Imago", 1944.
Dib de Hales, Adela.—Obra: "Versos de mis dragones", 1970.
Di Doménico, María Eudema.—Obra: "Temblor de luciérnagas", 1959.
Domínguez, Delia.—Nació en 1931 en Osorno. Obras: "Simbólico Retorno", 1955;
"La tierra nace al canto", 1958; "Obertura siglo XX", 1961; "Parlamentos
del hombre claro", 1963; "Contracanto", 1968.
Donoso Correa, Nina.—Obras: "Poemas", 1945; "Entre el pan y la estrella", 1947;
"Poemas para un difícil olvido", 1958.
Donoso Brito, María.—Obra: "El amante embelesado", 1959.
Duarte, Teresa.—Obra: "Horas de Vigilia", 1949.

—E—

Echaurren de Yáñez, María.—Obra: "Minutos", 1934.
Echeverría Drumond, Liliana.—Nació en 1922. Es no vidente. Obras: "De mi huerta
en sombras", 1945; "Murmullos del alma", 1960. Montevideo.
Edwards, Lucía.—Obra: "Entonces eran los nardos", 1951.
Elim Miriam.—Nació en 1895. Su nombre, María Preusse. Colaboró en "Evolución",
periódico femenino. Obra: "Los ojos extasiados".
Escobar, Inés de.—Nació en 1912. Obra: "Alamo dorado", 1938.
Espejo, María Luisa.—Obra: "Soledad", 1966.

—F—

Fernández Lazcano, Teresa.—Obra: "El carro desconocido", 1972.
Fernández, Berta.—Nació en 1894. Obra: "Guirnalda Azul", 1929.
Fernández, Graciela.—Obras: "Resumen de sueños", "Huvari", 1957.
Ferraz Zurita, Ester.—Obra: "Las palabras humildes", 1934.
Figueroa Márquez, Eliana.—Nació en 1924. Pertenece a la Unión de Escritores Ame-
ricanos. Obra: "Renca, brumas de ensueño".
Flores Aedo, Juana.—Obra: "Versos para mi escuela", 1959.
Fortín, Celia.—Obra: "Ruinas", 1900.
Freire Herrera, Norma.—Obra: "El rosario del silencio", 1968.
Fugielli, Astrid.—"Una casa en la lluvia", Punta Arenas.
Fuller, Amanda.—"Rumor", 1971.
Fuenzalida, Mercedes.—"Andando", 1955; "Voces del Silencio", 1972.

—G—

Gaete Nieto, Carmen.—Obras: "Resultado de brumas", 1963; "En estado de gracia",
1966.
Galindo, María Luisa.—"Desde las cumbres", 1940.
García, Ana María.—"Plegarias y lágrimas", 1915.
Gatica, Lucrecia.—"Mi primer libro", 1946.

- Gautier Greve, Ximena*.—Nació en 1944. Obra: "Poemas de ruta", 1958.
Gazmuri, Gabriela.—Obra: "Volvamos a lo simple", 1964.
Geel, María Carolina.—Obra: "Canto de la Sulamita", 1948.
Gertner, María Elena.—Obra: "Homenaje al miedo", 1950.
Gil y Madariaga, Julia.—Obra: "Campanas del siglo XX", 1944.
Godoy, Eliana.—Nació en 1925. Ha publicado en Chile y en el extranjero. Obras: "Cascada Lírica", Buenos Aires, 1960; "Fulgores y sombras", 1957.
Goldberg, Salika.—Obra: "Escucha mi historia", 1958.
Graf, Paulina.—Obra: "Hojas de Otoño", 1955.
Grekin, Lilian de.—Obra: "Paisajes interiores".
Greve, Escilda.—Obras: "Guijarros de color", 1943; "Almas al desnudo", 1948; "Espejos en el aire", 1960; "La rebelde cosecha", 1961; "Las venas de la sal", 1964; "Imán Verde", premio Gabriela Mistral, 1966; "De silencio a silencio", 1969.
Guerra, Melania.—Obra: "Girasol", 1944.
Guglielmi Urzúa, Juana.—Obra: "Canciones de niños", 1929.
Gutiérrez, Lita.—Obras: "Siluetas extraviadas", 1969; "El reino del agua", 2º Premio Mandrágora. Pertenece al grupo "Fraternidad del Agua".

—H—

- Huerta, Carmela R. de*.—Obra: "Tierra de todos", 1958.
Huneeus, Gabriela.—Nació en 1898. Obra: "Voces en el tiempo", prólogo de Daniel de la Vega. Murió en 1958.

—I—

- Idaí, María*.—Obras: "Minina", 1970; "Muñeco", 1972.
Iglesias, Catalina.—Poetisa de Valparaíso.
Iglesias, María Inés.—Obra: "Entre la noche y el alba", 1959.
Ilic, Dinka.—Nació en 1909. Obras: "Estalactitas", 1932; "Luces y sombras", 1928.
Iñíguez, Lily.—Nació en 1902. Obra: "Breve Chanson", Milán 1927.
Iris.—Obra: "Poema del dolor y de la muerte", 1948 (en francés).

—J—

- Jauch, Ema*.—Nació en Constitución. Pintora y poetisa. Casada con el pintor Pedro Olmos. Obra: "Los hermanos versos", 1968.
Jensen, Mónica.—Poetisa de Osorno.
Jodorowski, Raquel.—Obras: "Dimensiones de los días", "Aposento y época", 1952.
Johnson, Luisa.—Nació en 1928. Obras: "A nivel de los pájaros", 1959; "Horario de un caracol", 1963.
Julio, Estrella.—Obras: "El niño que quiere tener alas", "Repercusión", 1939; "Celeste", 1939.

—K—

- Knerr, Luisa*.—Obras: "Soledad de infinito", 1956; "Cuando los ángeles crecen", 1964.

—L—

- Ladrón de Guevara, Matilde*.—Nació en 1908. de gran actividad política y gremial. Obras: "Amarras de luz", 1947; "Pórtico de Iberia", 1950; "Desnuda", 1960. Premio Juegos Florales G. Mistral.
Lagos, Blanca M. de.—Obra: "Del alma", 1913.
Lagos Garay, Yolanda.—Obra: "Preludio para las sombras", 1967.
Latorre, Marina.—Obra: "Fauna Austral", 1977.

- Le Quesne, María Antonieta.*—Nació en 1895. Colaboró en Revistas Literarias. Murió de tuberculosis a los 26 años. Posteriormente se publicó su obra: "Recodo Azul".
- Lara, Claudia.*—Obra: "La casa de vidrio", 1942.
- Lazo, Hilda.*—Obra: "Sueños de Medianoche", 1948.
- Lemus, Nelly.*—Obra: "Descripciones", 1966.
- León, Zulema.*—Obras: "Deshojando las horas", 1951; "El tiempo y su sombra", 1964.
- Letelier, María.*—Nació en 1896. Obra: "El hombre y sus moradas", 1939.
- Líntz, Inge.*—Obra: "A tus orillas", 1962.
- Lítvak, Miriam.*—Obra: "Luz y sombra", 1975.
- López, Clotilde.*—Obra: "Rimas", 1936.
- López, Lucía.*—Obra: "Soneto del Mar".
- López, Luisa.*—Obra: "Reflejos".
- López Gaete, Jenny.*—Obra: "No es hora de llorar", 1971.
- Lys, Carmen.*—Obra: "De la vida a la vida", 1941.

—LL—

- Llanos, Aída.*—Profesora. Obra: "Nido para mi alma", 1952.

—M—

- Machado, Luz.*—Obra: "Sonetos nobles y sentimentales".
- Madrid, María Cristina.*—Obras: "Mar adentro", "Poemas del amor perdido", 1934.
- Marambio, Albertina.*—Obra: "Pasos en la arena", 1965.
- Marín del Solar, Mercedes.*—Nació en 1804. Hija de don José Gregorio Argomedo, integrante de la Primera Junta de Gobierno. Precursora de la poesía femenina en Chile. Su fama empezó con "Elegía a la muerte de don Diego Portales". Después de su muerte en 1866, su hijo recopiló su obra, bajo el nombre de "Poesía de doña M. Marín del Solar".
- Martínez de García, Raquel.*—Obra: "Huellas en la nieve", 1924.
- Matte, Enriqueta.*—Obra: "Poemas", 1957.
- Matte, Ester.*—Obra: "Desde el abismo", 1969.
- Menares, María Cristina.*—Obras: "Plumas del nidal lejano", 1935; "Estrella en el agua", 1941; "Raíz Eterna", 1942; "Antología", 1944; "Lunita nueva", 1962; "La rosa libre", 1958; "Cantos de Patria o Muerte", 1972.
- Meza, Doris.*—Obra: "Camino de sombras", 1967.
- Miranda, Estela.*—Obra: "Lejanía en el desierto", 1934.
- Mistral, Gabriela.*—Lucila Godoy Alcayaga, ha sido la única poetisa del mundo galardónada con el Premio Nobel de Literatura, esto sintetiza su importancia y grandeza.
Nacida el 6 de abril de 1889 en Montegrande, valle del río Elqui. Fue autodidacta. A los 15 años sus Sonetos de la Muerte fueron premiados en los Juegos Florales de Santiago. Siguió la carrera docente, luego diplomática. En 1945 recibe el Premio Nobel. En 1951 el Premio Nacional de Literatura. El 10 de enero de 1957 muere de cáncer en Nueva York. El 18 de enero sus restos son trasladados a Chile. El 22 de marzo de 1960 son trasladados a Montegrande donde hoy reposan.
Obras: "Desolación", 1922; "Lecturas para mujeres", 1923; "Tala", 1938; "Ternura", 1945; "Lagar", 1954; "Recados contando a Chile", 1957; "Motivos de San Francisco", 1965; "Poema de Chile", 1966; estos tres últimos editados después de su muerte.
- Mónaco, Rosario.*—Obra: "Cien Sonetos", 1963.
- Monte, Aleda del.*—Obra: "Voz en el templo", 1947.
- Montero Ortiz, Estela.*—Obra: "Quejas", 1934.
- Montt Marambio, Nicolasa.*—Nació en 1857. Obra: "Páginas íntimas", 1906. Falleció en 1924.
- Monvel, María.*—Nació en 1897. Seudónimo de Tilda Brito Letelier. Nació en Iquique.

- Obras: "El remanso del ensueño", 1920; "Fue así", 1922; "Poesías", Barcelona, 1927; "Sus mejores poemas", 1934; "Ultimos poemas", 1937.
- Moore, Silvia.*—Obras: "Dalias Morenas", 1946; "Ansiedad de caminos", 1948; "Romancero Rústico", 1950; "Las aventuras de Panchito Pecos", 1955; "Las andanzas de Pepita Canela", 1957.
- Morales, Graciela.*—Poetisa de Osorno.
- Moreira, Marta.*—Obra: "Poemas de antes y de ahora", 1963.
- Morel, Alicia.*—Obras: "En el campo y la ciudad", "Raíz de agua", 1951.
- Morgan, Patricia.*—Seudónimo de Carmen Herrera. Ha sido delegada de la Comisión Interamericana de Mujeres a la OEA. Obras: "Fata Morgana", 1936; "Inquietudes de silencio", 1938; "Viaje de Luz", 1944; "Torrente Inmóvil", 1953.
- Moreno de Flores, Carmen.*—Artista teatral, esposa del actor Alejandro Flores. Obra: "Senderos perdidos", 1939.
- Moreno, Inés.*—Actriz. Recitadora. Obra: "Mi mano en tus manos", 1965.
- Moreno Lagos, Aída.*—Nació en 1896. Obra: "Dolidamente", 1925. Falleció en 1943.
- Munita, Marta de.*—Obra: "Arbol del silencio", 1964; "Arbol de sangre", 1970.
- Muñoz Cano, Gloria.*—Obra: "Los colores del ansia", 1956.
- N—
- Navarro, Eliana.*—Nació en Valparaíso. Obras: "Tres Poemas", 1951; "Antiguas voces llaman", 1955; "La ciudad que fue", 1965.
- Negime, Lidia.*—Obra: "Pinceladas", 1964.
- Nieto S., Catalina.*—Obra: "Mi absolución", 1959.
- Nivar de Pittatuga, Amanda.*—Obra: "Paloma Real", 1938.
- Nóbrega, Nisia.*—Obra: "Isla sin raíces", 1971.
- O—
- Orjikh, Victoria.*—Obra: "Canto a Villa Alegre", 1959.
- Orrego de Uribe, Rosario.*—Nació en Copiapó en 1834. En 1873 fue nombrada socia honoraria de la Academia de Bellas Artes y Letras. Madre de Luis Uribe, héroe de la Guerra del Pacífico. Obra: "Sus mejores poemas", 1931. Murió en 1879.
- Ossandón, Francisca.*—Obras: "Humo lento", 1954; "La mano abierta al rayo", 1957; "El don obscuro", 1960; "Tiempo de estar", 1963; "Tiempo y destiempo", 1964; "Diálogo incesante", 1971.
- Osuna de Mutis, Elena.*—Obra: "Anfora colmada", 1928.
- Oyarzún, Mila.*—Nació en Concepción. Obras: "Esquinas del viento", 1941; "Estancias de soledad", 1946; "Pasado cielo", 1954.
- P—
- Paulo, Valeria de.*—Nació en Santiago. Obra: "Hogueras del silencio", 1942.
- Paz, Eugenia.*—Obra: "Círculo Gris", 1960.
- Paz, Marcela.*—Autora de la célebre serie "Papelucho". Obra: "Caramelos de Luz".
- Pellegrín, Mariñuz.*—Obra: "Distancia invertibrada", 1959.
- Pena, Lucía.*—Obra: "Mi propio océano", primer premio Mandrágora, 1973.
- Peralta, María Isabel.*—Nació en Paihuano —Norte Chico— en 1902. Murió de tuberculosis en 1926. Obra: "Caravana parda", 1933.
- Pettorino de Quiroz, Amelia.*—Obra: "Almitas de niños", 1932.
- Piacentini, Gilda.*—Obra: "Jugando con palabras", 1957.
- Pimstein, Aurora de.*—Obra: "Canción del acanto".
- Pincheira, Dolores.*—Obras: "Canto a Concepción", "Mi cielo derribado", 1974. En 1977 obtuvo premio literario en Argentina.
- Pincheira, Lucía.*—Obra: "Eslabones", 1948.
- Pinto, Patricia.*—Pertenece al grupo Tamarugal.
- Piwonka, María Elvira.*—Obras: "Íntima", 1946; "Llamarlo Amor", 1949; "Lazo de arena", 1957.

—R—

- Raurich, Cristina*.—De ascendencia catalana. Obra: "Como flor de ulmo", 1972.
Rayo Campos, Ema.—Obra: "Vida escolar".
Recart Novion, Matilde.—Obra: "El espejo fiel", 1938; Prólogo de Daniel de la Vega.
Recassens, Silvia.—Obra: "Atardecer", 1960.
Reyes, Chela.—Obras: "Inquietud", 1928; "Epoca del alma", 1937; "Ola Nocturna", 1945; "Elegía", 1962.
Reyes, María Esperanza.—Hermana de Chela Reyes. Obras: "Cántaros de América", 1954; "Místicas y profanas", 1961.
Richard de P., Lucía.—Obra: "Poesía", 1938.
Rodríguez de Casalis, Ojelia.—Obra: "Almas Unidas", 1916.
Rodríguez, Antonieta.—Poetisa muy joven.
Roepke, Gabriela.—Autora teatral. Obras: "Canciones", 1944; "Jardín solo", 1947.
Rokha, Winet de.—Nació en 1896. Nombre verdadero, Luisa Anabalón Sanderson. Esposa de Pablo de Rokha. Obras: "Lo que me dijo el silencio", 1915; "Formas del sueño", 1927; "Cantoral", 1936; "Oniromancia", 1943; "El valle pierde su atmósfera", 1951. Falleció en 1951.
Rojas, Delia de.—Obra: "Alma adentro", 1953.
Romero, Lidia.—Obra: "Ecos de sombra", 1951.
Rozas, Palmira.—Obra: "Región de encuentros", 1958.
Rube, Alida.—Obra: "Anunciación", 1937.
Rubio Torres, Laura.—Obra: "Universo de color", 1948.

—S—

- Santelices, Lucía*.—Obra: "Canción pagana", 1962.
Santibáñez, Otilia.—Obra: "Poema de amor", 1915.
Sepúlveda, Ximena.—Nació en Santiago. Obra: "Yo, pagana", 1955.
Señoret, Raquel.—Obra: "Sin título", 1960.
Sierpe, Norma.—Nació en 1930 en Temuco. Obra: "Aristas", 1953.
Silva, Angelina.—Obra: "Días de sombra", 1965.
Silva, Ximena.—Obra: "Tierra Herida", 1961.
Silva Ossa, María.—Esposa del poeta Carlos René Correa. Obras: "Cuento y canción", 1941; "De la tierra y el aire", 1942; "En la posada del sueño", 1948; "Vida y muerte del día", 1957; "Raíz", 1965.
Silva Urzúa, María Luisa.—
Solá, Irma de.—Obra: "Balbucesos", 1938.
Solar de Claro, Amelia.—Nació en 1836. Hija de Mercedes Marín del Solar. Obras: "Recuerdos", 1914; "Poesías", 1916.
Solar, Carmen.—Obra: "Cajón de aluminio", 1969.
Solar, Miriam.—Nació en Chillán. Estudió periodismo.
Solar, Ximena.—Obras: "Multitud sin nadie", 1967; "Rebeldía en la cima", 1970.
Solari, Olga.—Obra: "Corazón del hombre", 1949.
Soria, Dora.—Obra: "A mis amados hermanos", 1965.
Soto Corbett, Laura.—Obra: "Mi casita", 1971.
Sotomayor de Concha, Graciela.—Obra: "Luz de atardecer", 1940.
Sotomayor Lemoine, Graciela.—Nació en 1879. Hija del historiador Ramón Sotomayor Valdés. Obra: "Luz de atardecer", 1940.
Sugg, Elena.—Obra: "Surcos de lluvia", 1971.

—T—

- Tagle, María*.—Nació en 1900. Odontóloga. Obras: "Flauta de sombra", 1934; "El signo que huye", 1948. Falleció en 1946.
Tejeda, Patricia.—Nacida en Valparaíso. Obra: "Algo para romper".

- Tharsis, Ghema de.*—Obra: "Orbita de ensueños", 1942.
Thayer, María Inés.—Nacida en Osorno.
Thein, Gladys.—Nació en 1912. Profesora. Nombre verdadero, Tegualda Pino Barros. También vivió en Argentina. Obras: "Corolas de cristal", 1932; "Horizontes perdidos", 1935; "Poemas", 1945; "El rostro desolado", 1946; "Territorio de Fuego", 1948; "Poesía", 1950.
Toñini, María Cleofe.—Obra: "Botones de versos", 1925.
Toro, Graciela.—Obra: "Imágenes de brumas y de arena", 1962.
Torres, Maruja.—Nació en Santiago. Obra: "Simplemente".
Tutera, Angélica.—Obra: "Cabeza y eternidad", 1974.

—U—

- Uribe Casanueva, Inelia.*—Obra: "Mis poemas para ti".
Urzúa, María.—Obras: "Río Amargo", 1957; "Altovalsol", 1961; "También el hombre canta", 1965.
Urzúa Cruzat, Leonor.—Obra: "Flores incultas", 1912.
Urrutia, Praxenes.—Obra: "Canción de amor para tu sueño", 1955.

—V—

- Valladares, Ligeia.*—Obra: "Lecciones, tonterías y otros poemas".
Valle, Lila del.—Obra: "Distinto", 1963.
Valle, Ruth.—Obras: "Crepúsculo", 1961; "Vendimia", 1964.
Valle, Silvia del.—Obra: "Escrito en la arena", 1968.
Velasco, Isabel.—Obras: "Cardos", 1965; "Sol donde estás", 1970.
Véliz Cuevas, Ester.—Obras: "Balada de la mujer sola", "Los niños sueñan", 1949.
Vergara, Ana María.—Obras: "La tierra áspera", 1959; "Manifiesto Diario", 1963.
Vial E., Magdalena.—Obra: "Ojivas", 1972.
Vial, Rosa de.—Obras: "Cuando las hojas caen", "Sed de Otoño", 1948; "La voz de los siglos", 1951.
Vial, Sara.—Nació en Valparaíso. Obras: "La ciudad indecible", 1958; "Un modo de cantar", 1962; "Viaje en la arena", 1970; "En la orilla del vuelo", 1973.
Victoria Alejandra.—Obras: "Bajo el templo del sol", 1941; "La prisión de los cóncores", 1947; "Antología", 1960.
Vidal, Teresa.—Obra: "Vertiente", 1942.
Vila, Nina.—Obra: "Corales de otoño", 1961.
Villagrán, Helga.—Obra: "La hora detenida".

—W—

- Walker, Rita.*—Obra: "Simplemente", 1938.
Weitzman, Raquel.—Abogado. Esposa del arquitecto y artista Fernán Meza. Radicada en Ecuador. Obras: "Poemas", "Otros Poemas", 1966; "¿Poemas?", 1968.
Willshaw, María Gloria.—Obra: "Creadora infinita", 1951.
Wilms Montt, Teresa.—Nació en 1893 y murió en 1921. Cultivó especialmente la prosa poética. Se suicidó en París.

—Z—

- Zahri, Alejandra.*—Obra: "Canto a unos ojos hechiceros", 1968; "Nacer entre espinas", "Cinco caminos".
Zamora S., Raquel.—Nacida en Santiago. Obra: "Un día cualquiera", 1971; "Tú tan sola", 1972; "Buenos Aires", 1975.
Zanelli López, Margarita.—Obra: "Anfora vaciada", 1962; "Latidos", 1967.
Zardolla, Concha.—Obra: "Dominio del llanto", 1947.
Zoumer, Alicia.—Obra: "Meditaciones", 1965.
Zuccoli, Ofelia.—Obra: "Llegando al camino", 1936.

INFORMACIONES

LIBROS CHILENOS PUBLICADOS EN 1978

L I T E R A T U R A

N O V E L A S

- 1.—*Araya, Enrique*.—Luz negra.
- 2.—*Lafourcade, Enrique*.—Buddha y los chocolates envenenados.
- 3.—*Leighton Illanes, Marcela*.—Vendimia en diciembre.
- 4.—*Lezaeta, Gabriela*.—Incendiaron la escuela.
- 5.—*Mihovilovic R., Nicolás*.—Entre el cielo y el silencio. 2ª Ed.
- 6.—*Mihovilovic R., Nicolás*.—En el último mar del mundo.
- 7.—*Montero Abt, Antonio*.—Nos vemos en Santiago.
- 8.—*Tinelli, Mafalda*.—El cielo del cielo.
- 9.—*Vial E., Magdalena*.—Lluvia adentro.

C U E N T O S

- 1.—*Bahamonde, Mario*.—Derrotero y cangalla.
- 2.—*Brunet, Marta*.—Montaña adentro y otros.
- 3.—*Castro, Oscar*.—Comarca del jazmín.
- 4.—*Paz, Marcela*.—Papelucho. 27ª y 28ª ediciones.
- 5.—*Paz, Marcela*.—Papelucho detective. 12ª y 13ª ediciones.
- 6.—*Paz, Marcela*.—Papelucho misionero. 8ª edición.
- 7.—*Paz, Marcela*.—Papelucho historiador. 14ª edición.
- 8.—*Paz, Marcela*.—Mi hermano hippie por Papelucho. 5ª edición.
- 9.—*Pino Saavedra, Yolando*.—Cuentos folklóricos chilenos.
- 10.—*Reyes, Chela* (compiladora).—Mujeres chilenas cuentan.
- 11.—*Rodríguez, Mario*.—Cuentos Hispanoamericanos. 3ª edición.
- 12.—*Rodríguez A., Héctor*.—Una noche con el diablo.
- 13.—*Ruiz-Tagle, Carlos*.—Cuentos de Santiago.
- 14.—*Sepúlveda, Fidel y otros*.—Cuentos chilenos. 2ª edición.
- 15.—*Skinner, Enrique*.—¡Adiós, padre!... ¡Adiós!
- 16.—*Vergara, René*.—Más allá del crimen.

P O E S I A

- 1.—*Arenas, Braulio*.—Una mansión absolutamente espejo deambula insomne por una mansión absolutamente imagen.
- 2.—*Bennett, Daisy*.—Vértigo.
- 3.—*Bernales Gaete, Erasmo*.—Motín de sol y roca.

- 4.—*Calderón, Alfonso*.—Poemas para clavecín.
- 5.—*Carrión Canales, José F.*—Tatuajes íntimos.
- 6.—*Castro Rojas, María T.*—Antología poética para niños.
- 7.—*Correa, Raúl*.—Ancestral (Poemas terrestres).
- 8.—*Cruchaga de W., Rosa*.—Bajo la piel del aire.
- 9.—*Christiny R., Alberto*.—Poemas diarios.
- 10.—*Flores, Julio*.—Mis días lejanos.
- 11.—*García-Díaz, Eugenio*.—Los escritos del otoño.
- 12.—*Godoy, Alvaro*.—Poesía para el camino.
- 13.—*Jonás*.—Signos.
- 14.—*Lira, Osvaldo*.—El misterio de la poesía II—El poema.
- 15.—*Massone, Juan Antonio*.—Alguien hablará por mi silencio.
- 16.—*Montes Brunet, Hugo*.—Los poetas del mar.
- 17.—*Navarro, Patricio y otros*.—Sal de la tierra.
- 18.—*Parra, Violeta*.—21 son los dolores. 3ª edición.
- 19.—*Ruiz Zúñiga, Luisa*.—Cuerda tensa.
- 20.—*Scarpa, Roque Esteban*.—La ínsula radiante.
- 21.—*Tatter, Federico*.—Poemas sinfónicos.
- 22.—*Teillier, Jorge*.—Para un pueblo fantasma.
- 23.—*Valenzuela M., Fernando*.—Desclavetería.
- 24.—*Vallejo Vera, Miguel A.*—Epunamun.
- 25.—*Vial, Sara*.—Al oído del viento.
- 26.—*Zambelli, Hugo*.—De la mano del tiempo.

ACTIVIDADES CULTURALES REALIZADAS POR LA BIBLIOTECA NACIONAL

ENTRE JULIO Y OCTUBRE DE 1979

- 1.—Conferencia y presentación del libro "Historia de Concepción" del Académico de la Historia Fernando Campos Harriet. 25 de julio. Sala Andrés Bello.
- 2.—Exposición Fotográfica "Chile en el Himalaya" 3 de agosto. Actividad cultural conjunta con la Federación de Andinismo de Chile.
- 3.—Exposición del libro venezolano con motivo del Día Nacional de Venezuela. 5 de julio.
- 4.—Primer encuentro de Archiveros dependiente del Archivo Nacional de la Biblioteca Nacional. Realizado el 29 de Agosto en la sede de la Biblioteca.
El Coloquio tuvo por finalidad intercambiar información sobre problemas de archivos administrativos, métodos de trabajo, además de preparar la Semana Internacional de Archivos.
- 5.—Conferencia del Catedrático español D. Francisco de Solano y Pérez Lira acerca del "*Panorama del Americanismo Español Contemporáneo*". En esta misma ocasión, el señor Director de Bibliotecas, Archivos y Museos realizó una donación de libros al Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", de Historia de América del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, del cual el señor Solano y Pérez Lira es Secretario.
- 6.—Con motivo de cumplirse el sesquicentenario del fallecimiento del ilustre pensador chileno Abate Molina, el R. P. Walter Hanisch S. J. ofreció una conferencia titulada "*Lo que no se sabe del Abate Molina*".

De esta manera, la Biblioteca Nacional inició una serie de actividades oficiales desarrolladas en el país tendientes a conmemorar este hecho.

- 7.—Se inaugura el 28 de septiembre en Valparaíso la Sala de Referencias de la Biblioteca "Santiago Severín" (Regional N° 1 de la zona).
- 8.—Durante una semana, del 1° al 5 de octubre, se exhibe en la Biblioteca N° 7 una panorámica acerca de "*El arte y los niños*".
- 9.—*Cabe señalar que durante todos los viernes a las 19.00 hrs. en la Biblioteca N° 107 "Eugenio Orrego Vicuña" se realizan distintas actividades culturales ya sea de Teatro, poesía, etc.*
- 10.—Acto Académico conjuntamente con la Corporación de Estudios Contemporáneos para presentar los libros recientemente editados, de los señores:
Ricardo Cox con "O'Higgins, Carrera y San Martín"; Tomás Mac Hale con "Testimonio Periodístico de Alfredo Silva Carvallo" e Igor Saavedra con "Ciencia y Universidad".

- 11.—Exposición de los mejores dibujos de E. Básica y Media acerca de *"El niño y el anciano"* en la Sala "Museo del Escritor". La Exposición fue organizada por la Dirección de Educación bajo los auspicios de la Biblioteca Nacional con motivo de celebrarse el Día Nacional del Anciano. La Exposición se inauguró el 9 de octubre y permaneció abierta hasta el 20 de ese mismo mes.
- 12.—Exposición sobre el "Combate de Angamos" conjuntamente con el Instituto de Conmemoración Arturo Prat.
La muestra integrada reúne las réplicas a escala de los buques que participaron en este Combate naval. Inauguración 24 de octubre.
- 13.—25 de octubre: Inauguración de la Biblioteca de la Penitenciaría de Santiago gracias a una donación de libros (aproximadamente 1.000 ejemplares) realizada por el señor Director con el objeto de reforzar el nivel cultural de los reclusos.
La entrega de libros constituye la primera fase de esta actividad.

I N A U G U R A C I O N E S

Durante el mes de mayo del año en curso se inauguró el gran salón de lectura "Los Fundadores", que está especialmente diseñado para atraer al lector adulto, al investigador y a todas aquellas personas que quieran enriquecer su espíritu a través del noble hábito de la lectura. Esta ceremonia contó, entre otras personalidades, con el miembro de la Junta de Gobierno Almirante José Toribio Merino.

Simultáneamente se entrega al uso del público, la "Galería Azul", que además de ser el paso entre los sectores de Alameda y Moneda, de la Biblioteca Nacional, presentará exposiciones bibliográficas temporales para estimular y divulgar la creación literaria, histórica, artística y científica, y al mismo tiempo, presentar las novedades editoriales.

